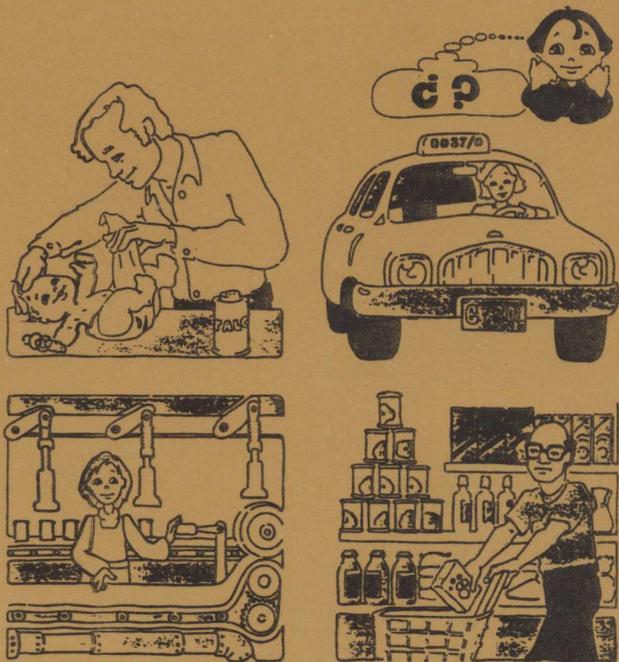


Catalina H. Wainerman
y Rebeca Barck de Raijman

Sexismo en los Libros de Lectura de la Escuela Primaria



Los libros de lectura de la escuela primaria constituyen el instrumento de socialización formal por excelencia del aparato escolar. Además de servir en la enseñanza de la lectura y la transmisión de información, contribuyen a moldear los valores, actitudes y comportamientos de los alumnos y, al hacerlo, a su integración en la vida social.

En esta obra se examinan los libros de lectura en uso desde principios de siglo en la escuela primaria argentina, concibiéndolos como "agencia de imposición cultural" de los contenidos ideacionales oficiales acerca de los papeles que les caben a las mujeres y a los varones en la sociedad y, en especial, en el mundo del trabajo. Conocer esos contenidos y cuánto han cambiado a lo largo del siglo son las preguntas centrales de esta indagación. Para responderlas se analizaron las lecturas contenidas en alrededor de cien de los libros de lectura de mayor circulación en la escuela primaria de este período. La versión estereotipada de los papeles sociales que se asignan a mujeres y a varones sobre la exclusiva base de diferencias biológicas y su inmutabilidad secular, despiertan inquietudes acerca de la inadecuación de estos instrumentos pedagógicos para cumplir su función de "preparar para la vida".

Catalina H. Wainerman es socióloga y psicóloga social, graduada en la Universidad de Buenos Aires y doctorada en Cornell University. Actualmente es investigadora principal del CONICET, con sede en el CENEP.

Rebeca Barck de Raijman es socióloga, graduada de la Universidad de Buenos Aires y con estudios de posgrado en la Universidad de Haifa. Actualmente cursa el doctorado en la Universidad de Tel Aviv.

ISBN 950-43-1578/8

ISSN 0326-6133

En portada: Selección de ilustraciones de *En puntas de pie*, Grupo Aique Editor, Bs. As.

Ediciones del **ides** 13

ides

EDICIONES DEL IDES

Consejo Editorial: Torcuato S. Di Tella, Francisco Gatto, Javier Lindenboim, Hilda Sabato y Catalina Wainerman. Getulio Ernesto Steinbach (coordinador).

TÍTULOS PUBLICADOS

1. JUAN J. LLACH (Selección e Introducción): *La Argentina que no fue* [Tomo I: "Las fragilidades de la Argentina agroexportadora (1918-1930)"]. (CEP)
2. TORCUATO SALVADOR DI TELLA: *La rebelión de esclavos de Haití.* (CAL)
3. LEOPOLDO J. BARTOLOME (comp.): *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas.* (CHS)
4. VICENTE PALERMO: *Democracia interna en los partidos.* (CHS)
5. MIGUEL TEUBAL: *Crisis y deuda externa: América Latina en la encrucijada.* (CEP)
6. J. SAMUEL VALENZUELA: *Democratización vía reforma. La expansión del sufragio en Chile.* (CAL)
7. ALFREDO MONZA: *Sraffa y sus usos.* (CEP)
8. MARTA PANAJA: *Los trabajadores de la construcción.* (CHS)
9. RICARDO CARCIOFI: *Salarios y política económica.* (CEP)
10. ANA M. GARCIA DE FANELLI: *Talcott Parsons y la teoría del cambio social.* (CMC)
11. DANIEL J. SANTAMARIA: *Azúcar y sociedad en el noroeste argentino.* (CHS)
12. EUGENIO KVATERNIK: *Crisis sin salvataje: La crisis político-militar de 1962-63.* (CAL)
13. CATALINA H. WAINERMAN y REBECA BARCK DE RAJMAN: *Sexismo en los libros de lectura de la escuela primaria.* (CHS)

Catalina H. Wainerman
y Rebeca Barck de Raijman

Sexismo en los Libros de Lectura de la Escuela Primaria

13

Ediciones del 

Buenos Aires, 1987

ISBN 950-43-1578/8

ISSN 0326-6133

*Sexismo en los libros de lectura
de la escuela primaria*

Primera edición, agosto 1987

Realización gráfica:

Departamento Editorial del IDES.

Redacción, administración y distribución:

Güemes 3950 (Tel.: 71-6197),

1425 Buenos Aires, Argentina.

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Derechos reservados © 1987, por el
Instituto de Desarrollo Económico y Social.
Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar aquí nuestro profundo reconocimiento a quienes nos facilitaron el acceso a los libros de lectura que analizamos en esta obra.

En un país en el que las bibliotecas públicas sobreviven en medio de una extrema pobreza de recursos materiales y de infraestructura, en un país en el que son contadas las casas editoras que facilitan el acceso de los investigadores a sus archivos, en un país en el que se oculta o se niega la existencia de los textos escolares producidos durante el peronismo vigente entre 1946 y 1955, llevar a cabo una investigación sobre libros de lectura se convierte en una tarea en la que la obtención de las fuentes demanda tanta energía como su análisis. Sin la ayuda que nos brindó alguna editorial y los bibliotecarios de la Biblioteca Nacional y de la Biblioteca del Maestro, siempre dispuestos a hurgar en depósitos oscuros y polvorientos y hasta a facilitarnos textos de su propiedad, esta investigación hubiera sido materialmente imposible.

Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a la Fundación Ford, a la Secretaría de Ciencia y Tecnología y a The Population Council. Estas instituciones brindaron su apoyo en diversas etapas al proyecto "Orientaciones valorativas acerca de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo en la Argentina", dirigido por Catalina H. Wainerman, del que la presente obra es un resultado parcial.

INDICE

	Pág.
Agradecimientos	5
Prefacio	9
Introducción	13
Capítulo 1. Sobre los libros de lectura	21
Los libros de lectura como fuentes de investigación	21
Los libros de lectura de la escuela primaria argentina	26
Capítulo 2. A comienzos del siglo	37
El contexto	37
Los textos	41
Capítulo 3. Hacia mediados del siglo	53
El contexto	53
Los textos	61
Capítulo 4. En tiempos recientes	83
El contexto	83
Los textos	93
Un hecho nuevo	108
Capítulo 5. Reflexiones finales	117

Anexos

- | | |
|---|-----|
| 1. Notas metodológicas | 125 |
| 2. Listado de libros de lectura según período histórico y grado escolar | 131 |
| 3. Propuesta para la eliminación de los estereotipos en los libros de lectura de la escuela primaria, presentado por el concejal José Manuel Pico al Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, el 18 de setiembre de 1986 | 141 |

Referencias Bibliográficas

151

Fuentes de datos

155

PREFACIO

La investigación cuyos resultados se presentan en este volumen se inició en 1979 como parte de un proyecto de investigación de corte académico y en el ámbito de un centro privado de investigación: el Centro de Estudios de Población (CENEP). Eran tiempos malos para la investigación social. Quienes nos dedicábamos a ella lo hacíamos siguiendo una urgencia vocacional, sin apoyo estatal, gracias a los subsidios que eventual y dificultosamente obteníamos de una u otra fuente de financiación del exterior y perseguidos por la obsesión de que nuestros hallazgos, que deseábamos permearan a la sociedad, normalmente terminarían en publicaciones que no trascendían las estanterías de contadas bibliotecas especializadas, haciéndonos dudar a menudo del sentido de nuestra labor. Esta investigación, que estaba dirigida a desentrañar la realidad social, se llevaba a cabo a espaldas de, y a pesar de, los órganos de planificación y de gobierno que podían utilizarla.

Lo que comenzó en 1979 como parte de una preocupación por conocer las ideas prevalecientes desde principios del siglo en la sociedad argentina acerca de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo fue un proyecto de investigación que nos llevó a dirigir la mirada al discurso de la escuela primaria plasmado en los libros de lectura, al discurso del derecho laboral y civil, de la Iglesia Católica y de los medios de comunicación de masas. Fueron varias las instituciones extranjeras que confiaron en la importancia del proyecto y que financiaron aspectos parciales de su elaboración, y fueron varias las publicaciones que condensaron sus resultados. Una de éstas fue una versión preliminar de este libro, en edición de circulación

limitada publicada a comienzos de 1984 dentro de la serie Cuadernos del CENEP.

En setiembre de 1986, el concejal justicialista José Manuel Pico, con el asesoramiento de la socióloga Lucrecia Maronese, elevó a la Comisión de Educación del Concejo Deliberante de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires un proyecto de ordenanza fundado en la mencionada publicación del CENEP —véase Anexo 3—. El proyecto se hizo eco del artículo 10, inciso c, de la convención “Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer”, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre de 1979 y ratificada por la Argentina en julio de 1985, que dispone “eliminar todo concepto estereotipado de los papeles masculino y femenino en todos los niveles y formas de la enseñanza...”. El proyecto en cuestión, dado a conocer en una conferencia de prensa en octubre de 1986, proponía: “...contemplar especialmente la eliminación de los estereotipos y modelos discriminatorios en la representación de lo masculino y lo femenino en los libros de lectura de las escuelas primarias y la necesidad de que los mismos reflejen la realidad actual de la sociedad argentina y especialmente de la Ciudad de Buenos Aires...”.

El 23 de octubre de 1986 el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires dio su aprobación al despacho elaborado por la Comisión de Educación y en esos días la noticia apareció en los principales diarios del país en notas tituladas: “Piden cambios en los textos sobre la mujer” (*Clarín*, 24.4.87), “Eliminan mensajes discriminatorios contra la mujer en libros de las escuelas porteñas” (*La Razón*, 6.5.87), “Imagen de la mujer en los textos escolares” (*La Nación*, 12.5.87). Hasta una tira cómica, “Prudencio, el reflexivo” (*La Razón*, 7.5.87), acusó el impacto de la resolución y propuso ejemplos del discurso que deberían contener los nuevos textos escolares:



Desde su comienzo entre las paredes de un centro académico hasta su desenlace recogido entre las páginas de los medios periodísticos, el episodio es sorprendente y auspicioso. Un producto del mundo académico es transferido al de la política, al de los órganos de gobierno y convertido en una pieza del orden normativo de la sociedad. Raros son los casos en el país de una transferencia como ésta, una que indica que nuestra sociedad tiene ojos y oídos para la labor de los científicos sociales y que la labor de éstos está llegando a sus verdaderos destinatarios.

El optimismo no ha de cegarnos, sin embargo. La recomendación habrá de lograr sus propósitos si todos los sectores de la sociedad, por una parte, la incorporan a su orden normativo, no si la mantienen como una ficción y, por otra parte, si la incorporan con su verdadero significado: dar iguales oportunidades a las mujeres y a los varones de aparecer en carne y hueso, con sus características y comportamientos reales actuales. No habrá de lograrlos si se entiende que "eliminar los estereotipos y modelos discriminatorios en la representación de los roles femeninos y masculinos" significa, o bien eliminar de las funciones de las mujeres las correspondientes a los papeles de madre, esposa, ama de casa (*La Razón*, 6.5.87, pp. 26-27), o bien intercambiar las funciones de mujeres y de varones (*La Nación*, 12.5.87, p. 6). No habrá de lograrlos mientras haya sectores que juzguen que un texto que dice que las mamás "Leen diarios, revistas y libros. Saben cocinar cosas ricas, saben escuchar cuando uno tiene problemas, a veces cuentan cuentos, las mamás trabajan en cosas difíciles" [subrayado nuestro, C.H.W. y R.B.R.] (*La Razón*, op. cit., p. 26), contiene "verdades que mienten". Tampoco mientras haya sectores que opinen que "Obviamente, un libro de lectura primaria no puede sino seleccionar ciertas representaciones que acaso pequen de tradicionales, pero nunca de intentos de marginación. Si se obra de otro modo y en los textos escolares esos papeles aparecen siempre y obligatoriamente intercambiados, podría terminar ocurriendo que la madre se representaría [sic] en el espacio extrahogarero siempre 'manejando un auto' mientras, invariablemente, 'papá amasa'" (*La Nación*, op. cit.).

Buenos Aires, julio de 1987.

INTRODUCCION

Las niñas juegan "a la mamá" y los niños "a los oficios", en el picnic ellas preparan una rica ensalada mientras ellos juntan ramitas para hacer fuego, ellas acunan a sus muñecas y ellos fabrican un barriete y así, jugando, jugando, llegan a grandes. Y cuando se casan, ellas se quedan felices en casa cocinando, lavando, planchando, remendando ropa, esperando el regreso de ellos, que han salido contentos a buscar con su trabajo el sustento para la familia. Las que se quedan en casa tienen suerte, y por suerte son las más. Son pocas las que, además de cuidar de la casa y de los niños, han de salir a trabajar. Son las pobres viudas con hijos pequeños, o las que son el único sostén de unos padres viejos. Ellas no salen contentas; con sus manos amoratadas por el frío lavan y planchan "para afuera" y el alba las encuentra, con los ojos enrojecidos y cansados de coser a la luz mortecina de una vela, inclinadas sobre la costura que han de entregar por la mañana. Estas desdichadas consiguen el pan, sí, pero con enormes sacrificios. El trabajo es, para ellas, la dolorosa respuesta a la extrema necesidad, para ellos, un derecho y un deber.

Estas son las imágenes que transmitían los libros de lectura de la escuela primaria a los niños que pasaban por las aulas de la escuela argentina en las primeras décadas del siglo. ¿Cuánto cambiaron estas imágenes cuando el país se modernizó, cuando más mujeres alcanzaron niveles más altos de educación, cuando obtuvieron sus derechos

políticos, ocuparon bancas en el Parlamento, formaron un partido político? ¿Y cuánto más cambiaron después, cuando el mercado laboral recibió a más mujeres y, sobre todo, a más casadas y de edad mediana; cuando el derecho civil otorgó la plena capacidad civil a todas las mujeres mayores de edad, independientemente de su estado civil? ¿Cuán distintas son hoy? Estas son las preguntas que originaron este trabajo, destinado a descubrir y a describir las orientaciones valorativas que transmiten los libros de lectura utilizados en la escuela primaria argentina desde principios del siglo acerca del papel de la mujer en la sociedad y, más especialmente, en el mundo de la producción de bienes y servicios socialmente contabilizados como "económicos". La presente obra es un resultado parcial de un proyecto mayor que abarca a la Iglesia Católica, al derecho y a los medios de comunicación de masas. El motivo de la empresa obedece a un interés más amplio: explorar qué papel, si alguno, cumplen los contenidos ideacionales de la cultura argentina en el comportamiento que despliegan las mujeres frente al mercado laboral¹.

¿Por qué los libros de lectura? Porque la escuela primaria —como la Iglesia Católica, el derecho, la ciencia, los medios de comunicación de masas— es un ámbito de producción y transmisión de orientaciones valorativas por excelencia. La escuela primaria —controlada por el Estado, obligatoria y gratuita en la Argentina desde la sanción de la ley 1420 en 1884— es uno de los aparatos ideológicos oficiales más efectivos debido a su amplia cobertura, a la etapa del ciclo vital en que opera su influencia y a lo prolongado de ella en el tiempo biográfico de cada miembro de la sociedad (aproximadamente desde los seis hasta

los doce o catorce años). Al decir de Oscar Oszlak (1981), la organización de la escuela primaria como columna vertebral del sistema educativo fue un elemento fundamental en el proceso por el cual el Estado argentino se constituyó en instancia para la organización del poder y el ejercicio de la dominación política. Uno de los objetivos básicos de esta "agencia de imposición cultural" es transmitir las orientaciones valorativas oficiales y tratar de lograr que los futuros ciudadanos conformen a ellas su comportamiento social². En esta transmisión los libros de lectura desempeñan un papel central: constituyen el instrumento de socialización formal básico.

Por esta razón en este estudio los libros de lectura son tomados como "informantes" de los contenidos ideacionales oficiales que se transmite a los niños en el ámbito educacional. Son equivalentes a los decretos, leyes, debates parlamentarios en el ámbito del derecho laboral, a las encíclicas, pastorales y documentos en el ámbito de la Iglesia Católica, a los artículos y notas de las revistas femeninas en el ámbito de las comunicaciones de masa. Todos ellos, bajo esas diversas formas, son "textos" que contienen mensajes (traducciones materiales de orientaciones valorativas) que circulan en el nivel de la sociedad; son "rastros" que produce la sociedad en el decurso histórico, de manera no intencional. Son el soporte físico de los contenidos de la cultura que, si bien nutren y ejercen un efecto coercitivo sobre las orientaciones de los actores sociales individuales, son anteriores a ellas y no coinciden con ellas, en otras palabras, aunque son componentes de sus acciones, son distinguibles de ellas.

² El concepto de "agencia de imposición cultural" forma parte de la teoría de la reproducción cultural expuesta en Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (1977).

¹ Los objetivos del proyecto de investigación del que forma parte este estudio y el marco teórico en el que se inscribe están contenidos en Catalina Wainerman y Marysa Navarro (1979).

De lo dicho puede colegirse que el análisis no se dirige a los libros de lectura como "medio". Hacerlo supondría enfrentar muy otras preguntas tales como por qué los contenidos de los mensajes de estos textos son inmutables, por qué su insensibilidad a la realidad cotidiana, su arcaísmo, su concepción de los niños como adultos en miniatura, como seres incapaces de pensar, de imaginar, de inventar, a los que no se les atribuye la posibilidad de elegir, de desear, de dudar, a los que se trata como moldes destinados a ser llenados de contenido normativo, de corte predominantemente moralizante. En esta obra los libros de lectura no son mirados como "medio" sino como receptáculos ideológicos.

El foco del análisis son los contenidos ideacionales relativos a la mujer y el mundo del trabajo, pero no se agota en ellos. Se incluyen, además, los contenidos ideacionales que transmiten estos textos acerca de la mujer y el varón como seres humanos y acerca de las responsabilidades y obligaciones que se les asigna en tanto miembros de la familia y de la sociedad. El análisis profundiza en el significado atribuido al trabajo cuando es desempeñado por las mujeres y cuando lo es por los varones. (El concepto de trabajo utilizado es el de actividad que aporta a la producción de bienes y servicios a la sociedad y a los que se les asigna valor monetario en el mercado. Aún cuando esta definición no agota el campo denotativo del concepto de trabajo, ya que excluye fundamentalmente el trabajo doméstico que contribuye a la reproducción de la sociedad —lo que afecta en especial a las mujeres—, se la ha adoptado por un deliberado interés de ceñirse a la definición "oficial", la que se utiliza en las estadísticas laborales que recogen los censos de población)³.

³ La razón de este interés tiene que ver con los objetivos del proyecto mayor del que esta obra es sólo una parte.

La ampliación del foco más allá de las ideas acerca de la mujer y el mundo del trabajo obedece a que en nuestra sociedad, como en la mayoría de las conocidas, para la mujer (especialmente la casada, y sobre todo para la que tiene hijos) y a diferencia del varón, participar en la esfera productiva le supone asumir un rol adicional que normalmente debe compatibilizar, con mayores o menores dificultades, con su rol productivo porque en la división sexual del trabajo dominante, la mujer tiene el liderazgo de la reproducción y el varón el de la producción. La inclusión del varón en este análisis obedece a que hacerlo posibilita poner de relieve diferencias entre sexos y así ahondar en la descripción y comprensión de los contenidos ideológicos.

Los personajes sobre los que se hace la "lectura" son niños y adultos y figuras ejemplares destacadas en el mundo de la conducción política y militar y en el de la ciencia y la cultura que los libros presentan como modelos de identificación.

Como habrá de colegirse también, en esta obra se ha privilegiado el extremo emisor de la comunicación, es decir, se ha puesto énfasis en los contenidos transmitidos antes que en los efectos producidos en los receptores. La razón obedece a que lo que interesa es, como se dijo antes, conocer las orientaciones ideacionales del Estado, o más bien del sector del Estado a cargo del aparato de la educación formal. Pero es necesario aclarar que, aún cuando no se examine cuánto y cuáles de los contenidos transmitidos son internalizados por los receptores, se acepta como punto de partida que los efectos de los mensajes distan mucho de ser nulos.

La recorrida de los libros de lectura se detiene en tres momentos de la historia argentina de particular significación política, social y económica, momentos signados

por cambios de importancia en la condición civil, laboral y política de la mujer: las primeras décadas del siglo, mediados del siglo y los años recientes⁴. Si bien, como se dijo, los libros de lectura son vistos aquí como receptáculo de contenidos ideacionales, su frecuentación sugiere inevitablemente comentarios acerca de ellos como "medio" y, aunque tangencialmente, tales comentarios no habrán de eludirse.

La estructura del trabajo es la siguiente. A partir de una sección acerca de los libros de lectura y del papel que cumplen en la escuela argentina, sigue una descripción de los contenidos ideacionales de los libros de lectura en uso en cada uno de los tres momentos; ésta concluye con una visión diacrónica en la que se procura evaluar si han existido o no cambios, y en qué dirección, acompañada de algunas reflexiones acerca de los posibles efectos de estos instrumentos de socialización. El informe se completa con un anexo metodológico que proporciona información acerca de la selección de los textos y de los procedimientos de "lectura" utilizados, y se sigue con otro que contiene el listado de los textos analizados en cada período.

Se ha adoptado un estilo no muy frecuente en la investigación social pero sí en los trabajos de exégesis de textos literarios, filosóficos o musicales. Se trata de un estilo que abunda en las transcripciones de textos unidos por breves comentarios interpretativos. Las transcripciones no cumplen el papel habitual de las citas sino el de brin-

⁴ El análisis de las primeras décadas del siglo se basa en la investigación que dio lugar a la tesis de doctorado en Psicología Social, realizada en la Universidad de Belgrano, de María Alejandra Grego bajo la dirección de Catalina H. Wainerman ("*Roles e imágenes atribuidos a la mujer en la Argentina a lo largo del siglo XX*", 1981). El de mediados del siglo está parcialmente contenido en "El mundo de las ideas y los valores: mujer y trabajo", de Catalina H. Wainerman (1983).

dar a los lectores las evidencias que sirvan de soporte al análisis ideacional. En otras palabras, las transcripciones juegan el papel de "datos". Se ha elegido este estilo, que por momentos puede resultar sobreabundante en citas, para transmitir al lector no sólo los elementos denotativos sino también los connotativos del discurso de los libros de lectura.

Una advertencia al lector parece necesaria. El grado de reiteración de los contenidos y del lenguaje en que son expresados a lo largo de los años supera todo lo que la imaginación pudiera anticipar. Se trata de una reiteración que, además de sorprender y de inducir reflexiones acerca de su significado y consecuencias, puede llegar a adormecer el pensamiento. Esto se tuvo en cuenta al momento de considerar la estrategia a seguir en la presentación de los resultados. Se contemplaron dos: resumir drásticamente los hallazgos exponiendo el núcleo ideacional común y los mínimos matices detectados en cada momento histórico, o hacer una exposición detallada de los hallazgos momento por momento. Si bien la primera alternativa habría dado la información intelectual básica y habría prevenido del amodorramiento que acompaña a las letanías, se prefirió la segunda juzgando que las sensaciones que provoca el amodorramiento contienen una información tan importante como la de origen estrictamente intelectual. En suma, la decisión fue compartir con el lector los sentimientos que nos fueron invadiendo a lo largo de la investigación. Que el lector nos perdone si la letanía le llega a resultar intolerable.

CAPITULO 1

SOBRE LOS LIBROS DE LECTURA

Los libros de lectura como fuentes de investigación

Este no es el primer trabajo que examina los libros de lectura utilizados en la escuela primaria como usinas de transmisión de contenidos ideacionales. Existen hoy varias decenas de artículos y algunos libros que son resultado de tales exámenes en diversas sociedades. No es extraño que así sea puesto que estos textos son el medio institucionalizado utilizado por el aparato escolar para instruir y educar. Además de enseñar a leer, de transmitir información sobre una variedad de temas, transmiten contenidos normativos que corresponden a una manera determinada de percibir la realidad y, al hacerlo, procuran moldear los valores, actitudes y comportamientos de los alumnos-futuros ciudadanos. Esta transmisión tiene lugar en el contexto de autoridad del aula escolar, administrada por la/el maestro, y durante una etapa clave para la formación de la personalidad.

Es el reconocimiento de su fundamental función integradora a la vida social (tanto de los libros de lectura como de otros textos que integran la literatura infantil) lo que ha despertado el interés de tantos investigadores. Son pioneros en este sentido, en la región, los trabajos del psicólogo brasileño Dante Moreira Leite (1958, 1962, 1964), dedicados a lo largo de años a analizar los valores. precon-

ceptos y estereotipos transmitidos por los libros de lectura de la escuela primaria y a intentar comprender cómo pueden influir sobre el desarrollo infantil. Tanto Dante Moreira Leite (1958, 1962, 1964) en Brasil; como Suzanne Mollo (1970) en Francia; Mariza Bonazzi y Umberto Eco (1975) en Italia; Irving L. Child, Elmer H. Potter y Estelle M. Levine (1946), Richard Mandel (1969) y Judith Stevinson Hillman (1974) en los Estados Unidos; Ana Boggio, Gustavo Riofrio y Rafael Roncagliolo (1973) en Perú; Mercedes Calero y otros (1977) en Venezuela; María Néthol y otros (1973), M. Anadón y otros (1975) en la Argentina; y más recientemente Jorge Ochoa M. (1983) en Chile, coinciden en afirmar que los libros escritos para y sobre niños son una fuente susceptible de revelar los sistemas básicos de valores de la sociedad que los produce. Lo han probado mediante el análisis de los prólogos, las lecturas, las imágenes gráficas de los libros de estampas, de los libros de cuentos, de los libros de lectura utilizados en el nivel preescolar, en el nivel primario y en el secundario.

Una de las áreas temáticas respecto de las que han proliferado más investigaciones es el de la socialización en los roles femeninos y masculinos. Ya hacia fines de la década del '70 Albert Kingston y Terry Lovelace (1977-78) tuvieron ocasión de incluir setenta y ocho artículos en su revisión de la producción existente acerca del contenido sexista de los textos escolares utilizados en los Estados Unidos. Estas investigaciones comparten la noción de que, "a través de los textos infantiles los niños aprenden lo que otros niños hacen, dicen y sienten; aprenden lo que está bien y lo que está mal; lo que se espera de los niños de su edad; además [de proveer] a los niños de modelos de rol, imágenes de lo que pueden y deben ser cuando crezcan" (Leonore J. Weitzman, Deborah Eifler, Elizabeth Horada y Catherine Ross, 1972). Con escasas excepciones,

los resultados de estas investigaciones sobre la sociedad norteamericana coinciden con los de las realizadas por Fúlvia Rosemberg (1975) en Brasil; por Marie-José Chombart de Lauwe (1971), Suzanne Mollo (1970) y Susan R. Béreaud (1975) en Francia; por Mariza Bonazzi y Umberto Eco (1975) en Italia; por Dena Scher, Gabi Norman y Ruth Hershkovitz (1981) en Israel; por I. Kallab, J. Abu e I. Lorfin (1982) en el Líbano; por Narendra Nath Kalia (1980) en la India; por Mollie Schwartz-Rosenham (1977) en Rusia; por Mercedes Calero y otros (1977) en Venezuela; por Ana Boggio y otros (1973) en Perú; por Olivia D. Heathcote (1982) en México; por Hilda Eva Chamorro Greca de Prado (1980) en la Argentina.

La pintura que reiteradamente se encuentra en la literatura infantil (para preescolares y escolares) en estas sociedades es una en la que las mujeres son invisibles (están infrarrepresentadas en comparación con los varones personajes de los textos y de sus ilustraciones); en la que, cuando niñas, son caracterizadas como seres débiles, pasivos, dependientes y que, cuando adultas, sólo se identifican como madres o esposas, confinadas entre las paredes del hogar, cocinando, limpiando, lavando y cuidando de sus hijos, frente a los varones que, cuando niños, son activos, fuertes e independientes y, cuando grandes son los que atienden a las necesidades económicas del hogar, realizándose fuera del hogar, a través de actividades variadas, creativas y valoradas socialmente.

La comprobación de la existencia de tales contenidos es motivo de preocupación. Especialmente entre grupos feministas en los Estados Unidos se ha iniciado una acción para concientizar a autoridades escolares y productores editoriales destinada a eliminar los contenidos sexistas de estos materiales. En tales grupos se han elaborado materiales didácticos para alertar y sensibilizar a los maestros

de las escuelas primarias acerca de los mensajes que transmiten. Tal es el caso, entre otros, de los *Módulos* elaborados con los auspicios de la Comisión para el Mejoramiento de los Derechos de la Mujer, de Puerto Rico (1977)⁵ y de *Dick and Jane as Victims* (Women on Words & Images, 1975).

Obviamente, tal preocupación por los contenidos de la literatura infantil presupone una preocupación por sus efectos sobre los receptores. Aunque no son escasas las investigaciones disponibles hasta el momento sobre este género de fuentes, no se conoce ninguna que haya llegado a acumular evidencias suficientes acerca de los efectos de mediano o largo plazo de estos mensajes normativos. Un estudioso del tema como Dante Moreira Leite (1964, págs. 239-240) decía ya en la década del '60 que

“Es fácil comprender las inmensas dificultades existentes para entender esa influencia [de la lectura sobre el comportamiento de los lectores]... Sería preciso distinguir entre el efecto inmediato que ocurre durante la lectura o en un período inmediatamente posterior y la influencia indirecta o mediata que podría identificarse en un período relativamente distante. Nadie impide que esos efectos sean opuestos.

Unos años más tarde, James H. Barnett (1970, pág. 628) afirmaba en la misma línea que

“No sabemos todavía cómo responden los individuos a la ficción, cómo asimilan sus normas, actitudes y valores en sus propias mentes y emociones. Puede ser que

⁵ Se trata de una serie de ocho módulos que ha sido escrita y diseñada para maestros y maestras de la escuela elemental. El objetivo de la serie es proveer las destrezas para identificar y analizar los estereotipos en el proceso educativo y del niño.

la ficción tenga una considerable influencia como agente de control social, pero hasta ahora se trata de una hipótesis antes que de un hecho establecido”.

El conocimiento sobre esta temática no ha avanzado en estos años, a pesar del avance de la investigación sobre los contenidos de los textos. Albert Kingston y Terry Lovelace (1977-78), luego de revisar cuidadosamente los setenta y ocho artículos publicados sobre los contenidos sexistas de la literatura infantil, concluyen con una fuerte recomendación y propuesta de investigar los efectos de los contenidos transmitidos por estos textos. Son pocos los trabajos que han resultado de seguir tal recomendación. Dos muy recientes —uno sobre los contenidos sexistas transmitidos por los programas de televisión (R. S. Drabman y otros, 1981) y otro sobre los contenidos sexistas de los libros de cuentos (Eleanor Ashton, 1983)— proporcionan según sus autores evidencias que corroborarían que tales medios son efectivos en la transmisión de sus mensajes, lo que se manifiesta en los cambios de comportamientos de los receptores. No se puede dejar de señalar que tales estudios, de corte experimental, indagan sobre los efectos de los mensajes emitidos en un tiempo “artificial” y demasiado breve como para que puedan aceptarse como válidas sus conclusiones.

Como ya se ha dicho, en el presente estudio no se hace hincapié en el extremo receptor sino en el extremo emisor: interesa conocer los contenidos ideacionales oficiales que circulan en el ámbito escolar. De hecho existe la presunción de que algún efecto ejercen sobre los receptores, aún cuando no se disponga de evidencias ni este estudio haya procurado buscarlas. En otras palabras, el punto de partida de este estudio es que los efectos de los libros de lectura distan mucho de ser nulos, aún en el caso de

que discrepen de los mensajes que puedan circular en el seno del hogar.

Los libros de lectura de la escuela primaria argentina

Los autores de libros de lectura para uso en la escuela primaria argentina deben ajustarse a una serie de requerimientos establecidos por el Consejo Nacional de Educación y, para su aprobación, deben someterse a una Comisión de Textos Escolares⁶. La existencia de esta Comisión y de que la aprobación de los libros dependa del dictamen que ella haga, de acuerdo con criterios emanados del aparato educativo oficial, es precisamente lo que otorga a estos libros el carácter de una fuente privilegiada para conocer la ideología de quienes tienen el manejo de dicho aparato⁷. La selección de los libros que se utilizan en cada escuela y cada grado, de entre los que pasaron la aprobación, queda a criterio de cada maestro.

Las disposiciones sobre textos tienen un ámbito de aplicación nacional. Los textos aprobados por el Consejo tienen vigencia para las escuelas nacionales, si bien para ser utilizados en las escuelas provinciales deben ser aprobados por los respectivos organismos oficiales. Aún cuando parece existir diferencias entre los programas escolares de cada provincia, los libros de lectura se confeccionan sobre la base de contenidos comunes y, por lo general, son aprobados por varias provincias. Las principales editoriales

⁶ Esta Comisión desaparece en la Capital Federal (pero subsiste en las provincias) a partir de 1978, cuando cesa de existir el Consejo Nacional de Educación y el gobierno de las escuelas se transfirió a las provincias y a la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

⁷ Entrevistas llevadas a cabo con responsables de varias casas editoriales con muy diversas posiciones ideológicas revelaron que la comisión de textos es visualizada como un aparato censor.

de este tipo de textos con sede en la Capital Federal los distribuyen en todo el país⁸.

Entre los requerimientos que deben cumplir estos textos, además de los que hacen a los aspectos formales, los hay que se refieren estrictamente al contenido informativo del programa de enseñanza fijado para cada grado, otros, al contenido valorativo-normativo oficialmente propugnado. Lamentablemente no fue posible hallar la resolución que regía la aprobación de los textos a comienzos del siglo. De la lectura de la publicada en el año 1965 y vigente durante los años '70 surgen cuáles eran los contenidos valorativo-normativos que se promovían entonces. Según la resolución N° 23, expediente N° 13.797/65 (pág. 4179):

“...el texto deberá propender con sus ejemplos morales y cívicos a la formación del hombre libre argentino con vocación nacional ...las selecciones deberán sugerir ideales como el bien, la verdad, la belleza, la justicia, carácter, amor al prójimo, la cooperación, virtudes ciudadanas, etcétera ...ofrecer un amplio estímulo para la creación original [y deberá organizar las tareas] psicológicamente en torno a unidades de trabajo o centros de interés *con adaptación a ambos sexos* y variedad de motivación, su contenido deberá sugerir ideales que exalten el sentimiento nacional” (subrayado nuestro, C.H.W. y R.B.R.).

El particular interés de estos párrafos de la resolución reside en su énfasis explícito en la diferenciación de temas sobre criterios de género. Igualmente explícita en cuanto a los valores a transmitir a los educandos es la resolución

⁸ Una de ellas, la Editorial Estrada, informó que distribuye sus textos en todo el país agregando, sólo en algunos casos, anexos provinciales.

que guía los textos que debían someterse a aprobación en la época de la Revolución Libertadora, etapa inmediata siguiente a la década del primer gobierno peronista (1946-1955). En ésta se establece que los contenidos de los textos escolares deben basarse

“...en los fines superiores de la educación cuales son: favorecer y dirigir la formación del carácter, propiciar el desarrollo intelectual, fomentar el conocimiento de la historia, suelo y las instituciones patrias; mantener el amor a los símbolos y acendrar el culto a los próceres nacionales; en síntesis, ordenar la conducta del niño según las normas morales de la vida individual, familiar, social y nacional, inspirada en los conceptos superiores de Dios, Patria y Familia...” (Nethol y otros, 1973, pág. 117).

El papel formador de los libros de lectura está tan presente hoy en las esferas oficiales de la escuela argentina como décadas atrás. En la Circular Técnica Nº 14 de la Dirección de Educación Primaria del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, de fecha 7-5-80, se dice que

“El libro de texto, en primer lugar, es un material educativo por cuanto ofrece recursos y medios que ayudan a realizar los *cambios conductuales que deben operarse en el educando* ...por su especialización, amplitud, versatilidad, ocupa el primer lugar y es el soporte principal de la actividad educativa”⁹.

Si bien no se han encontrado en las resoluciones comentarios sobre el tema específico de este estudio, hacia fines

⁹ Transcripción de la *Circular Técnica General Nº 14* de la Dirección de Educación de la Provincia de Buenos Aires, 7-5-80, pág. 6 (subrayado nuestro, C.H.W. y R.B.R.).

de 1978 se recogió una interesante opinión de uno de los responsables de una de las casas editoriales de más larga vida en el mercado de textos escolares del país. Ante la exposición de los objetivos de esta investigación y basándose en sus veinte años de antigüedad en la actividad, afirmó que la mujer aparece en los libros de lectura como madre o maestra y, a veces, como enfermera. Aclaró, además, que “Nosotros pensamos que la mujer tiene que estar al máximo en su casa, somos conservadores; además hay que atenerse a los programas del Consejo [Nacional de Educación] que traen poco sobre eso...”. Adelantó, sin embargo, que en libros en preparación para salir al mercado en 1979, se incluirían nuevas actividades como las de azafata y deportista.

Una característica notable de los libros de lectura de la escuela primaria argentina es lo prolongado de su vigencia. Un texto puede, pasando numerosas aprobaciones, seguir siendo utilizado a lo largo de décadas. Este es el caso, sólo entre los publicados por la Editorial Estrada, de *El sembrador* de Pedro Blomberg, originalmente publicado en 1925, que siguió en vigencia hasta 1956 sin cambio de contenido alguno y con escasa diferencia de diagramación; *Hermanito*, de Luis Arena, que perdura desde 1936 hasta 1965; y el del libro “sagrado”, *El nene*, de A. Ferreyra y J. M. Aubín, cuya primera edición data de 1895/6 y la centésimo vigésima de 1959.

El caso de *Girasoles*, texto para cuarto grado de Sara M. de Figún y Elisa Moraglio, que ve la luz por vez primera en 1940 y sigue vigente aún hoy es muy revelador, y de ninguna manera una excepción. La comparación entre la edición de 1981 y la de 1940 pone al descubierto que, aparte de los cambios que ciertamente se introdujeron en los aspectos gráficos, el ochenta por ciento de las noventa y seis lecturas de la edición reciente coincide pun-

tualmente, palabra por palabra, con las de la edición más antigua. El veinte por ciento restante, por otra parte, no es totalmente novedoso; una parte guarda estrecha similitud con el material del pasado. Es verdaderamente sorprendente que ni las autoras, ni la editorial, ni las comisiones de texto que consideraron su aprobación a lo largo de los casi cuarenta años de vigencia del libro, hayan creído necesario introducir modificaciones en no más del veinte por ciento de las lecturas para adecuarlo a los nuevos tiempos¹⁰. No habría de qué sorprenderse si los libros de lectura, y éste en particular, contuvieran material referido a cuestiones universales, inmutables, independientes del tiempo y del espacio histórico, social y cultural, como la ley de gravedad. Pero no es así, estos libros incluyen cuentos, anécdotas, fábulas, descripciones de la ciudad, del campo y de paisajes de la Argentina, acontecimientos de su historia, etcétera. Esto induce a pensar en una intención deliberada de congelar el tiempo de la sociedad, al paso que muestra descarnadamente el manifiesto arcaísmo y el distanciamiento de la realidad de muchos de estos libros de lectura.

En el período de la historia de los libros de lectura que recorremos aquí ocurre un hecho digno de mención que constituye una excepción a la perdurabilidad de la vigencia de estos textos. Esto se produce entre 1952 y 1955, durante los últimos tres años de la década de primer gobierno peronista. Nuevos libros, voceros de la doctrina peronista y de sus mentores, Juan Domingo Perón y Eva

¹⁰ La actualización se hace para la edición de 1967, en cuyo prólogo "A los maestros" se puede leer: "Presentamos una nueva edición de *Girasoles*, libro de lectura para cuarto grado. En esta ocasión ofrecemos *Girasoles* actualizado en los temas y personajes de sus lecturas, ajustado en su vocabulario y en su estilo, ilustrado con atrayentes dibujos y fotografías".

Perón, aparecen en 1952. Se desconoce la razón por la que recién en 1952 aparecen estos nuevos libros; se supone que obedece a la iniciativa del entonces electo ministro de Educación, R. Méndez Sanmartín quien, plenamente identificado con el régimen peronista, en el año de la muerte de Eva Perón probablemente haya promovido la redacción de textos ("peronistas") que incluyeran entre sus páginas lecturas afines con, o expositoras de, ese ideario y sus logros.

Lo que vale la pena señalar es que, durante los últimos años de gobierno peronista, la vigencia de estos textos coexistió con la de los aprobados antes de 1952 ("preperonistas"), lo que revela que no existió una prohibición explícita de uso de los últimos. En cuanto cae el gobierno peronista, estos libros desaparecen y vuelven a entrar en vigencia los "preperonistas", y por muchos años más. En verdad, la reacción contra los libros "peronistas" por parte de las autoridades escolares de la Revolución Libertadora fue drástica. En 1955 se elaboran nuevos requisitos para la aprobación de los libros de lectura. Entre otros considerandos que justifican la nueva reglamentación se lee:

"...que la supresión de los textos escolares con lecturas y láminas que endiosaban a los jefes del régimen caído crea la necesidad, como nunca, de dar a los niños textos escolares basados en los fines superiores de la educación ...que el proceder de los autores de textos escolares que pospusieron los fines y contenidos de la educación al más crudo y funesto materialismo infiriendo con ellos agravios al pueblo argentino en su fuente más pura, que es el alma del niño, los hace factible de sanciones de orden público" (Nethol y otros, 1973, pág. 117).

Debido a la coexistencia de ambos conjuntos de textos,

para el análisis de los contenidos ideacionales transmitidos por la escuela durante este período, se incluyeron representantes de ambos (a los que se trató separadamente) por lo que el número de textos analizados para mediados del siglo supera al de los analizados para las décadas anteriores y las posteriores. Se evitó reiterar la consideración del mismo texto en diferentes períodos, aún cuando su vigencia se prolongara por más de uno. En todos los casos se incluyen libros de todos los grados de la escuela primaria. Para principios de siglo (aproximadamente 1910 a 1930) se analizaron treinta libros; para mediados de siglo (1946 a 1955) cuarenta y dos libros —veintiseis “preperonistas” y quince “peronistas”—; y para los años recientes (aproximadamente 1965 hasta el presente), cuarenta libros. Respecto del último período se hace necesaria una aclaración. Al comenzar la investigación, ésta habría de cubrir aproximadamente entre los años 1965 y 1975¹¹. Casi sobre el final, se descubrió un corto número de libros que sustenta una concepción muy diferente del niño, de los objetivos y de la estrategia de la educación. Tal descubrimiento suscitó dos conjeturas: podría tratarse de una excepción o bien representar una nueva corriente en la escuela primaria argentina. De estos libros, salvo uno, todos fueron publicados entre 1975 y 1979 (es decir, con posterioridad al período que se había considerado originalmente) y varios de ellos por una misma casa editorial¹².

Para dilucidar el significado del hallazgo se decidió ampliar el análisis para abarcar, además, libros publicados en años recientes y por otras casas editoriales, elegidas entre las que controlan la mayor parte del mercado del

¹¹ Fechas coherente con las fijadas para el proyecto mayor del que esta obra forma parte.

¹² Se trata de Aique Grupo Editor.

género. Las conclusiones de análisis se consideran válidas, entonces, hasta comienzos de los '80. (En el Anexo 1 puede encontrarse información acerca de cómo se seleccionaron los textos, y en el Anexo 2, un listado de todos los textos analizados).

Hay evidencias de que los textos analizados no sólo circulaban en la Capital Federal sino también en otras zonas del país. Algunas provienen de los argumentos indicados en párrafos anteriores, otros de los textos analizados en un estudio centrado en Cipolletti (provincia de Río Negro) y en los utilizados en otro centrado en la ciudad de Córdoba (provincia de Córdoba). La mayor parte de los textos analizados en ambos estudios también se utilizan en la Capital Federal¹³.

No hay grandes variaciones formales (tampoco de contenido) entre los libros de lectura utilizados por los alumnos de la escuela primaria de principios, mediados o fines del siglo, aunque sí en materia de diagramación. Alrededor de 1975 se introducen en varias casas editoriales y en algunos libros, no en todos, cambios sustanciales que indican una preocupación por los aspectos gráficos y su adecuación a los textos que ilustran. Lo que es general, especialmente para los grados superiores, es la utilización de la fotografía como medio gráfico, agregado al tradicional dibujo y retrato.

Los libros de lectura son obras de tamaño regular —algo más pequeños los de principios de siglo—, que cuentan entre cien y ciento cincuenta lecturas. Tanto a principios como a mediados de siglo el empleo de ilustraciones (en blanco y negro) es escaso, y más frecuente en los primeros grados. En la década del '70 y del '80 los textos están ilus-

¹³ Se trata de los trabajos de Anadón y otros (1975) y de Chamorro Greca de Prado (1980), respectivamente.

trados de manera profusa, en colores, con predominio del lenguaje pictórico en los primeros grados, un equilibrio entre éste y el lenguaje escrito en los grados intermedios, y un franco predominio del texto escrito en los grados superiores. En los primeros tres grados (primero a tercero), las lecturas giran alrededor de una única familia, generalmente de dos hijos, a la que pueden añadirse otros personajes (habitualmente abuelos y servicio doméstico en las primeras décadas del siglo y amigos de los niños, en todos los períodos); y frecuentemente hay un niño que juega el papel de personaje principal. En los grados intermedios (cuarto y quinto), la estructura anterior es compartida con numerosas lecturas sobre temas extrafamiliares que tienden a ampliar el mundo de los niños. En los grados superiores (sexto y séptimo), el libro está compuesto de una recopilación de textos (poesía y prosa) de diversas fuentes y de variados autores (nacionales y extranjeros) del siglo XVIII al XX. Los temas pertenecen a la historia, geografía, naturaleza, arte, literatura, etcétera.

La "lectura" ideológica se hizo sobre todas las lecturas, sus textos y sus ilustraciones. Se llevó a cabo a lo largo de los siguientes temas: la concepción de la mujer y la del varón (implícitas en las cualidades y en las capacidades físicas y psicológicas atribuidas a ella y a él), los roles asignados a la mujer y al varón en la sociedad (sobre la base de las actividades en las que se los muestra ocupados incluyendo actividades laborales en términos de sector y rama ocupacional), la concepción de la familia (sobre la base del papel que se le asigna en la sociedad y de la distribución de roles entre sus miembros según su género), la concepción del trabajo para la mujer y para el varón (en términos de las actividades que sí se estimulan y las que no, y de las consecuencias que se atribuye al trabajo extradoméstico para la mujer y para el varón). En el análisis se

prestó atención a todos los personajes de las lecturas, tanto principales como secundarios, corrientes o extraordinarios (modelos de identificación) en la historia, la ciencia, la literatura, el arte, la conducción política y la militar, nativos o extranjeros. (Sobre la técnica de lectura, puede verse el Anexo 1.).

CAPITULO 2

A COMIENZOS DEL SIGLO

El contexto

La Argentina se consolida definitivamente como Nación entre los años 1870 y 1880. Las últimas décadas del siglo XIX marcan los años de auge del país, que se transformó de una rudimentaria economía pastoril en una próspera avanzada europea. La tecnología revolucionó y expandió la cría de ganado, la producción agrícola adquirió súbita importancia; la Argentina transitaba la etapa de la economía agroexportadora. El alto ritmo de crecimiento, que ya se había iniciado en 1870, no fue nunca igualado después. Inmigrantes europeos, en su mayoría italianos y españoles, atraídos por las oportunidades económicas, contribuyen al crecimiento vertiginoso de la población que se expande casi cuatro veces en cuarenta años, desde un millón setecientos mil habitantes que poblaban el país hacia 1870 (1869), hasta siete millones novecientos mil hacia 1910 (1914). Ellos contribuyen a darle su carácter cosmopolita. Al mismo tiempo, el país se urbaniza aceleradamente, al punto de que ya al fin de la primera década del siglo algo más de la mitad de los habitantes residía en centros urbanos (53 por ciento en 1914). La expansión económica del período permitió enriquecerse a unos pocos mientras trajo algunos beneficios para la mayoría. La educación, el voto (para los varones) y la esperanza de una vida decente no

fueron ya monopolio de una pequeña élite sino que se daban por sentado para la mayoría de la población urbana. Así, la Argentina va en vías de convertirse en el país de clase media que sigue siendo aún hoy en día, con un 30 por ciento de su población económicamente activa ubicada en los estratos medios de la estructura social (en 1914, según Gino Germani, 1969, pág. 112).

Entretanto la economía se complejiza y diversifica, el procesamiento de materias primas para la exportación, la manufactura de alimentos, bebidas y textiles, y la construcción de ferrocarriles y edificios absorbe cantidades crecientes de mano de obra. Las mujeres participan poco de este proceso de modernización de la estructura ocupacional, privilegio exclusivo de los varones. En efecto, el porcentaje de mujeres que, según el tercer censo de población (1914), formaba parte de la población trabajadora es bajo (21 por ciento o, lo que es lo mismo, una de cada cinco personas que trabajaban), más bajo aún de lo que había sido cuando la Argentina comenzó a abandonar su estructura económica pastoril (39 por ciento según el primer censo de 1869). Este escaso conjunto de mujeres trabajadoras está concentrado en la misma media docena de actividades tradicionales que las trabajadoras censadas en los años del primero y del segundo censos nacionales (1869 y 1895). Según Ernesto Kritz (1985), la fuerza laboral femenina está compuesta mayoritariamente (43 por ciento) por domésticas, cocineras, lavanderas y planchadoras; en un tercio (35 por ciento) por costureras, modistas y tejedoras, y sólo en un 6 por ciento por trabajadoras agrícolas. Muy pocas son las maestras y profesoras, pocas también las mujeres que trabajan en fábricas y talleres (de zapatos, alimentos, tabaco, tejidos, costura). Esto lleva a Kritz a comentar que a medida que la industrialización se desarrollaba, se abría un amplio espectro de

actividades para los hombres mientras las mujeres quedaban ocupadas en unas pocas actividades marginales tradicionales.

En este período continúa la disminución de la tasa bruta de natalidad (38 por mil en 1914) iniciada a fines del siglo XIX a la par que disminuye el tamaño medio de las familias (6,05 en 1869 a 5,24 en 1914). Ciertas evidencias permitirían conjeturar que las oportunidades educacionales siguen siendo diferentes para mujeres y varones. En efecto, en ocasión del segundo censo nacional de 1895, mientras más de la mitad de las mujeres eran analfabetas (50,2 por ciento), sólo lo era el 39,6 por ciento de los varones. Lamentablemente no se cuenta con información equivalente para el tercer censo nacional de 1914¹⁴.

En este momento se sancionan las primeras leyes laborales —dirigidas tanto a varones como a mujeres— bajo las presiones de un movimiento obrero que alcanzó particular violencia en sus reclamos contra las inhumanas condiciones de trabajo, reclamos que encontraron eco en el Partido Socialista, especialmente en el diputado Alfredo L. Palacios y en las integrantes de varios de los grupos feministas (muchas de ellas socialistas) más activos de los que recuerda la historia del movimiento en el país. La legislación laboral desde entonces y hasta 1974 trata a las mujeres junto con los menores puesto que ambos son considerados igualmente débiles. La actividad laboral es considerada igualmente inapropiada para ambos, salvo en casos de extrema necesidad y, en esos casos, es considerada susceptible de especial protección¹⁵.

¹⁴ Datos tomados de Recchini de Lattes y Lattes (1974).

¹⁵ Alfredo L. Palacios exclamaba en un debate parlamentario que "Las mujeres y los niños, la parte más débil pero más hermosa de la humanidad, trabajan en condiciones que interrumpen su desarrollo físico, atrofian su inteligencia y afectan profundamente su mortalidad" (s.f., pág. 12).

¿A qué mujeres, ocupadas en qué actividades protegía este derecho laboral? Ciertamente no a cerca de la mitad de las trabajadoras. Tanto quienes trabajaban en el servicio doméstico como quienes lo hacían en actividades agrícolas estaban explícitamente excluidas de la legislación. Las obreras, en cambio, constituían una de las preocupaciones centrales de los legisladores a pesar de que representaban claramente una minoría entre las mujeres trabajadoras, si bien es probable que deben haber aumentado en número a partir de las últimas décadas del siglo XIX, con la instalación de las fábricas de alimentos, textiles y vestidos. Los argumentos esgrimidos por los legisladores, cualquiera fuera su filiación política, incluían otros temas que los vinculados al "problema social" o a la "justicia social". Estos temores se enraizaban en la concepción de la mujer y de su rol en la familia. Rechazaban el trabajo en la fábrica porque exigía el abandono del habitat "natural" de la mujer, el hogar, y la obligaba a realizar tareas "masculinas" en contacto con varones y con máquinas.

Para el derecho, la distribución de roles dentro de la familia seguía criterios biológicos. El marido, único capaz de hecho y de derecho, era el responsable del sostén económico del hogar; la mujer y esposa, incapaz de hecho relativo, era la responsable de la procreación, la crianza de los hijos y el mantenimiento del hogar. Tal concepción no era obviamente independiente de la sustentada en el derecho civil según el cual, hasta la sanción de la ley 11.357 que en 1926 cambia el régimen de capacidad civil de la mujer, ésta, aunque mayor de edad, al contraer matrimonio sufría inmediatamente una disminución de su capacidad: la mujer casada era incapaz de hecho relativo y estaba bajo la representación necesaria de su marido.

En el ámbito del derecho, por entonces, el trabajo es valorado como una actividad propia del hombre. El tra-

bajo femenino es desalentado, aunque cuando es inevitable debido a que el ingreso del cónyuge es insuficiente o a que la mujer no tiene otra alternativa por ser viuda, divorciada o soltera con padres pobres, merece ser objeto de protección legal. Es una protección paternalista, concedida a un ser débil, física y espiritualmente, cuya principal función es la procreación¹⁶. La actividad laboral es permitida, no promovida para la mujer porque es percibida en competencia con el ejercicio de la maternidad, el mantenimiento y preservación de la unidad familiar, la calidad de la fuerza de trabajo futura.

¿En qué medida los contenidos transmitidos por el aparato escolar a través de los libros de lectura de uso obligatorio en la escuela primaria argentina son coherentes con este panorama ideacional? Esto es lo que habrá de examinarse en las páginas que siguen.

Los textos

Quienes pasaron por las aulas de la escuela primaria durante el primer tercio del siglo encontraban en las páginas de sus libros de lectura, reiteradamente, imágenes muy claras respecto de lo femenino y de lo masculino encarnado en los personajes —adultos y niños— que animaban las lecturas. La mujer aparece como un ser creado

¹⁶ En el informe preparado por el ingeniero Juan Bialek Massé (1904) a pedido del entonces ministro del Interior Joaquín V. González sobre las condiciones de trabajo en todo el país, puede leerse: "ser madres, alimentar y educar a los hijos: la fuerza y la grandeza de las naciones reside en el vientre de las mujeres... Para las casadas, la vida en las fábricas es incompatible con estas funciones; lo mismo se aplica a las jóvenes solteras... Por lo tanto, el trabajo de las mujeres sólo puede aceptarse como una fatalidad del destino para la viuda sin protección, la soltera que no tiene quien la proteja..." (pág. 154).

para agradar, un ser bello, gracil, frágil y emotivo. En la clase media —la que se encuentra con más frecuencia en las páginas escolares— las jóvenes aparecen finas, cultas y respetuosas de los mayores y de los desconocidos. En la clase baja también son virtudes las que adornan a las jóvenes, pero en este caso son de naturaleza distinta. Se destacan la salud, la limpieza y la prolijidad; se considera deseable que la pulcritud de su aspecto físico emule a la blancura de sus almas. Los varones también son idealizados, pero los rasgos que se valoran en ellos son otros: la inteligencia, la actividad, la vitalidad.

Las “naturales” diferencias entre ambos sexos se despliegan en roles bien diferentes. A las mujeres se las define fundamentalmente en relación al hogar, donde “ser mujer” coincide sin residuo con “ser madre”. La mujer, cuyas actividades pocas veces la llevan a traspasar las paredes de su hogar, construye su vida en función de sus hijos, su marido y su hogar. “Ser varón”, en cambio, en modo alguno se agota en “ser padre”. Las alumnas y alumnos de segundo grado leían que

“Las mujeres debemos quedarnos en nuestras casas a zurcir medias, a remendar ropas, a barrer y a cocinar, mientras que los hombres se ocupan de la política, de dictar leyes” (Outon, 1920, pág. 148).

Estas diferentes conductas adultas tienen su antecedente en los juegos y ocupaciones infantiles. Mientras los varones actúan en grupos y despliegan siempre gran actividad vital, las niñas, delicadas y frágiles, juegan pasivamente, primorosamente vestidas, prefiriendo la soledad. Sus juegos con muñecas imitan las tareas que realizan sus mamás. Por su parte, los varones imitan a los hombres adultos en actividades productivas, científicas y profesionales. Al igual que sus padres, no participan en las tareas

domésticas, salvo cuando se trata de atender la huerta, el jardín o de hacer alguna reparación.

Las expectativas que manifiesta una madre personaje de una lectura en relación a las actividades futuras de sus hijos revelan a las claras la diferente concepción del rol femenino y del rol masculino que sustenta.

“Yo espero que mi amada Conchita pueda cuando sea más grande juntar las flores de nuestro jardín que más le gusten, o bien dibujar el modelo de algún bonito bordado; lo mismo confío en que mi querido Samuel, cuando vaya al campo de paseo con papá pueda traerme el dibujo de algún hermoso paisaje. Más tarde, si quiere seguir una carrera como la de ingeniero, sabrá entonces apreciar la importancia del dibujo, que es un conocimiento muy importante para los que se dedican a esa profesión” (Núñez, 1905, pág. 119).

En general, mientras se estimula al varón a capacitarse para el trabajo (que será su actividad futura en la adultez), se transmite a la niña que deberá capacitarse para desempeñar el rol reproductivo. Un maestro anticipa a sus alumnos varones que

“De mil caminos que se abren a la actividad humana, cada uno de vosotros elegirá uno. La carrera de unos será brillante, la de los otros quizá oscura y silenciosa... Entre un ministro que gobierna el Estado y el artesano que contribuye a su prosperidad con el trabajo...” (Berruti, 1910, pág. 147).

El futuro anticipado para las mujeres es muy otro. A ellas se las alecciona en el sentido de que

“Con el juego de las muñecas aprenden las niñas y las jovencitas muchos trabajos de la casa y se adicionan a

cortar, coser y marcar, a preparar ellas mismas la ropa de la muñeca y así llegar más tarde a poder cortar y coser la ropa para ellas y sus hermanitos. Con el juego de lavar, planchar y cocinar aprenden y le toman cariño a muchos quehaceres domésticos que les pueden ser útiles o necesarios más tarde" (García Puro, 1910, pág. 99).

El intelecto es propio del varón, desde la infancia. Se le atribuyen reflexividad y curiosidad, una avidez sin fronteras por conocer la historia y la geografía, por soñar con viajes y aventuras, por leer sobre países lejanos y sobre constelaciones celestes. Es de un niño así que se dice que

"Sus padres y sus maestros le habían hablado más de una vez de los encantos de los viajes y excitado así fuertemente su espíritu de aventuras. Recorrer mundo, conocer lo creado, vivir junto a la naturaleza es sin duda muy interesante y útil... Soñaba con emprender uno de esos viajes que los marinos y la gente de negocios o de deporte realizan con frecuencia por distintos países" (Natale, 1921, pág. 43).

De las niñas, aún cuando se les reconoce capacidad de estudio, se pone de relieve su propensión a distraerse y su carencia de imaginación. El contraste entre niñas y niños es grande, como lo muestra el siguiente texto:

"Paciente y laboriosa como una hormiga, trabaja sin hacerse notar y no habla sino cuando la interrogan. El, en cambio, inquieto y movedido, se levanta, se sienta y va constantemente de un lado a otro y siempre es el primero en tener prontas todas las respuestas. Es un excelente alumno" (Mazzanti, 1930, pág. 24).

Los modelos de identificación ejemplifican de manera

paradigmática la figura del varón que participa y transforma la sociedad y la de la mujer que observa y trabaja silenciosamente en el hogar. En efecto, los modelos masculinos sobresalen por su inteligencia, valor, patriotismo, sacrificio, tesón y amor a la humanidad; juegan papeles destacados en las esferas económica, militar, civil, social, cultural y científica. El paradigma es el general José de San Martín. Sus contrapartes femeninas son ejemplos de patriotismo que, desde su hogar, donan generosamente sus joyas o que, siguiendo su "vocación" maternal, contribuyen curando a los soldados heridos. Son las esposas, madres, hermanas e hijas que acompañan a los hombres protagonistas de las gestas heroicas. Son, esencialmente, acompañantes de esos hombres y son recordadas fundamentalmente por sus vínculos con ellos. Tal es el caso de Remedios de Escalada de San Martín o de Paula Albarracín de Sarmiento, entre otras.

Una mirada ahora a la manera cómo se distribuyen los roles entre mujeres y varones dentro del ámbito familiar revela que las relaciones entre cónyuges son asimétricas. La esposa, que debe obediencia y sumisión a su marido, tiene voz pero no voto dentro del ámbito familiar. Quien tiene voz y voto es el esposo, proveedor del sustento económico y detentador del poder. De él se dice que

"...es el jefe de la familia, el que la representa ante la sociedad, el que lucha, trabaja y sobrelleva dificultades infinitas para que nada falte en el hogar. El celoso guardián del decoro y el honor de los suyos y, como recompensa por sus sacrificios, desea únicamente que sus hijos crezcan buenos y virtuosos" (Bedogni, 1905, pág. 11).

La justificación de tal asignación diferencial de lugares en la familia es la misma que utiliza la Iglesia Católica y

que, no casualmente, da las bases al derecho de familia. Desde una lectura de un libro de Carlos Octavio Bunge se dice a los niños:

“Fácil es comprender que en la sociedad el padre y la madre deben tener atributos especiales. El marido ha de proteger a la mujer y la mujer obedecer al marido. Pero naturalmente no se trata de una autoridad despótica, ni de una condescendencia servil, sino de una superioridad deferente y cariñosa, y una obediencia amable y razonada. Para que la sociedad conyugal subsista es preciso que uno de los esposos tenga cierta preeminencia sobre el otro. La naturaleza y la ley civil han dado la preeminencia al marido, y en ello se origina el deber de proteger a la mujer. La obediencia de la esposa es un homenaje al poder que la protege y consecuencia necesaria de la unión conyugal. El gobierno de la familia debe semejarse al monárquico y no ser absoluto. El esposo será el soberano y la esposa su ministro y ‘alter ego’, el ‘otro yo’, responsable y con atribuciones propias; subordinado más con voz deliberativa, debiéndole consultársele en todo asunto importante y de interés común” (Bunge, 1910, pág. 327)¹⁷.

¹⁷ Vale la pena destacar la comunidad que existe entre esta concepción y la sustentada por la Iglesia Católica. Así, en la encíclica *Rerum Novarum* que León XIII diera a conocer en 1881, el Sumo Pontífice diría que “...lo mismo que el Estado, es la familia... una verdadera sociedad, regida por un poder que le es propio, a saber: el paterno”. Esta “jerarquía del amor”, cuyo florecimiento preconizaba San Agustín dentro de la familia, encontraba su razón de ser en las características “naturales” atribuidas por la Iglesia a cada sexo: a la mujer la debilidad y al varón la fortaleza. Más explícito es aún León XIII en su encíclica *Arcanum Divinae Sapientiae*, de 1880, al describir los deberes de los cónyuges del modo siguiente: “El marido es el jefe de la familia y cabeza de la mujer, la cual sin embargo, por ser carne de la carne y hueso de los huesos de aquél, se sujete y obedezca al marido, no a manera de esclava, sino como compañera, de suerte que su obediencia sea digna a la par que honrosa”.

Dentro de la familia también los contactos con el mundo externo se reparten entre los miembros según su sexo. Es el padre quien establece tal contacto a través de la compra de vestimenta para sus hijos o de la búsqueda del médico cuando están enfermos. Es, por otra parte, quien satisface las necesidades intelectuales de los hijos introduciéndolos en el mundo de la cultura. Entretanto la madre, con esa capacidad afectiva que la define, es quien decide sobre lo estrictamente doméstico: cuida de los niños, vela su sueño, prepara sus comidas o cose sus vestimentas.

La mujer de clase baja sólo entra en contacto con el mundo del trabajo ante la desaparición de su marido. En general es la extrema necesidad económica, derivada de la necesidad de reemplazar a la figura masculina proveedora del sustento económico, lo que impulsa a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo. Son las mujeres a las que el destino ha convertido en viudas desamparadas a cargo del mantenimiento de sus familias. La mayoría de ellas trabaja en ocupaciones que son extensiones de las tareas hogareñas, sea en el servicio doméstico como cocineras, lavanderas y mucamas, o en industrias domésticas como bordadoras y costureras. En las lecturas se las describe como a la pobre viuda quien

“Al faltar el ser que con su trabajo todo proveía, aquellos tiernos niños, esa pobre mujer, pronto se habrían visto apremiados por toda clase de necesidades... Pero el amor que toda madre siente por sus hijos, ese amor que tiene el poder de dar valor al corazón más abatido, infundió coraje al espíritu de la pobre señora, que animosa, recordando haber durante su niñez aprendido a bordar con primor antes que la miseria golpeará a las puertas de su hogar, buscó trabajo y a él le dedicó todo su tiempo, todas sus energías” (Bedogni, 1905, pág. 23).

JUEGAN LAS NENAS, JUEGAN LOS NENES

"... con el juego de las muñecas aprenden los niños y las jovencitas muchos trabajos de la casa ... con el juego de lavar, planchar y cocinar aprenden y le toman cariño a muchos quehaceres domésticos que les pueden ser útiles o necesarios más tarde".



Los nenes son activos, traviesos, intrépidos.



Las nenas son aseadas, prolijas, modositas.

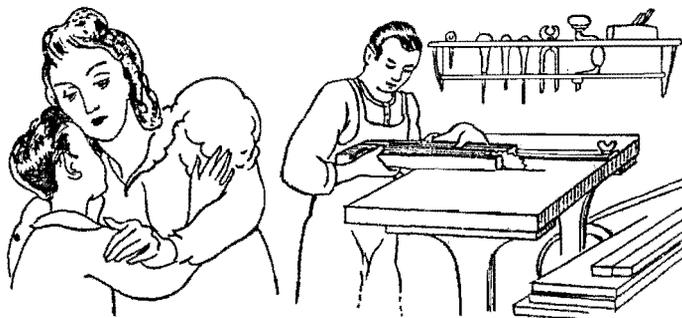
Ilustración y texto, arriba, de Nuestro libro, págs. 42 y 99, respectivamente; abajo, ambas ilustraciones, de El nene, pág. 31.

EN LA FAMILIA CADA CUAL TIENE SU ACTIVIDAD



"Después de cenar la familia se reúne alrededor de la mesa y cada uno se dedica a hacer algo: el padre se entretiene leyendo el diario o algún libro, la mamá cose y compone la ropa, los niños leen ..."

MAMA EN EL HOGAR, PAPA EN EL TRABAJO



Mamá es la proveedora del afecto, papá del sustento económico. En el hogar, "ser mujer" coincide sin residuo con ser madre, esposa y ama de casa. "Ser varón" no se agota en el desempeño del rol de padre.

Ilustración y texto, arriba, de Nuestro libro, pág. 29; abajo, ambas ilustraciones, de Alegría, págs. 17 y 130, respectivamente.

o como esa otra desdichada de quien se dice que

“Vive cerca de mi casa una buena mujer llamada Andrea: es viuda y mantiene, sin más recursos que los que pueda proporcionarse lavando de sol a sol, a sus dos hijitos y, además, a su padre, anciano, ciego y paralítico” (Aubin, 1913, pág. 9).

Para estas mujeres “salir a trabajar” es un cruel destino, una fuente de desdichas, su situación de trabajo es pintada con tintes dramáticos, de un negro intenso. Es el modelo de aquélla de quien se dice que

“Día y noche estaba la desdichada con su bastidor en la falda y la aguja en la mano, consiguiendo con el mezquino producto de su trabajo proveer lo indispensable a sus hijitos” (Bedogni, 1905, pág. 24).

Por otra parte, el trabajo fabril es objeto de especial rechazo ya que la fábrica es visualizada como un lugar peligroso en el que la mujer puede quedar a merced de todo tipo de exigencias y atropellos debido a su “naturaleza frágil”. Inclusive en el caso de un texto que elogia la existencia de escuelas de oficios para mujeres, se recomienda salvar a las niñas de experimentar

“...el método de vida penoso y a veces humillante que espera casi siempre a las niñas que son obligadas a aprender el oficio en el taller o la fábrica” (Bedogni, 1905, págs. 81-82).

Sólo en el caso de las mujeres dedicadas a la docencia y en el de las ocupadas en actividades agrícolas la necesidad no aparece como motivación para el trabajo. Pero la actividad docente no es percibida como una actividad laboral; la maestra es una “segunda mamá” que se desempeña en

un “segundo hogar”: la escuela. Las cualidades con que se caracteriza a las maestras poco tienen que ver con la capacitación o con el desempeño profesional. Se las describe como cariñosas, alegres, comprensivas, sacrificadas, perseverantes, leales.

En los libros de lectura de estos años, son pocas las mujeres que participan del mercado laboral, los varones, en cambio, son muchos. El espectro de ocupaciones en que están insertos unas y otros es muy diferente. El de las mujeres es muy limitado (30 ocupaciones) y se concentra en los servicios personales y la docencia; el de los varones es notablemente más amplio (156 ocupaciones) y abarca una gama amplia que va desde el de artesano en un extremo al de ministro de la Nación en el otro.

A diferencia de las mujeres, la situación de trabajo de los varones en modo alguno es pintada con tintes negros sino muy por el contrario: el trabajo es fuente de dicha y respeto porque, como alecciona un maestro a sus alumnos varones:

“Sin el trabajo del estudio no habría maestros que nos enseñaran, médicos para asistirnos en nuestras enfermedades, autores que escriban los libros donde aprendemos tales cosas, abogados que hagan valer nuestros derechos, militares y marinos que defiendan nuestra patria, artistas que dibujen y pinten y gobernantes que estudien las necesidades del pueblo...” (García Puro, 1910, pág. 125).

CAPITULO 3

HACIA MEDIADOS DEL SIGLO

El contexto

La mitad del siglo marca en la historia de la Argentina un momento de profundas transformaciones político-sociales asociadas con la emergencia del peronismo, que accede por primera vez al poder en 1946 y permanece en él por dos períodos consecutivos hasta 1955. Durante su gobierno, el peronismo, una doctrina y un movimiento, estimuló las aspiraciones de mejoramiento de los estratos económico-sociales más bajos. Con su fuerte énfasis en la importancia del trabajador, marcó la etapa de la "emergencia de las clases bajas", del "surgimiento de la sociedad de masas". Durante la gestión del peronismo, especialmente en los primeros años y hasta 1949, se extendió el régimen de jubilación a todos los trabajadores industriales, se implantó el aguinaldo obligatorio, las vacaciones pagas, la indemnización por despido, se acortaron las horas de trabajo, se aumentaron los beneficios del retiro y la salud, se pusieron topes a los precios de los alimentos y del transporte, se construyó vivienda barata, etcétera. Los trabajadores tuvieron entonces acceso a la compra de una bicicleta, una radio, una heladera, todos bienes de fabricación nacional.

Cuando Perón accede al poder encuentra un país industrializado. Tal situación fue resultado del proceso de

sustitución de importaciones iniciado con el quiebre de la economía agroexportadora (en coincidencia con la crisis de 1929) y bajo el estímulo de la Segunda Guerra Mundial. Perón favoreció el desarrollo de la industria liviana y también el fortalecimiento y ampliación de las industrias de base (acero, energía eléctrica y combustible). Desde antes de asumir el gobierno hasta su finalización (entre 1939 y 1955) la estructura económica experimenta una modificación sustancial. Los mayores cambios tienen lugar entre 1939 y 1944, cuando el sector industrial aumenta su contribución al producto bruto interno del 17 al 23 por ciento, mientras el sector agrícola desciende del 23 al 21 por ciento. La tendencia continúa, aunque a un ritmo mucho más aminorado, entre 1945 y 1955, cuando la participación del sector industrial crece del 23 al 24 por ciento y la del sector agrícola sigue descendiendo del 21 al 18 por ciento. La demanda de empleo industrial, que se inicia con intensidad hacia 1935, se estanca en el período 1946-1955, aunque lo hace en un nivel elevado. La administración de Perón, que desalentó las actividades rurales en beneficio de las industriales, se nutrió de los flujos migratorios del interior acentuando el crecimiento del Gran Buenos Aires. Pero la industria era incapaz de dar empleo a los campesinos sin oficio y analfabetos. Los que permanecían en las ciudades entraban en los servicios (de transporte y gobierno) y en el comercio. Así fue como, en términos del empleo, aunque el porcentaje de población económicamente activa total ocupada en el sector agrícola-ganadero disminuyó y el de la industria permaneció casi estable, el de la ocupada en los servicios experimentó un notable incremento.

Según el censo de 1947, la población de la Argentina alcanzaba a casi 16 millones, poco menos de la mitad de los cuales eran mujeres. Algo más de 6 millones eran econó-

micamente activos, de ellos, sólo un millón y cuarto, es decir, alrededor del 20 por ciento, eran mujeres. La población femenina había seguido disminuyendo su participación en el mercado laboral desde comienzos del siglo hasta llegar, en este período, al punto más bajo de la historia inventariada del país.

El censo levantado en 1947 encontró a la mayoría relativa de todos los trabajadores (43 por ciento) ocupados en el sector terciario (comercio y servicios), y el resto repartido casi por mitades entre el sector secundario (30 por ciento en industrias manufactureras, construcción, electricidad, gas y agua y minas y canteras) y el primario (27 por ciento en agricultura y ganadería y en caza y pesca). Pero las mujeres y los varones estaban en mercados laborales bien diferentes. En tanto ellos accedían en proporciones relativamente parejas a los tres sectores (32, 29 y 39 por ciento en los sectores primario, secundario y terciario respectivamente), ellas prácticamente no participaban del primario (7 por ciento) y sí, especialmente del terciario (59 por ciento) y, en segundo lugar, del secundario (34 por ciento).

Entre las trabajadoras de los servicios seguían siendo mayoría las ocupadas en el servicio doméstico, pero en cambio ahora no era nada despreciable la cifra de las que desempeñaban actividades de mayor significación para el desarrollo económico y que demandaban cierto nivel de calificación. Así, las mujeres constituían el 25 por ciento del personal ocupado en la administración pública, los servicios sociales y comunales y el 32 por ciento del ocupado en las profesiones liberales. En el sector secundario se concentraban, casi sin residuo, en las industrias manufactureras donde eran mayoría absoluta en las de tejidos y confecciones (61 por ciento), industrias definitivamente "femeninas". Tampoco era despreciable el por-

centaje de profesionales y técnicas (10 por ciento), seguramente ocupadas en los servicios de salud (como enfermeras, parteras y kinesiólogas) y de educación (maestras y profesoras)¹⁸.

Este aumento de la participación en actividades más calificadas no es ajeno a que en este período las oportunidades educacionales se extendieron a más mujeres en el marco de la mayor expansión que experimentara la cobertura escolar total —de ambos sexos— desde 1930 (Tedesco, 1980, pág. 113). Por vez primera en la historia registrada por los censos, el analfabetismo en los grupos más jóvenes (8 por ciento entre las personas de 14 a 29 años de edad) no afecta más a las mujeres que a los varones.

En muchos aspectos la vida de las mujeres cambió en estos tiempos. Además de que más mujeres acceden a la educación, más son las que restringen el número de hijos. La baja natalidad (con una tasa bruta del 25 por mil), que por otra parte seguía la tendencia descendente ya mencionada que se iniciara a fines del siglo XIX, despierta gran preocupación en ciertos círculos. Por una parte, el gobierno crea la Junta Nacional para Combatir la Denatalidad y, por otra, contribuyentes de la *Revista de Economía Argentina* (reclutados entre las filas del catolicismo), de la *Revista de Ciencias Económicas* y de *Criterio* (órgano del catolicismo laico progresista) publican artículos en los que se asigna la responsabilidad primordial por la (supuesta) baja de la natalidad y la “destrucción de la familia” al alejamiento de la mujer del hogar, optando por engrosar las filas de la fuerza de trabajo. Es interesante destacar que las cifras no indican un descenso marcado de la natalidad (más aún, experimentan un leve repunte entre 1940

¹⁸ La información sobre la estructura del empleo proviene de Recchini de Lattes (1980).

y 1955) ni, en modo alguno, un ascenso de la concurrencia de las mujeres al mercado de trabajo, sin embargo, así se percibían las cosas. Lo que sí mostraban las cifras es que el tamaño medio de las familias seguía disminuyendo (a 4,3 miembros promedio) y que el número de niños que asistía a los jardines de infantes había llegado a multiplicarse enormemente (en 1950 figuran 32.745 niños matriculados). Ambos datos son indicadores de modificaciones en la estructura y dinámica de la familia y, consecuentemente, en los roles de sus miembros, especialmente el de las madres.

A estos cambios se suma uno de singular importancia: en 1947 el gobierno sanciona la ley 13.010 que concede los derechos políticos a las mujeres. Aún cuando la literatura atribuye a los esfuerzos de Evita la sanción de esta ley, el hecho es que Evita se transforma en la “abanderada del voto femenino” en la última etapa de una larga trayectoria de antecedentes que venían gestándose —por impulso de numerosas agrupaciones de mujeres— bajo la forma de quince proyectos parlamentarios presentados desde la segunda década del siglo, el primero de los cuales —debido al diputado socialista Alfredo L. Palacios— data de 1911. Las mujeres adquieren sus derechos políticos treinta y cinco años después que los varones.

El espacio político que va ganando la mujer se amplía con la creación de la rama femenina del partido peronista debida a Evita en 1949, y de la que es proclamada presidenta. Las mujeres votan por vez primera en 1951 (dando un masivo apoyo a Perón) y, por vez primera en la historia ingresan al Parlamento. Cuando éste comienza a sesionar, hay seis mujeres ocupando las bancas del Senado, veintitrés las de Diputados y cuatro las de representantes de territorios nacionales. Y, por primera vez en la historia argentina, una mujer llega a ocupar una posición

de tanto poder político como el que detentó Evita, quien de hecho compartió el liderazgo con Perón. Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión y luego desde la Fundación Eva Perón, Evita se ocupó de que los beneficios extendidos a los obreros penetraran en las capas más bajas de la sociedad, al tiempo que al hacerlo aseguraba el apoyo de los sectores marginados al gobierno de Perón. Y, mientras Perón se convierte en el "líder de los trabajadores", Evita se transforma en la "abanderada de los trabajadores", la "dama de la esperanza", una figura cuya temprana muerte (a los 33 años, en 1952) contribuyó a otorgarle los ribetes angélicos con que es pintada, entre otros, en los libros de lectura de las escuelas primarias argentinas.

Contrariamente a las apariencias,

"Las ideas de Evita sobre la mujer no tienen la fuerza de sus convicciones sobre Perón o sobre la oligarquía... Es como si no hubiera pensado demasiado en el problema de la mujer y tampoco le importara mucho...",

afirma la historiadora Marysa Navarro (1981, pág. 219). Para sorpresa de muchos, aún hoy en día, resulta claro que la concepción que tenía Evita de la mujer y de su papel en la sociedad sigue muy de cerca un modelo tradicional. Al decir de su biógrafa, Evita

"...sólo concibe a la mujer en función del lugar que ocupa en la familia. Cuando trabaja fuera de su casa, ya sea en una fábrica o en una oficina, vive como un hombre y por lo tanto 'se masculiniza'" (pág. 217).

Evita misma ha dicho que la mujer es

"...mejor depositaria que el hombre de los valores espirituales y más accesible a las buenas costumbres

por su diferente condición biológico-social, es el pilar sobre el que descansa la sociedad para asegurarse una buena formación psicológica y moral del niño."¹⁹

Y su biógrafa añade que

"Evita quisiera mantener a la mujer en el pedestal, dedicada por completo a su marido y sus hijos, el problema consiste en encontrar los medios adecuados para reintegrarla al hogar en condiciones diferentes a las que existen en la actualidad. Desde su punto de vista, no se contradice cuando explica que la mujer tiene que tener una participación política activa en la Argentina, pues se apresura a describir el partido peronista como un gran hogar" (pág. 219).

No es de sorprender, entonces, que a pesar del mayor espacio político y social que de hecho ganan las mujeres en este período, en el ámbito del derecho laboral no recibieron un tratamiento especial. Si bien fueron beneficiadas por la serie de reformas legales que beneficiaron a los hombres, no fueron equiparadas a ellos en su capacidad. La legislación y los juristas siguen tratando al trabajo femenino juntamente con el del menor, y en las revistas de jurisprudencia las sentencias siguen siendo agrupadas del mismo modo. En suma, al igual que en las primeras décadas del siglo, el derecho laboral femenino legisla para un ser débil, tan desvalido como un menor.

Estas ideas, en lo sustancial, siguen de cerca a las de la Iglesia Católica, tanto a las emanadas de la jerarquía universal como a las de la jerarquía local. Pío XII seguía sosteniendo, como sus predecesores, la existencia de diferencias esenciales entre ambos sexos que se manifiestan en

¹⁹ Del *Discurso de Eva Perón en el acto inaugural de la primera asamblea del Movimiento Peronista Femenino*, Buenos Aires, 26 de julio de 1949, transcripto en Navarro (1981, pág. 208).

“cualidades particulares que la naturaleza ha concedido al uno y a la otra, cualidades físicas y espirituales indestructibles cuyo orden no puede ser conculcado... [que] se presenta con tanta claridad ante los ojos de todos que sólo una obstinada ceguera o un adoctrinamiento no menos funesto que utópico podrían desconocer o ignorar...”²⁰.

Tales características “naturales” llevan a que “la función primaria, la misión sublime de la mujer [sea] la maternidad”²¹. Y, aunque Pío XII denuncia reiteradamente la ocurrencia de un cambio histórico de envergadura, irreversible, estrechamente relacionado a su participación en el mundo del trabajo, lo juzga indeseable, tanto para las casadas (que “abandonan” su familia, llevándolas a la “desintegración”), como para las solteras por temor a los “peligros a que se exponen fuera del seno familiar, en materia de ideas, de ansias, de costumbres, de inclinaciones”²². La jerarquía local se hacía eco de estas concepciones, también ella era terminante: “su reino [de la mujer] habrá de ser, primero y siempre su propio hogar”²³. Y denunciaba que “peligrosas corrientes modernas arrastran a la mujer de cualquier condición que sea y por distintos motivos de necesidad o vanidad, fuera del hogar”²⁴.

Este es el clima de ideas acerca de la mujer y de su posición en la sociedad que predominaba en vastos sectores de la sociedad argentina durante este período de la histo-

²⁰ *Los deberes de la mujer en la vida social y política*, 21 de octubre de 1945.

²¹ *La dignidad de la mujer cristiana*, 14 de octubre de 1956.

²² *Estudiantes y aprendices*, 1º de julio de 1945.

²³ *Pastoral colectiva del Episcopado argentino en defensa de la familia*, 1947.

²⁴ *Ibíd.* Asimismo, un desarrollo exhaustivo de las ideas sustentadas por la Iglesia Católica en este período (en el nivel universal y en el local) puede verse en Wainerman (1981).

ria. A continuación nos acercaremos a mirar cuáles eran las ideas que vivían dentro del ámbito escolar, entre las páginas de los libros de lectura que leían los alumnos de la escuela primaria.

Los textos

Conviene recordar algo que ya se dijo en la Introducción a esta obra, y es que durante este período de la historia de la escuela primaria argentina —más específicamente entre 1952 y 1955— coexistieron dos conjuntos de libros que aquí se denominaron “preperonistas” (confeccionados antes de 1952) y “peronistas” (confeccionados en 1952). Conviene también recordar que el análisis de los contenidos ideacionales se hizo separadamente para ambos conjuntos.

Hay diferencias generales destacables entre ambos conjuntos, además de la mención del peronismo en unos y su ausencia total en los otros. Los libros “peronistas” son más realistas que los “preperonistas”. Los primeros incluyen entre sus lecturas con mucha mayor frecuencia hechos de la vida cotidiana (una madre que se preocupa por comprar barato, una familia reunida frente a un televisor o festejando la compra de un lavarropas), problemas de la economía del momento, planes y acciones del gobierno (beneficios otorgados a los niños y a los ancianos, nacionalización de los servicios telefónicos, contenidos del Plan Quinquenal, significado del cooperativismo, del latifundio), etcétera. La clase social más frecuentemente representada es la clase obrera: obreros que declaran su orgullo de serlo, amas de casa ahorrativas y previsoras, niños trabajadores que reciben regalos del gobierno. En sus equivalentes “preperonistas” se presenta una imagen

del mundo más idealizada y ahistórica. Son más frecuentes las descripciones de la naturaleza y las lecturas sobre temas de geografía e historia que de referencias a la vida cotidiana. Cuando ésta se incluye, aparece desconectada de la realidad exterior: las conversaciones entre padres e hijos, por ejemplo, generalmente giran en torno de los pájaros, los árboles y el agua. Los personajes más frecuentemente representados pertenecen a las clases media y media alta: elegantes señoras que toman el té servido por mucamas, otras que pasean por el parque o que, primorosamente ataviadas hacen labores, o amas de casa de clase media ocupadas en el arreglo de sus hogares.

Sobre este fondo se verán cuáles son las orientaciones valorativas contenidas en ambos conjuntos de textos respecto de la mujer y del varón, qué roles se les asigna en la familia y en la sociedad en general y cómo se concibe su participación en la actividad laboral.

En los libros "preperonistas" la concepción de la mujer que prevalece no se diferencia demasiado de la contenida en los textos escolares de principios de siglo. La mujer se caracteriza por su pasividad, dulzura, belleza, fragilidad, suavidad, afectividad, emotividad y resignación. Es "naturalmente" débil y requiere protección. Los roles centrales que se le atribuyen son los de hija, esposa y madre y sus actividades más típicas, las vinculadas al rol reproductivo: cocinar, limpiar la casa, ir de compras, tejer, bordar, coser. El contraste con el varón es grande. Las características de éste son esencialmente la actividad, la inteligencia, la racionalidad, la voluntad, la firmeza y la seguridad, todas condiciones que hacen posible que asuma la protección del "sexo débil". Los roles que desempeña son públicos y productivos. Los varones trabajan para mantener el hogar y ejercen posiciones en el gobierno y, mientras las mujeres tejen, bordan o salen de compras, ellos montan

a caballo, van de caza, hablan de negocios con otros hombres y, si participan de alguna actividad en el hogar, es haciendo reparaciones o atendiendo la huerta, la quinta o el jardín.

Cuando niñas, las mujercitas juegan con sus muñecas "a la mamá", las bañan, visten, peinan, acunan y, además, cosen, bordan, tejen y ayudan a sus progenitoras en las tareas del hogar. Los varoncitos, en cambio, juegan "a los oficios" o a los próceres y realizan hazañas o emprenden maravillosas aventuras; son traviosos, se trepan a los árboles, cazan grillos, juegan a la pelota, remontan barriletes, conversan con hombres y los ayudan en sus tareas. En la calesita, mientras las niñas conversan y ríen, sentadas en asientos de respaldos altos, los niños montan hermosos corceles y en el picnic, ellos juntan leña mientras ellas sirven la mesa. Cada cual, desde niño, sabe cómo ha de ser cuando grande.

Una lectura de un libro de quinto grado sintetiza de modo paradigmático lo que se espera de ambos sexos.

"Niña: tú tienes ya, en el seno del hogar y en la misma escuela, un destino que cumplir bien diferente al de los varones. Si tienes hermanitos, habrás visto, quizás, cómo son de diferentes vuestros caracteres. La fuerza, el atrevimiento o la brusquedad, que a veces sorprendes en tus hermanos varones, serían lamentables en ti misma. Una niña debe ser dulce, suave, cariñosa siempre. Esto no quiere decir que no tenga carácter, y cuando la ocasión se presente, hasta energía. Pero siempre con buenos modales y con discreción, pues nada hay más feo en una niña y en una mujer, que la falta de femineidad. Desde niña debes inclinarte a los juegos y quehaceres domésticos. Apártate de las distracciones varoniles pues ellas te restarán gracia y encanto. Quiere a tus muñecas, aprende a vestir las y a cuidarlas, que ellas te enseñarán jugando, a ser en el día de mañana una

JUEGAN LAS NENAS, JUEGAN LOS NENES

Libros "preperonistas"



Las mamás

Cuando niñas, las mujercitas juegan con sus muñecas "a la mamá", las bañan, visten, acunan ... Los varoncitos, en cambio, juegan "a los oficios" o a los próceres y realizan hazañas o emprenden maravillosas aventuras.



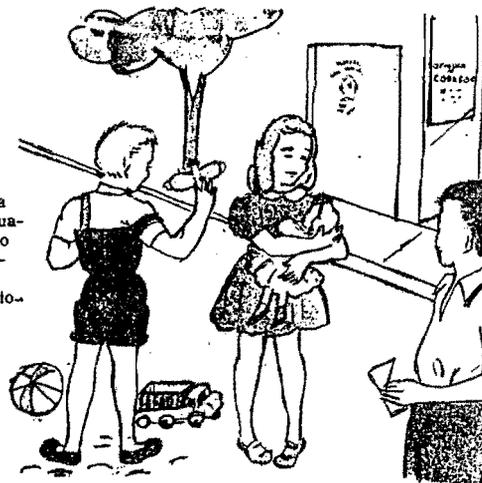
Ilustraciones, arriba, de Hermanito, pág. 27; abajo, de Te-te-ti, pág. 53.

JUEGAN LAS NENAS, JUEGAN LOS NENES

Libros "peronistas"



En los ratos libres ellas empuñan la aguja para hacer primorosos bordados; ellos el martillo y los clavos para hacer ingeniosas construcciones.



Los regalos del Día de Reyes son adecuados para uno y otro sexo. Las nenas reciben muñecas, los nenes pelotas, camiones, aviones.

Ilustraciones, arriba, de La Argentina de Perón, pág. 94; abajo, de Pueblo feliz, pág. 65.

buena y solícita madre. Cuida de tus hermanitos menores y sé también para ellos como una madrecita llena de cariño y de abnegación. Aficiónate a la aguja, a las labores domésticas, a la cocina. Una mujer debe saber todas esas cosas, aunque luego no tenga necesidad de hacerlas y es bueno que empieces a aprender desde niña a gobernar y dirigir un hogar. Pero sobre todo ten presente que la misión de la mujer en el mundo es consolar y animar a los que la rodean, proteger a los desgraciados, tornar bella y encantadora la vida y hacer luego, de los hijos que le depare el destino, hombres sanos y buenos que contribuyan al progreso y bienestar de la humanidad" (Estrella Gutiérrez, 1957, pág. 186).

En los libros "peronistas" no hay mayores diferencias con respecto a la concepción del varón contenida en los libros "preperonistas": por oposición a la mujer, el varón es activo, fuerte, racional, capaz de liderar a otros y ocupa roles públicos y productivos. Si en los libros "preperonistas" los modelos de identificación masculina son básicamente un militar —el General José de San Martín— y un estadista —Domingo Faustino Sarmiento—, en los libros "peronistas", además de ellos aunque antes que ellos, se ubica el general Juan Domingo Perón. El "General" conjuga en sí mismo los caracteres de ambos: el militar y el estadista.

En estos libros sí hay, en cambio, aparentes diferencias en cuanto a la mujer. Por una parte, la mención más frecuente de su incorporación al mercado laboral y, por otra parte, el reconocimiento de su capacidad para desempeñarse en la vida pública (referencia a su recién ganada capacidad de votar). Así, desde las páginas de un libro de sexto grado se dice a los alumnos y a las alumnas que:

"Hasta hace no muchos años, niña mía, debía prepa-

rarse la mujer para el gobierno del hogar y para la educación de los hijos. Se le confiaba lo más sagrado que tiene la humanidad: la familia, el baluarte de la fe, de la esperanza y del amor. Pero poco a poco advirtieron los hombres que su palabra y su consejo no podían estar ausentes allí donde se debatían los graves problemas de la conducción política. El destino de la sociedad afecta a todos, a los hombres y a las mujeres, y no era posible que sólo los hombres decidieran los rumbos definitivos" (Tolosa, 1955, pág. 179).

Sin embargo, la concepción de su comportamiento público, tanto en el ámbito político como en el económico está subordinada a una definición de mujer que difiere poco de la contenida en los libros "preperonistas". Para muestra basten algunas de las líneas de una lectura contenida en el mismo texto escolar para sexto grado en las que se dice de la mujer:

"...eres flor, porque tienes de las flores la gracia, la belleza y el perfume; porque abres tu corazón a la vida como una corola impregnada de mieles dulcísimas; porque luces en el hogar y lo embalsamas con delicadas esencias; porque eres mujer... La mujer siempre es estrella para el hombre, porque guía sus pasos y lo conduce a través de la vida... Porque ése es el destino de la mujer: hija, esposa, hermana, madre, ella es la reina del hogar. Reina de amor y de ternura" (Tolosa, 1955, pág. 28).

Y como ésta es la concepción de mujer que perdura, resulta congruente que se vea el ejercicio de sus derechos políticos en el acto de votar como una ocasión para la manifestación de sus más profundos valores morales, un instrumento de preservación de los principios del hogar y de la sociedad, antes que como ocasión de elegir un programa político, una línea económica o un proyecto social.

Tal cosa aparece con particular claridad en el pensamiento de Eva Perón, contenido en su libro *La razón de mi vida*, extensamente reproducido en los textos escolares de la época. Desde las páginas de un texto para niñas y niños del último (séptimo) grado de la escuela primaria, Evita les hablaba así:

“Yo pienso que la mujer argentina será en los comicios algo más que el ciudadano: será la avanzada y la vigía moral... La hora de la mujer es la hora de la virtud pública para el país... La mujer al elegir se definirá por lo que atañe a la conservación de su hogar, de su familia, de su fe católica, dejando de lado todo aquello que signifique un peligroso vuelco hacia lo inescrupuloso, lo antiargentino... toda mujer debe votar conforme con su sentido religioso, vale decir, ajustándose a una clara y alta medida de su deber de madre, de esposa, de hija, para con los seres que viven junto a ella, dentro de un marco de cristiana equidad, de estricta justicia, de limpia aspiración de mejoramiento espiritual, de generoso impulso solidario, de atento y minucioso ordenamiento mental” (Arena, 1955, pág. 168).

Tampoco la participación de la mujer en la rama femenina del partido peronista es vista como militancia política, se la vacía de contenido político y se la llena con acción social. Por otra parte, el hogar sigue siendo su “habitat natural”, por lo tanto, si sale de él, su “actividad natural” habrá de ser una extensión de su rol doméstico, por ejemplo en el ejercicio del servicio social. La misma Eva Perón decía que:

“El hogar es el centro sensible por excelencia del corazón de la patria y el lugar específico para servirla y engrandecerla. Y la mujer a su vez, es la piedra básica sobre la que se apoya el hogar. Como madre, como esposa y como hija” (Arena, 1955, pág. 165).

y también que:

“I. Yo creo firmemente que la mujer —al revés de lo que es opinión común entre los hombres— vive mejor en la acción que en la inactividad. Lo veo todos los días en mi trabajo de acción política y acción social. La razón es muy simple: el hombre puede vivir exclusivamente para sí mismo. La mujer no. II. Un hombre de acción es el que triunfa sobre los demás. Una mujer de acción es la que triunfa por los demás... La felicidad de una mujer no es su felicidad sino la de los otros. III. ...Yo he querido que, en el partido femenino, las mujeres no se buscasen a sí mismas... que allí mismo sirviesen a los demás en alguna forma fraternal y generosa. El problema de la mujer es siempre, en todas partes, el hondo y fundamental problema del hogar. Es su gran destino. Su irremediable destino. Necesita tener un hogar, cuando no puede construirlo con su carne lo hará con su alma ¡o no es mujer! IV. Más que una acción política el movimiento femenino tiene que desenvolver una acción social. ¡Precisamente porque la acción social es algo que las mujeres llevamos en la sangre! Servir a otros es nuestro destino y nuestra vocación y eso es acción social” (Palacio, 1953, pág. 106).

Las características de los modelos de identificación que se proponen a las niñas en ambos conjuntos de libros son coherentes con la concepción de mujer que contienen. En los libros “preperonistas” hay modelos nacionales y extranjeros. En el caso de las mujeres argentinas célebres, casi todas lo son por ser buenas madres, esposas o hijas y por su desempeño de roles esencialmente domésticos. Ninguna de ellas tiene un desempeño político ni tampoco público en general, aunque lo aparenten; para todas ellas el ámbito de acción, el campo de batalla, la arena política, está en el hogar. Doña Paula Albarracín de Sarmiento, madre del cuarto presidente de la República, es el para-

digma de la madre que trabaja por necesidad, una humilde mujer que con su tesonero trabajo en el telar de su casa hizo posible la realización de su hijo, uno de los más ilustres que tuvo la patria. "Las virtudes domésticas fueron el collar de su alma" (Braña de Jacobucci, 1940, pág. 173). Remedios de Escalada de San Martín se hizo célebre como "digna esposa del Libertador a quien estimuló en los días difíciles. Lo acompañó siempre auxiliándolo con su presencia. El Libertador tuvo en ella una bondadosa compañera. En tanto él se consagraba a cumplir sus deberes de gobernante y militar la esposa abría las puertas a la sociedad mendocina" (Forgione, 1957, pág. 53). Manuelita Rosas pasó a la historia por su cumplimiento del deber filial: "Sacrificó toda su juventud a las exigencias paternas y soportó por respeto a su admirado padre, hechos que debían infligirle verdaderas torturas morales" (Braña de Jacobucci, 1940, pág. 173). Las "patricias mendocinas" empuñaron la aguja día y noche para coser la bandera del ejército con el que San Martín cruzó los Andes y contribuyeron a sufragar los gastos de la campaña "en un sublime gesto de mujeres que en un momento de peligro se despojaron de sus joyas y de cuanto pudiera tener algún valor" (Figún y Moraglio, 1948, pág. 169).

Todas estas mujeres, dotadas de belleza, gentileza, dulzura, bondad, fina sensibilidad, nobleza, heroísmo y patriotismo se realizaron a través de la contribución que hicieron a la realización de sus hombres, a la sombra de ellos, cumpliendo el dicho de que "detrás de cada hombre hubo una gran mujer".

Entre los modelos de identificación extranjeras hay, sí, mujeres profesionales, con una actividad pública: la química polaca Marie Curie, la escritora española Concepción Arenal y las maestras norteamericanas traídas al país por el entonces presidente Domingo Faustino Sarmiento.

De ellas se mencionan algunas de las cualidades que habitualmente se tienen por privativas de los varones: inteligencia, sabiduría, inquietud por el estudio y la investigación, voluntad, talento. Pero, a diferencia de los varones, en ellas se destacan por sobre todo los aspectos sociales, sacrificados y humanitarios de sus tareas. Así, Marie Curie es una "benefactora de la humanidad"; de ella se dice que "estaba iluminada por un ideal de humanitarismo, pero a su inquietud de estudiosa se unía un gran corazón" (Blomberg, 1935, pág. 105). Concepción Arenal, "la amiga de los pobres", trabajó siempre por los desamparados y los humildes a través de la ayuda social y las obras de caridad. Las maestras norteamericanas encarnan el modelo de la maestra, es decir, desempeñan una actividad que más que otra cosa es un apostolado.

Los modelos masculinos que con mayor frecuencia se le presentan a estos niños son los próceres que se destacaron como militares en las luchas por la Independencia, por un lado, y como estadistas desde la conducción política, por el otro. Entre los primeros la figura más nombrada es la del general José de San Martín, elogiado por ser un hombre de naturaleza superior, por su gran capacidad militar y habilidad política, alguien que dedicó su vida a la patria y a la libertad de los pueblos de América. Entre los segundos hay escritores, hombres de letras y de leyes, todos seres dotados de una inteligencia superior, amor a la libertad, a la democracia, patriotismo, nobleza, desinterés y espíritu progresista. Encarnan estos modelos de virtudes cívicas Domingo Faustino Sarmiento, Bernardino Rivadavia, Mariano Moreno, Bartolomé Mitre, Nicolás Avellaneda, Justo José de Urquiza, Adolfo Alsina y Julio Argentino Roca.

Hay otros modelos de identificación masculinos entre las páginas de estos libros: los colonizadores, los científicos

y los escritores. A los primeros se los caracteriza de arriegados, geniales y de gran imaginación; a los segundos, de "benefactores de la humanidad" y de enamorados de la lectura, la ciencia y el estudio, dotados de talento, inteligencia, voluntad, perseverancia y austeridad; a los terceros por su amplia cultura, su mente amplia, su mente clara, su dedicación al trabajo intelectual. En la galería de los primeros figuran Cristóbal Colón, Juan de Garay, Juan Díaz de Solís, Fernando de Magallanes; en la de los segundos, Francisco Muñiz, Luis Pasteur, Ricardo Gutiérrez, Tomás Alva Edison, Francisco Ameghino, Pierre Curie; y en la de los terceros, Andrés Bello, Juan María Gutiérrez, Esteban Echeverría, José Marmol, José Manuel de Estrada y Carlos Guido Spano.

En suma, en estos textos, las mujeres que se presentan como modelos femeninos son valorizadas fundamentalmente en relación con un hombre, en cambio los modelos masculinos lo son por sus propias acciones y en una multiplicidad de campos de acción.

En los libros "peronistas" se ofrece a las niñas los mismos modelos de identificación pero a éstos se agrega, ocupando un lugar decididamente central, la figura de Eva Perón. Esta mujer, cuyo origen humilde no fue obstáculo para que llegara a "unir su vida a la del conductor de la República", si bien es definida por sus roles públicos, es esencialmente caracterizada por su condición de mujer para quien su hogar es la patria y sus hijos el pueblo. Se elogian en ella su capacidad de sacrificio, grandeza moral, nobleza, ternura, dulzura, espíritu humanitario, amor por los niños, por la justicia. Tantas y tan excelsas son sus virtudes como los nombres que se le dan: hada de los niños, abanderada de los humildes, defensora de los obreros, consuelo de los humildes, dama de la esperanza, jefa espiritual de la Nación.

Evita es presentada alternativamente como madre y como figura celestial, mezcla de hada y de virgen. Su cabeza aparece a veces coronada por una estrella, como las hadas, o por una aureola de santidad, como las figuras celestiales. Ella misma se autotitula "madre del pueblo" y los niños hablan de ella como "segunda madrecita". En los libros de primer grado, la tradicional frase "Yo amo a mi mamá" es reemplazada por "Yo amo a Evita". Los niños le dicen: "Eres mujer, eres ángel con un corazón hermoso... la mujer más maravillosa y querida..." (Raggi, 1954, pág. 99); le rezan: "Madrecita que estás en los cielos, hada buena que ríes entre los ángeles" (Lerdo de Tejada y Zubillaga, 1952, pág. 1); y afirman "Nuestra patria es un hogar y Evita es la mamá" (H.M.E., 1954, pág. 28).

En estos textos Eva Perón aparece desplegando su accionar en el ámbito social, en el político, y el de nexos entre el pueblo y su líder. De los tres aspectos, el que más se destaca es su acción social. Si bien se la muestra como un modelo femenino activo, pleno de iniciativas, capaz de liderar procesos, se destacan en ella las cualidades "inherentes a su sexo". Se dice que "Su palabra inflamada, que resonó en las magnas asambleas como toque de clarín, tuvo ternuras maternas para los niños, para los ancianos, para los enfermos, para los doloridos, para los débiles, para los desamparados" (Tolosa, 1955, pág. 111).

Una caracterización tal contrasta sensiblemente con la que ofrecen estos libros del general Juan Domingo Perón, el modelo de identificación masculino por excelencia. De él se destacan su carácter de hierro, su extraordinaria inteligencia, su fortaleza, su capacidad, su patriotismo, su decisión, su espíritu de lucha y, por sobre todo, su capacidad de trabajo. El general Perón es

“El primer trabajador. Cuando se despiertan los pájaros y se apagan las estrellas, sale de su casa el primer trabajador. Va lleno de fuerza y alegría, como el obrero, como el maestro, porque va a trabajar por su pueblo. Ya muy de noche, cuando todos descansan, el General Perón vuelve a su casa. Se siente fatigado pero feliz, porque ha cumplido con sus deberes de presidente y de argentino” (Ramos González, 1954, pág. 73).

En suma, las concepciones de madre y de padre se encarnan en las dos máximas figuras públicas del momento.

Así como en la sociedad en general, en la familia también los roles se establecen sobre bases biológicas. Y esto vale tanto para los libros “preperonistas” como para los “peronistas”. Las madres cumplen los roles afectivos, los padres los instrumentales. Las madres, que son desinteresadas, sacrificadas, bondadosas, tiernas, emotivas, capaces de un amor incondicional por sus hijos y, en los libros “peronistas”, sobre todo previsoras y ahorrativas, miman a sus hijos, los abrazan y besan, velan su sueño, les dan de comer, los cuidan cuando están enfermos, los llevan a la escuela y, con menor frecuencia, se interesan por sus actividades escolares, les leen cuentos o juegan con ellos.

Tanto en los libros “preperonistas” como en los “peronistas” la maternidad y el cuidado del hogar conforman una actividad de tiempo completo: las madres, salvo las muy necesitadas y sobre todo las viudas, no tienen una actividad remunerada, tampoco practican deportes, estudian, leen libros o hablan de política. Los padres, que son severos, racionales, fuertes y sabios, en suma, los depositarios de la autoridad y la sabiduría del hogar, salen a trabajar para ganar el sustento familiar. Son, para los hijos, el contacto con el mundo exterior: los llevan a pasear, siempre con intención de hacerles conocer algo nuevo, por ejemplo, a museos y exposiciones y, en los libros

“peronistas”, a la Plaza de Mayo en ocasión de celebrarse el día del trabajo. Cuando la familia está junta, normalmente a la madre se la ve abrazando a su hijo o haciendo labores y al padre leyendo el diario. Así, en una lectura se lee que:

“En las noches de invierno, cuando el viento solloza y la lluvia muy fuerte no permite salir, en redor de la mesa, la familia dichosa conversa antes de ir a dormir. Papá lee los diarios, mamita trabaja una linda alfombra, Laurita, mi hermana... hilvana unas sedas sobre un blanco tul...” (Figún y Moraglio, 1938, pág. 68).

Y en otra se dice:

“...estamos todos reunidos y cada uno se entrega a sus ocupaciones favoritas. Papá lee el diario, mamá repasa y ordena nuestra ropa con cariño. De vez en cuando mira al nene que duerme en su cuna...” (Reboli y Reboli, 1969, pág. 37).

En los libros “preperonistas”, como en los de principios de siglo, las mujeres que participan del mercado de trabajo son pocas. Entre ellas abundan las maestras, una ocupación de clase media que no es vista como tal sino como una suerte de doble maternal fuera del hogar. En la clase baja, las pocas mujeres que trabajan lo hacen llevadas exclusivamente por la extrema necesidad económica. Son las viudas que deben sostener a sus hijos pequeños o las casadas humildes que tienen que reemplazar a un marido o a otro familiar incapacitado. Así es el caso del hogar de

“...Carmencita [que] no tiene papá. Su madre cose guardapolvos para la tienda de Don Emilio. Para poder mantener a Carmen y al hermanito menor, la pobre señora trabaja hasta la noche” (Arena, 1956, pág. 15).

EN LA FAMILIA CADA CUAL TIENE SU ACTIVIDAD

Libros "preperonistas"



Mi familia

"En las noches de invierno, cuando el viento solloza y la lluvia muy fuerte no permite salir, en redor de la mesa, la familia dichosa conversa antes de ir a dormir. Papá lee los diarios, mamita trabaja una linda alfombra, Laurita, mi hermana ... hilvana unas sedas sobre un blanco tul ...".

Ilustración y texto de Ta-te-ti, pág. 68.

EN LA FAMILIA CADA CUAL TIENE SU ACTIVIDAD

Libros "peronistas"



En el hogar las actividades de mujeres y de varones son bien distintas. Ellas se entretienen con tareas domésticas —borda la madre, barre la hija—; ellos, leyendo. (La ilustración muestra una familia de clase media aunque el texto se refiera a familias de clase obrera. Estas discrepancias entre lenguaje verbal y lenguaje gráfico son frecuentes.)

Ilustración de La Argentina de Perón, pág. 94.

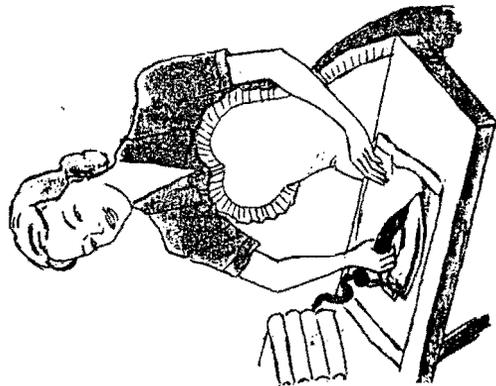
MAMA EN EL HOGAR, PAPA EN EL TRABAJO

Libros "preperonistas"



Mamá y papá en sus actividades y ámbitos habituales. Por la noche, a la luz de la lámpara ella cose mientras vela el sueño del pequeño. El en la oficina, su lugar de trabajo.

Ilustraciones, arriba, de Alfaro, pág. 6; abajo, de Girasoles, pág. 25.

MAMA EN EL HOGAR, PAPA EN EL TRABAJO
Libros "peronistas"

"Así es tu hogar ... Tu hogar con una madre que sonríe feliz. Tu hogar con un padre trabajador, cuyo salario digno les da bienestar y felicidad ...".

Ilustración, a la izquierda, y texto de Pueblo feliz, págs. 52 y 7, respectivamente; a la derecha, de Patria justa, pág. 1.

Para estas mujeres el trabajo es un sacrificio y compite con su rol doméstico, el que les proporciona verdadera satisfacción. Las únicas mujeres para quienes el trabajo tiene otro significado son las campesinas —a las que siempre se ve cantando, gozando del contacto con la naturaleza y de la vida rural, tan exaltada en estos textos—, las maestras y las enfermeras, cuya actividad es un “apostolado”, y las pocas profesionales, cuyo móvil más importante es la vocación.

La docencia proporciona una ocasión para identificar los atributos que se destacan de una misma ocupación cuando es desempeñada por una mujer y cuando por un varón. Cuando la enseñanza primaria está a cargo de una mujer, los niños dicen de ella que

“...nos acogió con su dulce sonrisa, animando nuestros corazones con nuevas esperanzas... [y que] en su sonrisa hay algo más: la promesa de ser para nosotros una segunda mamá, comprensiva y tierna, a quien querremos y respetaremos mucho” (Figún y Moraglio, 1938, pág. 4).

Cuando está a cargo de un varón, en cambio, no se exaltan sus cualidades personales (maternales) sino profesionales. De él se dice que “es un agente en quien el gobierno y la familia delegan la misión de instruir y educar...” (Veronelli, 1954, pág. 6). En otros ámbitos ocupacionales también son notorias las diferencias de elementos de juicio que se ponen en juego según sea el sexo de los actores. Por ejemplo, cuando se trata de ocupaciones manuales desempeñadas por varones (albañiles, herreros, carpinteros), se valoriza la creatividad y se destaca la alegría que derivan de su ejercicio. Cuando son mujeres las que desempeñan ocupaciones manuales de similar nivel de capacitación (costureras, modistas), en modo alguno se valoriza la

creatividad, en cambio se ponen de relieve la penuria, el sufrimiento y la miseria en que se desenvuelven.

Fuera de la docencia y de la enfermería, las ocupaciones que concentran a la mayoría de las mujeres son pocas y poco calificadas; mayoritariamente pertenecen al ámbito del servicio doméstico. En los libros “preperonistas” aparecen sólo 22 ocupaciones entre las mujeres y 122 entre los varones²⁵. La relación entre ambos sexos es similar a la que se encuentra en los libros “peronistas”, donde aparecen sólo 14 ocupaciones para las mujeres pero 72 para los varones²⁶. En estos últimos textos, en los que también son escasas las mujeres que trabajan, son proporcionalmente menos las ocupadas en el servicio doméstico y más las obreras fabriles. Lo que no aparece en estos textos son niños y ancianos trabajando, los primeros porque se dice que su función en la sociedad es estudiar y los últimos porque no tienen necesidad de hacerlo, ya que, como se menciona reiteradamente, gozan ahora de los beneficios de la jubilación.

En suma, a pesar de que en los libros “peronistas” hay un reconocimiento explícito y reiterado de la capacidad de la mujer para desempeñarse en cualquier sector del ámbito productivo, y una estimulación hacia una mayor participación social, incluyendo la participación en el mundo del trabajo, las pocas mujeres que aparecen partici-

²⁵ Las mujeres trabajan como maestras, mucamas, planchadoras, lavanderas, cocineras, enfermeras, costureras, pastoras, cultivadoras de tabaco, recolectoras de vid, cultivadoras de flores, empleadas de florería, de tienda, de oficina, escritoras, directoras de escuela, etc. Los varones, como chacareros, albañiles, panaderos, zapateros, carpinteros, herreros, policías, bomberos, basureros, barrenderos, guardas, mecánicos, médicos, arquitectos, ingenieros, dentistas, veterinarios, abogados, periodistas, psicólogos, filósofos, agrimensores, jueces, etc.

²⁶ Las ocupaciones reiteran la de los textos “preperonistas”, con el principal agregado, entre las mujeres, del trabajo fabril.

pando en actividades económicas lo hacen en el mismo escaso espectro de ocupaciones que las mujeres de los libros "preperonistas". Una excepción a esta generalización lo constituyen las obreras que son valorizadas de igual modo que sus congéneres varones, presentados como el paradigma del trabajador. Las menciones a las "obreritas", tanto en el texto como en las ilustraciones, hacen referencia a mujeres jóvenes y solteras para las que el trabajo no es un sacrificio sino un honor.

La diferencia en materia laboral entre varones y mujeres es grande en ambos conjuntos de libros. La diferencia básica a la que se expone a los lectores de estos libros es que todos los varones adultos trabajan, cualquiera sea su estado civil o grado de necesidad económica, en tanto las mujeres que trabajan son minoría. Otra diferencia tiene que ver con la variedad de actividades abierta a unos y a otras, también con la gama de calificaciones requeridas de unos y de otras: entre los varones es muy amplia, desde lustrabotas hasta jueces y banqueros, entre las mujeres es mucho más estrecha, desde sirvientas hasta directoras de escuela. Por otra parte, a diferencia de las ocupaciones de los varones, las de las mujeres no merecen comentarios especiales. En efecto, se dedican lecturas enteras al carpintero, al panadero, al herrero, al policía y al barrendero, a quienes se valora como servidores de la comunidad. Nada semejante ocurre con la mucama o la lavandera. Y no parece casual que sea así puesto que, mientras para las mujeres lo que es un deber y un placer es la actividad doméstica, para los varones lo es la actividad productiva.

CAPITULO 4

EN TIEMPOS RECIENTES

El contexto

En las décadas transcurridas desde mediados del siglo, la Argentina experimentó una serie de cambios, y con el país, su gente. Según los censos nacionales de población, en 1970 cerca de 24 y en 1980 cerca de 29 millones de habitantes pueblan la Argentina, uno de los diez países más urbanizados del mundo. Su estructura económica es resultado de una nueva etapa que se inicia hacia 1954-58, cuando el proceso de sustitución de importaciones se agota, y adquiere nuevas dimensiones a partir de 1976. La escasa inversión en bienes de capital, el insuficiente desarrollo de las industrias básicas y la caída de la capacidad de importar hicieron retroceder la industrialización y aumentar la dependencia externa. La salida intentada por el Estado fue abrir las puertas a las inversiones extranjeras, especialmente de los Estados Unidos. El capital norteamericano se ubicó en sectores claves —petroquímica, automotores, siderurgia y electrónica—, líderes del proceso económico. La primacía de los criterios de eficiencia llevó a una concentración monopólica, acelerada después de 1966.

Las nuevas actividades industriales que se desarrollan son capital intensivas y absorben menos mano de obra

pero más calificada. Los sectores que crean proporcionalmente más oportunidades de empleo son la construcción y los servicios; el primero absorbe una parte de la oferta de mano de obra masculina, el segundo incorpora mano de obra femenina en forma creciente. El grado de expansión alcanzado por el sector terciario en estos años se asemeja al de los países con altos niveles de desarrollo, pero en la Argentina obedece en gran medida al estancamiento de los sectores básicos y de la economía en su conjunto. A partir de 1976 la política económica puesta en práctica lleva al país a la crisis económica más grave de su historia. Se produce una profunda modificación de la estructura productiva y de las normas de funcionamiento de la economía. El sector industrial es de los más afectados por el proceso; sufre un retroceso a los niveles que había alcanzado varias décadas atrás y pierde capacidad de captar mano de obra.

En estos años tiene lugar una serie de hechos que guarda estrecha relación con la posición social de la mujer en la Argentina. En enero de 1956, la "Revolución Libertadora" que un año antes había depuesto al gobierno de Perón, creó por vez primera una organización dedicada a la mujer. Se trata de la Dirección Nacional de la Mujer que funcionaría dentro del ámbito del Ministerio de Trabajo y Previsión "para garantizar la seguridad, higiene y dignidad del trabajo de las mujeres y controlar que los trabajos que se les obliga a desempeñar no atenten contra la augusta misión que les compete en el hogar" (Stábile, 1961, pág. 17). En 1956 se reglamenta por vez primera la actividad que ocupaba (y sigue ocupando) al mayor número de mujeres económicamente activas: el servicio doméstico. El decreto ley 326/56 la incorpora "formalmente" al derecho laboral, aunque de hecho se concede al personal una limitadísima vía de defensa de sus derechos, con sólo

dos instancias mediante una apelación dentro de los tres días de notificada la resolución.

La Dirección Nacional de la Mujer es abolida en 1957. En 1958, bajo la presidencia del doctor Arturo Frondizi, se crea la Dirección Nacional de Seguridad y Protección Social de la Mujer. Esta Dirección decae después de la caída de Frondizi en 1962 y curiosamente es abolida durante la presidencia de una mujer, la señora María Estela Martínez de Perón (1974-76).

Otro hecho sobresaliente tiene lugar en 1968 con la sanción de la ley 17.711, que modifica totalmente la capacidad civil de la mujer. Se otorga plena capacidad civil a la mujer de cualquier estado civil a partir de la mayoría de edad, con lo que se eliminan las incapacidades legales de que adolecían hasta entonces las mujeres casadas. Más aún, se establece la obligatoriedad de la autorización escrita de la esposa para la compra, venta o cesión de los bienes muebles o inmuebles de la sociedad conyugal. A pesar de ello el marido sigue conservando con exclusividad el ejercicio de la patria potestad. Y es que, como lo dice el doctrinario Guillermo Borda (1970), las modificaciones fueron impuestas primordialmente por

"razones de orden económico. La familia media contemporánea ya no está organizada como en el siglo pasado sobre la base del sostén económico exclusivo del marido, hoy la mujer trabaja y aporta entradas al hogar que, si bien suelen ser complementarias, en la mayor parte de los casos, no por ello son menos indispensables en la economía familiar..." (págs. 533-534).

Pero Borda es cuidadoso al agregar que

"si bien en el plano económico el principio de igualdad de los cónyuges no puede ya discutirse, más dudosa

es la conveniencia de extender este principio a las relaciones de los cónyuges entre sí y muy particularmente en cuanto a la abolición de la autoridad marital... Si se quiere mantener la familia como célula social será necesario respetar la autoridad del marido... No creemos que nadie pueda poner en duda que toda familia bien organizada debe respetar la autoridad del marido: autoridad fundada en el amor..." (Borda, 1970, pág. 208).

La preservación de la familia significa, en el ámbito legal, continuar definiendo al varón como proveedor del sustento económico del hogar y a la mujer como la responsable de la atención del hogar, el marido y los hijos. Estas ideas, si bien no están contenidas en un precepto expreso, nacen del conjunto de disposiciones que se refieren a la familia²⁷ están presentes con absoluta claridad en la jurisprudencia en juicios de divorcio. En ella se pueden leer argumentos como los siguientes "...[es causal de divorcio] la falta de disposición del esposo para el trabajo con sus consecuencias económicas..."²⁸; o que "si bien el deber alimentario pesa sobre ambos progenitores, recae en mayor medida sobre el padre dado que sobre la madre recae toda la responsabilidad que emana del ejercicio de la tenencia que tenga"²⁹; argumentos basados en que "se

²⁷ Se trata del derecho a decidir la fijación del domicilio conyugal, el ejercicio de la patria potestad sobre los hijos (que recién se modifica a fines de 1986 con la sanción de la ley de patria potestad), la obligación de la mujer casada de añadir su apellido al de su marido precedido de la preposición "de" (ley del nombre de 1969), y del mantenimiento de la administración y disposición del marido cuando no se pueda determinar el origen de los bienes o su prueba fuera dudosa.

²⁸ Cámara Nacional Civil, Sala D, octubre 19-971, *El Derecho*, 42-534.

²⁹ Cámara Nacional Civil, Sala A, julio 25-978 y Sala W, agosto 4-978, *El Derecho*, 82-610.

presume que el marido, por su sexo (sic) se halla en mejores condiciones económicas..."³⁰. Y en 1965 se consideraba injuria grave "el incumplimiento de ciertos deberes conyugales de un matrimonio que requiere mutua tolerancia y colaboración material en el quehacer diario tales como la de atender al marido en lo que se refiere a la comida, y el lavado y planchado de la ropa"³¹.

En materia de derecho laboral también tiene lugar un hecho de trascendencia con la sanción de la Ley 20.744 de Contrato de Trabajo, en 1974. Esta ley (que no se aplica ni al servicio doméstico ni a los empleados públicos), establece la plena capacidad de la mujer como trabajadora al aceptar que "la mujer casada sin autorización del marido, puede celebrar contrato de trabajo" (art. 32). A pesar de esto, que igualaría a mujeres y varones en cuanto a su condición de trabajadores, el trabajo de la mujer es considerado en un título aparte, así como lo es el trabajo de los menores aunque, por vez primera en la historia, no se los trata conjuntamente. Esta ley, por otra parte, establece el principio de no discriminación fundada en el sexo o el estado civil y el de igual retribución por trabajo de igual valor, principios que en la práctica no se cumplen (Deveali, 1972, págs. 388-389). La ley mantiene la prohibición del trabajo nocturno, la obligatoriedad de dos horas de descanso al mediodía, incluye disposiciones referidas a la protección de la maternidad, etcétera. Como a comienzos del siglo, las ideas que subyacen a esta legislación siguen respondiendo a la imagen de la mujer como un ser débil, con menores defensas físicas y psicológicas, en suma, con una capacidad inferior a la del varón adulto. También como

³⁰ Cámara Nacional Civil, Sala B, diciembre 27-977, *El Derecho*, 83-138.

³¹ Cámara Nacional Civil, Sala E, junio 30-965, *El Derecho*, 11-706.

a principios de siglo, la legislación laboral protege a la maternidad, no al trabajo femenino porque las mujeres siguen siendo concebidas esencialmente como las responsables de las generaciones futuras.

Así las sigue viendo también la Iglesia Católica, aún cuando a partir del pontificado de Juan XXIII (1958-1963) por vez primera el problema femenino adquiere la categoría de signo de los tiempos. En verdad, en su encíclica *Pacem in terris* (1963), el sumo pontífice enumera entre las tres características de la época moderna al ingreso de la mujer a la vida pública, junto con el avance social de los obreros y con los cambios en las relaciones entre los pueblos.

Hasta el advenimiento de Juan Pablo II (1978—), en estos años la Iglesia reconoce la mayor participación de la mujer en la vida pública, hace hincapié en la igualdad entre los sexos tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, pero se trata de la igualdad de seres humanos en cuanto hijos de Dios, no en cuanto a las funciones que tienen que cumplir, puesto que se entiende que éstas deben ser acordes con los atributos específicos con que Dios creó a mujeres y a varones. Se sigue entendiendo que las primeras fueron creadas para una función primordial desde el punto de vista social: la maternidad. A diferencia de décadas anteriores, no se condena el trabajo, ni el de las solteras ni el de las casadas. Se lo acepta como un hecho y, si bien no se lo promociona, sí se promueve que el Estado lo proteja procurando que las mujeres tengan derecho a condiciones de trabajo conciliables con sus exigencias y deberes de esposas y madres. La posición de Juan Pablo II significa, en cierto sentido una vuelta a la doctrina preconiliar. El papel que le cabe a la mujer y al varón en la sociedad conyugal es claro: a ella lo doméstico y a él la provisión del sustento económico.

Por primera vez un papa asigna valor económico al trabajo doméstico, lo reconoce como contribución a la producción de riqueza. Pero esta valorización otorga legitimidad a su postura de que la mujer debe dedicarse a la tarea reproductiva con exclusión de cualquier otra. Es que una de las características más sobresalientes de los mensajes de la jerarquía de la Iglesia Católica en la actualidad es el énfasis en que la mujer, especialmente la casada, debe permanecer en el hogar, ocupada en las tareas domésticas a tiempo completo.

Mientras circulaban estas ideas, en el plano del comportamiento de las mujeres se estaba produciendo otra serie de cambios. Hacia 1970 la tasa bruta de natalidad, continuando su tendencia descendente secular, llegaba al 22 por mil, mientras el tamaño de la familia, que también había seguido disminuyendo, lo había hecho hasta los 3,8 hijos en promedio. Ambas tendencias se revirtieron levemente entre 1970 y 1980, ascendiendo ambas cifras, respectivamente, al 23,8 por mil y a 3,9 hijos en promedio. Los cambios operados desde mediados del siglo seguramente están relacionados con el aumento del nivel de educación de la población femenina. En efecto, en 1980 el nivel de analfabetismo de las mujeres y de los varones de entre 14 y 29 años de edad había disminuido a la mitad (3,6 y 3,7 respectivamente) del prevaeciente dos décadas antes (8,0 por ciento)³². Como entonces, la ausencia de diferencias entre sexos es un indicador de la expansión de las oportunidades educacionales de las mujeres (quienes en este sentido estaban muy postergadas a comienzos del siglo) y de una concepción más igualitaria de ambos sexos en la sociedad. Esto es también evidenciado por el

³² Datos tomados de Recchini de Lattes y Lattes (1974) y del Censo Nacional de Población de 1980.

notable incremento del número de mujeres con título universitario: en el quinquenio 1906-1910, las mujeres sólo habían obtenido el 1,4 por ciento del total de títulos expedidos por las universidades nacionales; en 1946-1950 ya llegaban al 17,0 por ciento; y en 1961-1965, al 28,2 por ciento (Argentina, M. de Trabajo, s.f.).

Al decir de Zulma Recchini de Lattes (1980), "el descenso del número de años destinados a la procreación y crianza de la prole, y el mayor grado de instrucción y calificación logrado por la población femenina a través del siglo se encuentran directamente asociados con el incremento de la tendencia de las mujeres a participar en el mercado de trabajo hacia 1970". En efecto, la proporción de mujeres en la población económicamente activa, que en 1980 alcanzaba casi al 28 por ciento, acusó un crecimiento continuado desde 1947, a un ritmo lento entre 1950 y 1960, uno acelerado entre 1960 y 1970 y otro más lento entre 1970 y 1980. De acuerdo con los censos de población, la proporción femenina de la fuerza de trabajo creció de 19,8 por ciento en 1947 a 21,5 por ciento en 1960, a 25,3 por ciento en 1970, a 27,5 por ciento en 1980. Como habrá de comentarse más adelante, este crecimiento fue sobre todo producto del aumento de la "propensión" a concurrir al mercado de trabajo de las mujeres, especialmente de las casadas.

Entre mediados del siglo y 1970, la estructura del empleo (masculino y femenino) se modifica sustancialmente. Entre los varones se produce un marcado desplazamiento del sector primario al secundario primero y al terciario después y entre las mujeres, uno del secundario (y en especial del sector industrial) al terciario, sobre todo al de los servicios³³. En este lapso la contribución de las mujeres

³³ La estructura del empleo masculino es: 18,5 por ciento ocu-

al empleo en el sector agrícola desciende de 5 a 4 por ciento y, aunque en menor porcentaje en mayor número, disminuye en el sector industrial, de 27 a 21 por ciento. Esto último seguramente obedeció al cambio tecnológico experimentado por el sector y al consecuente incremento de la productividad media por trabajador. El sector servicios, el que tradicionalmente es el gran captador de mujeres trabajadoras, fue el que entre 1960 y 1970 absorbió la mayor parte, por no decir todo, el incremento del número de mujeres trabajadoras. En 1970 las mujeres contribuyen con más de la mitad (60 por ciento) de los trabajadores ocupados en los servicios. Si bien la mayoría de las mujeres sigue trabajando en el servicio doméstico, no fue esta actividad la que más mujeres incorporó a partir de 1960. Este papel le cupo al sector terciario: comercio —en el que la contribución de las mujeres casi se duplicó entre 1947 y 1970, pasando de 13 a 24 por ciento— y finanzas y seguros —donde la contribución femenina casi se triplicó, de 10 a 27 por ciento— y, por otra parte, administración pública y servicios sociales y comunales —donde el crecimiento fue de 25 a 46 por ciento. Las tendencias se mantienen entre 1970 y 1980 agudizadas con la instalación, a partir de 1976, de un modelo económico que se caracterizó por un virtual boicot a las actividades productivas.

En suma, desde mediados del siglo se produce un aumento de la participación femenina en el mercado laboral, aumento que fue, sobre todo, absorbido por las actividades que requieren grados medianos y altos de calificación, como son las desempeñadas por profesionales, técnicas y afines y por vendedoras y empleadas de comercio. Otro

pado en el sector primario, 44,2 y 37,3 por ciento en el secundario y en el terciario; la de las mujeres es 3,9; 19,1 y 67,0 por ciento respectivamente.

de los grupos de ocupación que absorbió una parte no despreciable del crecimiento de la mano de obra femenina es el de las gerentes y administradoras, el que demanda un grado de calificación bastante alto. El empleo de mujeres en estas ocupaciones tiene la significación de un cambio en la posición social de la mujer³⁴.

Un hecho digno de destacar por sus implicaciones es que en este período fueron las mujeres de entre 25 y 59 años de edad, y más especialmente las de 30 a 49 años (en su mayoría casadas), las que aumentaron su propensión a participar del mercado laboral. En efecto, mientras en 1947 las mujeres de entre 30 y 49 años representaban el 30 por ciento de la población femenina en el mercado laboral, en 1980 representaban casi el 40 por ciento. Este cambio de las pautas de las mujeres adultas en relación al mercado laboral, que no obedece a cambios en la estructura por edad o estado civil de la población sino a cambios en la "propensión" a participar supone, según Wainerman (1977), cambios de estrategias de vida familiar, sin duda acompañados por cambios en la dinámica de los roles familiares. En uno de los pocos trabajos que existen sobre esta problemática en la Argentina, Jelin y Feijóo (1980) dicen haber encontrado, entre familias de los sectores populares de Buenos Aires, cambios intergeneracionales y diferencias en los valores de varones y de mujeres en cuanto a la percepción de la "naturalidad" del rol doméstico. Los cambios señalados se agregan a otros que sin duda indican modificaciones en la concepción de la familia y de los roles de sus integrantes: cambios en las pautas de alimentación, en el mayor consumo de alimentos semipreparados, en la mayor frecuencia del almuerzo en el lugar de trabajo en vez de alrededor de la mesa familiar, cambios

³⁴ Los datos provienen de Recchini de Lattes (1980).

en las pautas de limpieza, etcétera. Entre otros, uno que conviene individualizar por su significación como indicador de cambios en la estructura familiar y en la definición del rol femenino, es el uso de los servicios de guarderías y de jardines de infantes: la matriculación de alumnos en el nivel preprimario pasó de 32.745 en 1950, a 229.029 en 1970 y a 404.500 en 1976 (Argentina, M. de Cultura y Educación, 1976).

Los textos

Este panorama de las ideas y comportamientos prevalentes hacia 1970-80 en amplios círculos de la sociedad argentina sirve para interpretar mejor los contenidos ideacionales de los libros que leían los alumnos de las escuelas primarias en estos tiempos. Allí vamos. Pero ¿cuáles son los atributos que caracterizan a la mayoría de las mujeres y los varones en los libros de texto en circulación en los años '70 y comienzos de los '80? Son bien diferentes entre sí. Como a principios, como a mediados del siglo, a las mujeres, sean niñas o adultas, las adornan la dulzura, la ternura, la delicadeza, la bondad, la belleza y la simpatía. La coquetería, la intuición, la prolijidad y la limpieza son rasgos típicamente femeninos, tanto como la afectividad, la emotividad y la pasividad. Los varones oponen a estos rasgos la brusquedad, la fortaleza, la valentía, acompañados por la iniciativa, la creatividad, la curiosidad, la perseverancia, la laboriosidad y la permanente actividad.

Las niñas son miedosas —se asustan en los días de tormenta, sienten temor de ir al monte, lloran porque van a recibir una vacuna. Les falta iniciativa y, cuando la tienen, es para tareas rutinarias y faltas de ingenio, de tipo doméstico. Así, por ejemplo, cuando deciden formar un club

harán el "Club de mamitas" cuyas actividades son, entre otras, preparar una canastilla para regalar (Arancibia Rodríguez y Albusu de Rial, 1967, pág. 92). Los varones, en cambio, hacen experimentos, inventan juegos, protegen a sus esposas, madres, hermanas e hijas. Cuando organizan un club —el "club de los niños"— al que invitan a adherir a las mujeres, se harán cargo de la mayoría de las subcomisiones, especialmente de las que demandan conocimientos especiales, capacitación y destreza, como lo son las de "museo", "periodismo", "biblioteca" o "deportes", en tanto a las mujeres se las nombrará en un corto número de subcomisiones cuyas tareas son más típicamente "femeninas" como las de la "cruz roja" (enfermería) y "ornamentación" (Cegarra, 1969, pág. 19).

Las diferencias entre varones y mujeres en términos de actividad y pasividad se traducen en el tipo de juegos que eligen los unos y las otras. Ellas gustan de juegos más tranquilos, por ejemplo, en el arenero, mientras ellos juegan en el tobogán o cavan un pozo. Ellas juegan con muñecas o con animales como si fueran sus mamás.

"A Julia le han regalado una muñeca de trapo. En este momento la acuesta en la camita que le ha preparado con esmero. Julia sólo tiene nueve años y ya se siente una madrecita. La cuida con cariño y le confecciona vestidos..." (Lisandra Carriel, 1969, pág. 5).

Por su lado

"Laura y Rosita están muy atareadas ordenando las ropitas de sus muñecas... Laura provista de aguja, dedal, tijeras e hilo, asegura botones, repara ojales, arregla dobladillos o zurce algún desgarró. Rosita cepilla y plancha las prenditas. Luego las cuelga en el roperito" (Arancibia Rodríguez y Albusu de Rial, 1967, pág. 91).

Mientras tanto

"María Manuela juega a la mamá con su amiga Susana. Y las dos se pelean porque quieren cocinar. Al fin se van muy decididas a su cocina y comienzan a preparar una tortilla" (Ferrari y Lagomarsino, 1976, pág. 25).

Los varones tienen actividades bien diferentes

"Rulo, Roque y Pablito están jugando a la pelota, mientras Emilio patina... Más allá Pelusa, Cristina, Elvira y Luisa han formado una ronda y saltan y cantan alegremente" (Mosquera, 1969, pág. 33).

Estos textos transmiten imágenes muy claras acerca de qué se espera de las mujeres y de los varones. A las niñas se les dice

"...que cuiden siempre su condición de mujer. El adelanto intelectual no debe borrar jamás las virtudes femeninas de recato, dulzura, pureza, piedad, ni hacer olvidar cómo se arregla y dirige una casa. De este modo serán buenas compañeras de los hombres de hoy y buenas madres de los hombres de mañana" (Franco y Rodríguez, 1967, pág. 244).

El pensamiento es claro. Se afirma que

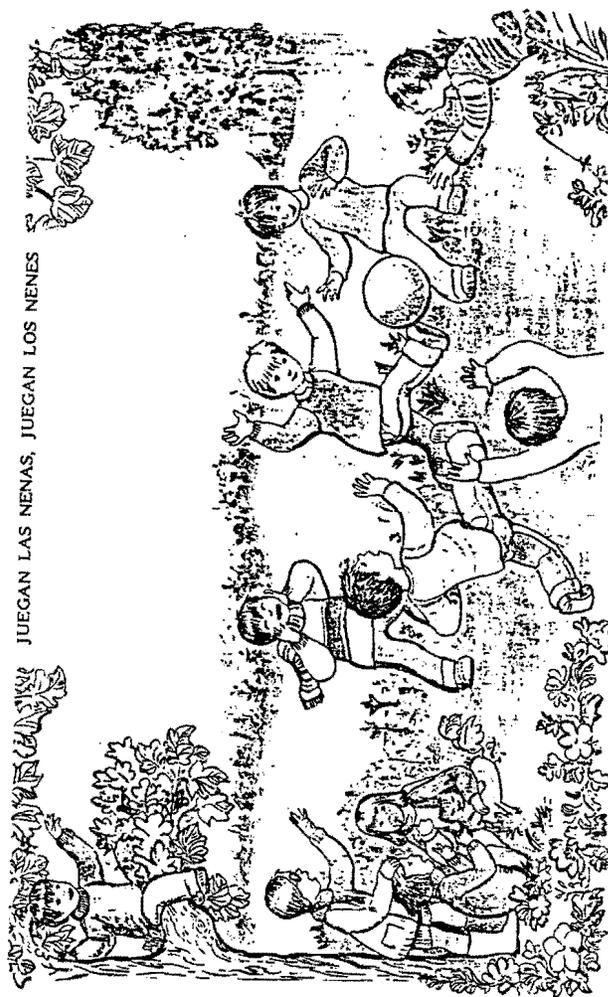
"Los seres humanos admiten una doble y definitiva clasificación. Son hombres o mujeres. Masculinos o femeninos. Hasta en los vegetales existe diferencia de sexo. Solamente las cosas sin vida, inertes, como las piedras, como la tiza, no tienen sexo. Desde que nacemos pertenecemos al uno o al otro. Somos niños o niñas, seremos hombres o mujeres" (Riba y Pescetto, 1975, pág. 23).

Por eso las fantasías y regalos que reciben los niños son adecuados a su sexo, a las cualidades y funciones sociales que se les asigna. Cuando se le pregunta a una niña y a un niño qué cosa les gustaría encontrar en un libro mágico, ella responde "cosas alegres y buenas", y él responde "inventos, aventuras y misterios". La niña recibe "muñecas con cabellos de oro, abuelitas con cabellos de plata, payasos de caras pintadas... un príncipe azul, un traje de novia, cunas con angelitos rosados, heladeras, lavarropas...". Al varón se le obsequian "patines eléctricos, una selva con tigres y leones, fotografías parlantes, cohetes, papeles y lápices de colores, anteojos electrónicos, grutas misteriosas, un aparato para descubrir mentiras, automóviles, aviones y submarinos atómicos, una calesita, arados y trilladoras, luces de bengala y pizarrones, uniformes de todas clases, un potro blanco de larga cola, una armadura y una lanza, frutas y semillas, corazones artificiales..." (Veronelli, 1972, pág. 53).

También los modelos de identificación que se ofrecen a los niños son caracterizados por cualidades y actividades bien diferentes sobre la base de las diferencias de sexo. Antes de describirlos, hay que destacar que en general el modelo por excelencia es siempre un personaje del sexo masculino.

"Serán mis modelos... El general San Martín, por lo noble, generoso y valiente. El general Manuel Belgrano, por lo modesto y abnegado. Don Domingo Faustino Sarmiento por lo tenaz y perseverante. Don Bernardino Rivadavia, por lo firme y laborioso. Ellos y todos los que señala nuestra historia por su patriotismo" (Aranzibia Rodríguez y Albisu de Rial, 1967, pág. 115).

Son numerosos los militares y los estadistas que se presentan como modelos de virtudes cívicas, hombres de



Las diferencias entre varones y mujeres en términos de actividad y pasividad se traducen en el tipo de juegos que eligen los unos y las otras.

acción y pensamiento, que forjaron la patria y bregaron por su progreso: Martín de Güemes, Juan Lavalle, Guillermo Brown, Manuel Dorrego, Cornelio Saavedra, Mariano Moreno, Bernardino Rivadavia, Justo José de Urquiza, Bartolomé Mitre, Carlos Pellegrini, etcétera. Por primera vez aparece en estos textos un antimodelo, un antihéroe, encarnado en la figura de Juan Manuel de Rosas, a quien se describe como demagogo, tirano, egoísta, déspota, sádico³⁵. Las personalidades del mundo de las artes y las ciencias que se elogian en estos textos son muchas más y provienen de un espectro mucho más amplio que en décadas anteriores. Pero la idealización que se hace de ellas en nada se diferencia, en cambio, de la que se hacía en otros tiempos. Los artistas están dotados de talento, inspiración, sensibilidad, originalidad, inteligencia y genialidad; los científicos, de inteligencia, erudición, creatividad, ingenio, constancia y tenacidad.

En suma, las figuras masculinas son conductoras reales y activas de los procesos históricos. Ellos construyen la historia, el arte, la ciencia, en fin, son los promotores de la dinámica y del cambio social.

Los personajes femeninos que se ofrecen como ejemplos de comportamiento y de virtudes, como en décadas anteriores, se destacan fundamentalmente por contribuir a que sus compañeros —los conductores reales y activos de los procesos históricos— triunfen en sus empresas, son “forjadoras de héroes”. Donan sus joyas, bordan y cosen banderas y uniformes; es el caso de las mismas figuras que sirven de modelos femeninos en los libros de texto de principios y de mediados de siglo: Remedios de Escalada

³⁵ Sólo en uno de los textos de la época (Grupo 5), escrito y aprobado en 1973, cuando el peronismo está nuevamente en el poder, se lo elogia como un héroe por su madurez mental y su serenidad.

de San Martín, las damas mendocinas, Mariquita Sánchez de Thompson, etcétera. Como en décadas anteriores lo valioso y elogiado de estas mujeres es su belleza, gentileza, suavidad, ingenuidad, gracia y pureza. Aún cuando a Mariquita se le atribuyen inteligencia y cultura, lo que la convierte en destacable es su salón, donde se encontraban grandes personalidades del sexo masculino, y su único mérito, el haberlas reunido en su casa. Paula Albarracín de Sarmiento, en estos años, como desde comienzos del siglo, pasa a la historia como la sacrificada y laboriosa madre de Domingo Faustino Sarmiento, ejemplo de amor maternal. La Reina Isabel la Católica es recordada por financiar la empresa de Colón, es decir, por permitir que mediante la donación de sus joyas, fuera Cristóbal Colón quien descubriera el continente americano.

Junto a este grupo de personajes, morador infaltable de los libros de lectura de todos los tiempos, coexiste otro integrado por heroínas de las luchas por la independencia. Tal es el caso de Martina Céspedes y de Manuela Pedraza —ambas de destacada participación durante las invasiones inglesas—, de Juana Azurduy de Padilla —esposa del militar Asencio Padilla a quien acompañó valerosamente en los combates— y de Macacha Güemes —aunque ejemplo de amor fraternal, destacada por su activa participación política—. Todas ellas sobresalen por su coraje, valor, eficacia, ímpetu, decisión, ingenio, actividad y heroísmo, atributos que normalmente adornan a los modelos de identificación masculina. Lo mismo sucede —aunque no de manera tan intensa— con las mujeres profesionales destacadas, ya sean argentinas o extranjeras. Entre las primeras se destacan la educadora Juana Paula Manso y Cecilia Grierson —la primera médica argentina. Juana Paula Manso, en quien

"Sarmiento, símbolo de la educación de nuestro país, encontró ... a la ejecutora de sus ideales y una colaboradora eficazísima a la par que tesonera. Sarmiento abría el surco y ella, llevada por su vocación sembraba a manos llenas" (Schiaffino y Schiaffino, 1978, pág. 186).

Y Cecilia Grierson,

"...quien no titubeó durante la tremenda epidemia de cólera de asistir enfermos ... ejemplo vivo de cuanto puede la voluntad en lucha contra todos los prejuicios, las ignorancias, y las tonterías de sociedades deficientemente cultivadas, ella inicia una serie de nuevas mujeres merecedoras de la más cálida recordación"³⁶.

Entre las profesionales extranjeras Marie Curie es la que merece especial atención. Ella es recordada por sobre todas las cosas por su labor como científica, ocupando un papel secundario sus tareas de madre y esposa. Otros modelos son Gabriela Mistral —de quien se menciona que fuera distinguida con el Premio Nobel de Literatura—, Valentina Tereshkova la primera mujer astronauta, etcétera. Todas las profesionales son descritas como mujeres inteligentes, dinámicas, creativas, ingeniosas, sabias, etcétera, es decir cualidades comúnmente atribuidas al sexo masculino, no al femenino.

A pesar de la inclusión de este grupo de mujeres célebres, cuyas características poco se diferencian de las de los varones, los personajes femeninos que con mayor frecuencia son objeto de especial atención son los que no

³⁶ Párrafo tomado del libro de Bernardo González Arrili, *Mujeres de nuestra tierra*, Buenos Aires: Editorial La Obra, 1950, que figura en el libro de texto *Legado Espiritual*, de Eduardo M. Galarraga, 1968, pág. 117).

se destacan en actividad alguna, sino por su papel en las relaciones familiares: son las esposas de..., las madres de..., las hijas que alientan, ayudan y colaboran silenciosamente y pasivamente en las acciones masculinas. En efecto los varones son los líderes y conductores de los procesos; ellos son los protagonistas activos de la historia ya sea como colonizadores, conquistadores, militares, estadistas, profesionales de las artes y de las ciencias, etcétera.

En el mundo de la familia de los libros de lectura, padres y madres tienen funciones diferentes y específicas casi sin puntos de contacto. Así, mientras las madres realizan las rutinarias tareas domésticas, los padres, haciendo gala de iniciativa, creatividad y sabiduría se las ingenian para encontrar soluciones rápidas a los problemas que surgen en el hogar. Si se rompe un artefacto, ellos lo arreglan, si hace falta una biblioteca, ellos la construyen. Su actividad principal consiste en trabajar para proveer el sustento económico; por eso sólo ellos tienen problemas económicos y laborales. Los padres toman las decisiones que implican un contacto en el mundo exterior como, por ejemplo, la compra de un televisor, adónde ir de vacaciones, etcétera. Tratan de desarrollar los aspectos intelectuales de sus hijos, conversando y orientándolos sobre temas variados relativos a la naturaleza, la geografía, la historia, la industria, el comercio, etcétera, o llevándolos de paseo con fines educativos. Por el otro lado, las madres son caracterizadas como seres perfectos, desde la perspectiva espiritual y moral. Son "supermujeres". Así la ve un hijo que, sorprendido, dice de la propia:

"Ayer planchaste durante toda la mañana. Después zurciste mi guardapolvo. También arreglaste la despensa y fuiste al mercado. Y, sin embargo, cuando llegó papá, el almuerzo estaba hecho. ¿No te cansas nunca?" (García, 1967, pág. 14).

Las tareas que se espera de la madre están muy claras. Libro tras libro, machaconamente, se enseña a los niños lo que han de esperar de sus madres. En un texto para alumnos de tercer grado, cuando se describen "las tareas del hogar" se informa que

"Casi siempre la madre es la encargada de las tareas hogareñas. Debe atender a todos los miembros de la familia...

La madre se queda todo el día en casa. ¿Qué hace durante tantas horas? Su trabajo empieza de mañana temprano, antes que los demás se levanten, y termina de noche, cuando todos se han acostado. Durante tantas horas realiza muchas tareas:

- ayuda a vestirse a los más pequeños;
- prepara y sirve el desayuno;
- controla que nada se olvide;
- si hay niños pequeños, debe atenderlos constantemente.

Después que todos se han ido para sus tareas [el padre a su trabajo, los niños a la escuela], sale ella también. Va al mercado, al almacén, a la lechería, etcétera. Regresa con un cargamento de cosas y no para descansar. La esperan nuevas tareas:

- preparar la comida para el mediodía;
- limpiar y ordenar la casa;
- preparar la ropa de todos y poner cada cosa en su lugar (Equipo didáctico de Editorial Kapelusz, 1978, pág. 5).

Las madres son alabadas por la eficiencia con que realizan las tareas domésticas y por su inagotable capacidad afectiva; es que por sobre todas las cosas las madres actúan movidas por un incondicional y profundo amor a los suyos.

Su mundo generalmente comienza y termina en el hogar cuyos límites, salvo escasas excepciones, no traspasan. Sus ocupaciones se centran fundamentalmente en limpiar, lavar, cocinar y criar a los hijos. Su máxima aspiración es verlos bien y atender a sus necesidades primarias y afectivas. De esta forma ellas se realizan a través de un beso suyo o de un correcto desempeño social. Ello constituye su máxima aspiración.

La vida cotidiana y las figuras de mamá y papá son vistas así a través de los ojos de un hijo:

"Hay dos momentos en el día a los que siempre he dado importancia: cuando papá se despide para ir al trabajo y cuando nosotros decimos: ¡Hasta luego! a mamá para encaminarnos a la escuela. Papá nos besa a todos y sale apresuradamente hacia el cumplimiento de sus obligaciones. No lo podemos retener aunque quisiéramos. Yo sé que él sale en busca de nuestro pan, de nuestro libro, de nuestros vestidos; en una palabra de nuestra tranquilidad. ¡Qué bueno es! ¡Cuánto esfuerzo debe realizar para que a los suyos no les falte nada! A veces lo notamos cansado pero no se queda en casa. Debe cumplir con las obligaciones de afuera y con las obligaciones de adentro. Y cuando estamos listos para ir a la escuela nos duele abandonar a mamá. ¡Se queda tan sola! Claro está que en su soledad se entretiene trabajando en las cosas del hogar, preparando la comida de todos, arreglando los muebles, limpiando la casa, repasando la ropa... ¡Si pudiéramos quedarnos a su lado!..." (Bustos y García, 1967, pág. 78).

¿Cuál es el papel de las mujeres y de los varones en relación al mundo de la producción económica? Como en décadas anteriores, son mayoría los personajes femeninos de los libros de lectura que no participan del mercado de trabajo. También como en décadas anteriores, de entre

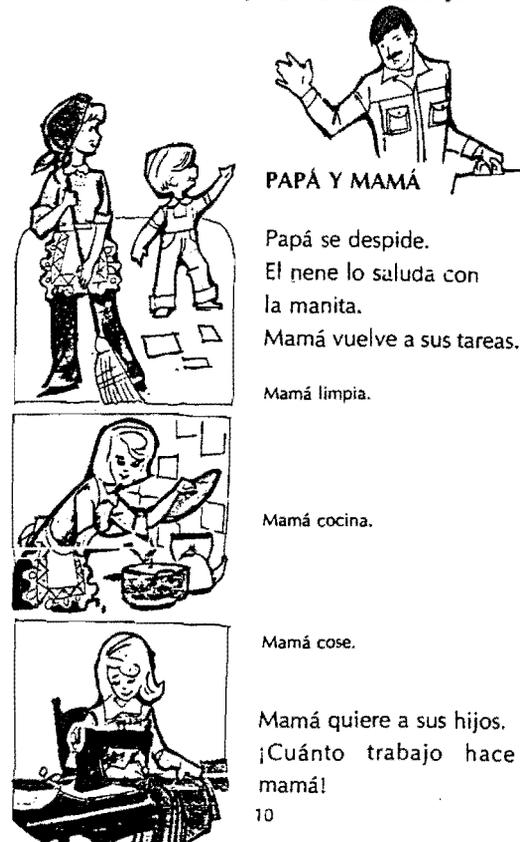
EN LA FAMILIA CADA CUAL TIENE SU ACTIVIDAD



Cuando están juntos, mamá cose, papá lee el diario, la hermanita juega con la muñeca y el hermanito con el trencito.

Ilustración de Semillita, pág. 3.

MAMA EN EL HOGAR, PAPA EN EL TRABAJO



PAPÁ Y MAMÁ

Papá se despide.
El nene lo saluda con
la manita.
Mamá vuelve a sus tareas.

Mamá limpia.

Mamá cocina.

Mamá cose.

Mamá quiere a sus hijos.
¡Cuánto trabajo hace
mamá!

10

El texto de la lectura es muy claro. El papá, maletín en mano, sale para su trabajo. Mamá en el hogar, limpia, cocina y cose.

Ilustración de Los teritos, pág. 10.

quienes sí lo hacen, son mayoría las maestras. Aún cuando se las sigue caracterizando por su afectividad y a su tarea como un apostolado, menos frecuentemente se las trata como "segunda mamá". Persiste, sin embargo, una percepción no profesional de la maestra. Así, por ejemplo, cuando se les propone a los alumnos de segundo grado como tema de conversación "¿Qué hace mamá?", se enuncian ocho "tareas": 1. prepara el desayuno, 2. lleva los chicos a la escuela, 3. hace las compras, 4. da sus clases en un colegio, 5. nos ayuda a hacer los deberes, 6. cuida nuestra ropa, 7. nos cuida cuando estamos enfermos y 8. reza con nosotros. Cuando se propone, en cambio, el equivalente para papá, se habla de "trabajo", no de "tareas". De lo que hace el papá se sabe a través de la lectura "Todos trabajan", en la que los hijos, que visitan a su padre en su oficina, rodeado de papeles y de libros, del ruido de las máquinas de escribir y de los teléfonos sonando, dicen de él que es un "periodista responsable", de quien "gracias a su intenso trabajo, recibimos las noticias más importantes de nuestro país y de otras partes del mundo" (Poirier y Veneri, 1983, págs. 13-14).

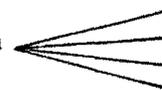
Resulta evidente que la docencia no es visualizada como "trabajo" en el sentido de aportación a la producción de bienes y servicios para la sociedad, sino que es "domesticada" e incluida como otra de una serie de tareas que tienen las madres-amas de casa. La diferencia entre la manera de percibir a la actividad de la madre y a la del padre queda aún más clara en el cuadernillo de ejercitación que acompaña al libro de lectura. Allí, en el ejercicio propuesto para las lecturas "¿Qué hace mamá?" y "Todos trabajan", se reitera la diferencia entre los campos semánticos de "trabajo" y de "tareas" (Poirier y Veneri, 1983, pág. 9).

"Completa:

El papá de Manuela trabaja en

Mi papá trabaja en

"Las tareas de mamá son



El caso de esta madre-docente es infrecuente en estos textos. En la mayoría de ellos las mujeres que trabajan son solteras. Es que el trabajo del hogar, la atención de la familia, absorben todo su tiempo y energía. Hay, sin embargo, en los libros de este período un cierto número de mujeres con hijos que forman parte de la fuerza de trabajo. Ciertamente su frecuencia es muy escasa, algo menos del diez por ciento de las mujeres económicamente activas que pueblan las páginas de estos libros, pero constituyen una novedad respecto de lo que muestran los textos de principios y de mediados del siglo, en los que las mujeres no solteras que trabajan son viudas con hijos obligadas a hacerlo por la necesidad que les impuso la falta del compañero.

A las ocupaciones que habitualmente se encuentran en los textos escolares —típicamente poco calificadas como son las de sirvienta, lavandera, planchadora, costurera— se suman ahora ocupaciones que demandan mayor calificación y que son más "modernas", como es el caso de una periodista, una azafata, una astronauta, una locutora o una bibliotecaria. En verdad son proporcionalmente más las ocupadas en estas actividades más calificadas que las ocupadas en el servicio doméstico y en las tareas agrícolas. A pesar de todo, el espectro ocupacional en el que se insertan las mujeres es más estrecho que el espectro en el que se insertan los varones (35 versus 112 ocupaciones). Como en los textos en vigencia en épocas anteriores, la absoluta mayoría de los varones adultos trabaja, y lo hace en actividades que demandan toda clase de habilidades y niveles de calificación.

Varias de las ocupaciones desempeñadas por varones son exaltadas por el servicio que prestan a la comunidad, nada así ocurre con las de las mujeres, excepto en un caso, el de una empleada de correo. Este es el único caso encontrado a todo lo largo de este análisis en que se dice del trabajo de una mujer (como el de muchos hombres) que es "muy importante. Ustedes se imaginan qué harían los señores y señoritas, los chicos y los viejitos con sus cuentas, giros y paquetes, si mi mamá no trabajara en el Correo?" (Ferrari y de Lagomarsino, 1976, pág. 7). Otra diferencia digna de destacar en este período es que, a diferencia de las épocas anteriores, no se menciona la extrema necesidad económica como el móvil fundamental que lleva a las mujeres a salir a trabajar. Si bien no se menciona el trabajo como fuente de placer ni como obligación (prácticamente moral) como es el caso entre los varones, tampoco se lo muestra como un sacrificio, como fuente de sufrimientos. Hay casos, inclusive, los primeros que se encuentran en estos textos, de trabajadoras de las que se elogia su creatividad (como en una telera) o la calidad de su tarea (como en una enfermera). Entre ellas, por vez primera se descubre la alegría que se deriva del trabajo.

Un hecho nuevo

Entre los libros vigentes en la actualidad, un pequeño grupo, proveniente de una misma editorial³⁷, se diferencia sustancialmente de sus congéneres a punto tal de merecer un tratamiento separado. Si bien estos libros sólo describen familias de clase media, como la absoluta mayoría

³⁷ Se trata de Aique Grupo Editor, que está en el mercado desde comienzos de los '70.

de los vigentes a todo lo largo del siglo (salvo los "peronistas" producidos en 1952 y vigentes hasta 1955), son más realistas en cuanto presentan situaciones que, para este sector de clase, es más frecuente en su vida cotidiana. La diferencia fundamental entre éstos y otros textos escolares (tanto antecesores como contemporáneos) reside en la concepción que sustentan de lo que es un niño, de sus capacidades y habilidades, del significado de la educación y del modo apropiado de educar, de los valores que consideran deseable transmitir a un ser en proceso de convertirse en un adulto y miembro responsable de la sociedad, de lo que es una familia y del papel de sus miembros en ella, entre otros aspectos.

Los jóvenes lectores a los que se dirigen estos textos no son adultos en miniatura, con un cociente intelectual de miniatura, son seres capaces de entender, de escuchar, de soñar, de desear, de pensar, de explorar, de imaginar, de investigar. Los adultos que interactúan con ellos son seres capaces de entenderlos, de escucharlos, de aprender junto con ellos, los creen merecedores de respeto y no sólo receptáculos de normas de obediencia y de comportamiento.

Estos libros valoran el humor y la alegría, el juego y la diversión y los usan como vehículo para educar. No pretenden "moralizar", pero sí transmitir (sin solemnidad acartonada) el valor de la responsabilidad, la consideración y el respeto por el otro, la solidaridad, la generosidad, la independencia. No están sobrecargados de juicios normativos del tipo de "los hijos no sólo tienen que obedecer y respetar sus consejos [de los padres] sino también ser buenos hermanos y colaborar en las tareas del hogar" (Equipo didáctico de Editorial Kapelusz, 1978, pág. 3), o "[la madre] debe atender a todos los miembros de la familia" (ibíd, pág. 5), o "tenemos la obligación de cola-

borar en las tareas del hogar" (ibíd., pág. 5). Tienden, más bien, a emplear juicios desiderativos, que surgen del querer antes que del deber, de la satisfacción antes que de la obligación, del tipo de "Hoy la mamá de Tomás y Ana ha trabajado mucho. Ana quiere ayudarla y propone: -Yo lavaré las tazas de té" (Cukier, Rey y Tornadú, 1980, pág. 24). O como cuando Tomás, sin querer, haciendo uno de sus experimentos quema un diccionario del papá y, para reparar lo hecho, se procura un empleo de repartidor en la farmacia del barrio para poder comprar un diccionario con el dinero que gana (Cukier, Rey y Tornadú, 1979 b, págs. 20-21). Nadie le dice lo que debe hacer, es Tomás quien siente la responsabilidad de su acción y el deseo de repararla. O también, cuando Ana, Tomás y Juanjo, enfrentados con las dificultades que tiene su amiga Sonia en la escuela, la ayudan a ejercitarse en hacer cuentas llenando todos con ella páginas y páginas de números (ibíd., 1979 a, pág. 107).

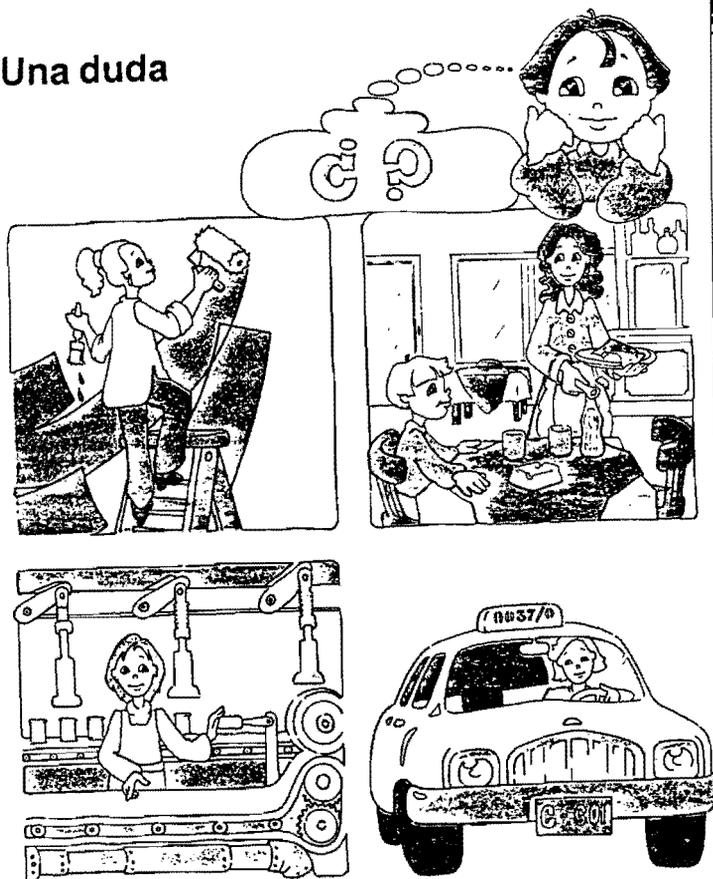
En estos libros, dentro de la familia prevalece el compañerismo antes que la autoridad. Padres e hijos hacen cosas juntos, pero no porque estén bajo un mismo techo sino porque las hacen en común, como cuando toda la familia de Ana y Tomás, incluyendo al perro, construye un cobertizo: papá levanta las paredes y hace un techito, mamá clava las tejas y los chicos blanquean las paredes con cal (ibíd., 1979 b, págs. 68-70). Y toda la familia participa de la preocupación de papá cuando, debido a la descompostura de una máquina en la fábrica donde trabaja, muchas personas pueden quedar sin trabajo (ibíd., 1980, págs. 53-55). El discurso difiere mucho del que emplean los libros que enseñan: "El padre y la madre gobiernan la casa. Son sus autoridades. Los hijos no sólo tienen que obedecer y respetar sus consejos sino también ser buenos hermanos y colaborar en las tareas del hogar" (Equipo

didáctico de Editorial Kapelusz, 1981, pág. 3). Difiere mucho también del de aquellos que, cuando muestran una familia, lo hacen con un padre que lee el diario mientras la madre cose o teje y los chicos juegan, si nenas, con muñecas, si nenes, con trencitos o cubos o leyendo un libro.

¿Qué imágenes transmiten estos libros acerca de las capacidades y cualidades de ambos sexos y de los roles que desempeñan varones y mujeres en la familia y en la sociedad? En los textos más antiguos, *Páginas para mí* para primero, segundo y tercer grado, aprobados en 1976, aunque también son frecuentes las nenas que juegan con las muñecas, les cosen ropitas y sirven la mesa mientras sus hermanitos varones juegan al fútbol, hacen experimentos y cazan mariposas, se encuentran nenas tan entusiasmadas con la germinación de un poroto como nenes con la invención de una "vacuna para no equivocarse en las cuentas" y nenas que, cuando imaginan qué serán cuando grandes, no sólo contemplan ser maestra sino también periodista y hasta astronauta. En estos libros el papá, como en tantos otros libros, repara la plancha que se descompuso en la casa, construye una hamaca en el jardín y remonta un barrilete con el hijo. Pero la mamá, además de acunar a los niños, cocinar y servir la comida, trabaja para afuera. Pero, ¿en qué trabaja? Cose muñecas de paño para afuera, en su casa, una ocupación muy ligada a lo doméstico, por cuenta propia, que se puede hacer en los intersticios del tiempo doméstico, bien alejada de las actividades que están en el corazón de la economía moderna.

Hay otro personaje femenino en estos libros que, en cambio, tiene una ocupación moderna, "típicamente masculina". Se trata de la tía Nora, periodista, que recorre el país haciendo notas con su cámara fotográfica en ristre.

Una duda



¿Una mamá puede o no puede?

Ilustración de En puntas de pie, pág. 52.

Una duda



¿Un papá puede o no puede?

Ilustración de En puntas de pie, pág. 55.

Todo sugiere que Nora es soltera y que no tiene hijos³⁸. Su trabajo le demanda viajes frecuentes, lo que normalmente se concibe apropiado para varones, no para mujeres. Nora es activa, inquieta, decidida, imaginativa hasta extremos increíbles, cualidades que también los libros de lectura atribuyen a los varones y no a las mujeres. Todo esto parece un antecedente de los contenidos que se encuentran años después en un libro muy reciente de la misma casa editorial.

En el libro para primer grado *En puntas de pie*, editado por vez primera en 1983, aparece un material absolutamente novedoso. Los protagonistas son los miembros de una familia compuesta de un papá, una mamá, tres hijos y un conejo. Uno de los hijos (la nena más pequeña) nace en el transcurso del libro, lo que ya es un hecho inusitado en este tipo de género literario, tanto o más que el de mostrar una mamá amamantando, como lo hace este libro. En esta familia, mamá y papá trabajan; pero esta vez la primera escribe a máquina, una actividad "moderna" (aunque no queda claro dónde lo hace, si dentro o fuera de su hogar) y el segundo trabaja en una fábrica. Pero lo más singular de este libro está contenido en un par de lecturas en las que el hijo se pregunta si "¿Una mamá puede o no puede?" y si "¿Un papá puede o no puede?". En el caso de la mamá, la duda, el interrogante que se plantea el niño es si una mamá puede ser pintora de paredes (de brocha gorda), camarera en una confitería, obrera fabril o taxista. En el caso del papá, el interrogante es acerca de si papá puede cambiar pañales, hacer las compras, cocinar o secar los platos. Es digno de notar que la duda

³⁸ En conversación con una de las autoras de los libros supimos que la tía Nora, inspirada en un personaje real, es casada y sin hijos. En los libros todo indica, por lo contrario, que es soltera, ya que en ninguna ocasión ni aparece ni se menciona un marido.

con respecto a la mamá es acerca de si puede o no desempeñar actividades propias del rol productivo y en el caso del papá, acerca de si puede o no desempeñar actividades propias del rol reproductivo.

Este material es de especial interés en varios sentidos. Por una parte, lo que se plantea a los lectores es una duda, no una aserción, una afirmación acerca de cómo son o cómo deben ser las cosas. La duda presupone la posibilidad de pensar, de cuestionar, de plantear alternativas y de considerar diferentes y no un único patrón de comportamiento. Por otra parte, las alternativas que se proponen —que para la madre son actividades que contribuyen a la producción, fuera del hogar, por cuenta propia o como asalariada, y para el padre son actividades que contribuyen a la reproducción, dentro del hogar— ponen de manifiesto que los roles "oficiales" son, para la madre, el reproductivo y para el padre, el productivo, en ambos casos sin residuo.

Este libro, que ni sólo propone modelos normativos ni sólo refleja una cierta realidad sino que plantea alternativas, propuestas nuevas, representa un hito fundamental en cuanto a los mensajes ideacionales transmitidos desde la escuela acerca del papel aceptable para la mujer en relación a la sociedad y, en particular, al mundo del trabajo. Hasta el momento estos libros parecen ser únicos en su discurso ideacional; ninguno de los textos revisados, de entre los publicados en los años '80, lo comparte, lo que sugiere que, por ahora, estos textos constituyen una excepción y no necesariamente el comienzo de un cambio.

CAPITULO 5

REFLEXIONES FINALES

El hallazgo más notable de este estudio es, antes que el contenido ideacional que transmiten los libros de lectura acerca del papel de la mujer en la sociedad, la inmutabilidad de esos contenidos. A lo largo del siglo, año tras año y década tras década, los libros socializan a los alumnos de la escuela primaria argentina en las mismas ideas: las mujeres y los varones son seres cuyas esencias son radicalmente diferentes en obediencia a un orden natural inmodificable que hace de ellas criaturas débiles, suaves, dulces, afectivas, de buen corazón, pasivas y temerosas, y de ellos fuertes, inteligentes, rudos, creativos, activos y arriesgados. Por su naturaleza, ellas aparecen destinadas a servir y a valorizarse a través de los demás, ellos, a conducir, ellas a reinar en la esfera de lo privado, ellos, en la de lo público. Tales características se reiteran en los niños y en los adultos, en los seres comunes y en los excepcionales que sirven de modelos y se reiteran en los juegos, en la vida cotidiana y en las hazañas de quienes plasman la historia política, militar, social, artística y científica de la sociedad.

En el hogar, a ellas les cabe la misión de ser madres y esposas, a ellos la de proveer a su sustento. Tanto ellas como ellos son madres y padres así definidos a tiempo completo. Ni ellas salen a trabajar ni ellos participan del cuidado de los hijos y el hogar. Las pocas mujeres que,

por ausencia de un hombre, deben salir a trabajar lo hacen movidas por la imperiosa necesidad económica. Son viudas pobres con hijos, para quienes el trabajo representa un duro sacrificio, una pesada carga que llevan a cabo en condiciones de extrema miseria y de extremo sufrimiento. Ellas ganan el sustento de sus familias como sirvientas, lavanderas, planchadoras o costureras. Pocas escapan a este cuadro; son las agricultoras, cuya vida simple en ese paraíso terrenal que es el campo, en contacto con la naturaleza, las convierte en seres eternamente felices, y son las maestras, a quienes en verdad no se ve como trabajadoras sino como mamás sustitutas en los hogares sustitutos que son las escuelas. El trabajo extradoméstico, actividad que aparta de las tareas de madre, esposa y ama de casa es, para las mujeres que no pueden evitarlo, una dura obligación, jamás un derecho, jamás la posibilidad de realización personal. Para ellos, en cambio, el trabajo es un derecho y un deber. Ellos van contentos a cumplir con las mil y una ocupaciones que la sociedad necesita y que valora: policía, bombero, carpintero, herrero, zapatero, barrendero, médico, ingeniero, dentista, veterinario, juez, etcétera.

Sólo una denodada búsqueda verdaderamente detectivesca permite descubrir algunas tonalidades que matizan aquí y allá este núcleo monolítico de ideas contenidas en los textos leídos por los alumnos de la escuela primaria argentina a lo largo del siglo. Una de tales tonalidades, más aparente que real, se detecta a mediados del siglo. En los libros "peronistas" —inusualmente realistas en cuanto dan alguna cabida a la vida cotidiana y no sólo la de las familias de clase media sino también la de la clase obrera— se reconoce manifiestamente la capacidad de las mujeres para desempeñarse en la vida política (como electoras) y se menciona su incorporación a las filas de los

trabajadores. Pero éste es sólo un matiz declarativo. A pesar de lo que se dice, en los hechos no son más las mujeres que trabajan que en los libros "preperonistas" vigentes en los mismos tiempos, ni en los de décadas anteriores. Las pocas que sí trabajan, con excepción de la obrera industrial, están insertas en la misma restringida gama de ocupaciones tan poco calificadas como las que aparecen en esos otros textos. También en los libros "peronistas", como en sus predecesores y en sus seguidores, las mujeres de fama (personajes modelo) son celebradas por sus cualidades humanitarias y su sensibilidad social, es decir, por sus rasgos "esencialmente" femeninos, antes que por sus logros científicos, artísticos o sociales. El ejemplo paradigmático es Eva Perón, presentada como una mezcla de madre universal y de figura celestial cuyo hogar es la patria y sus hijos el pueblo.

Otras de las infrecuentes tonalidades, éstas sí reales, se encuentran en los libros más recientes. Por un lado, a algunos (pocos) personajes femeninos se les atribuyen cualidades "masculinas": heroísmo, inteligencia, creatividad. Por otro, aparecen algunas mujeres casadas (no viudas) con hijos que trabajan. Además, las (pocas) mujeres que trabajan no lo hacen en el clima de sufrimiento, miseria y sacrificio en que lo hacían sus congéneres de comienzos y de mediados del siglo. No aparece entre éstas como motivación la extrema necesidad económica, como a principios y a mediados del siglo; tampoco el deber, el derecho o el placer, como entre los varones de todos los tiempos. Si bien estas mujeres siguen concentradas en un menor número de ocupaciones que los varones —en general extensión del rol doméstico—, algunas pocas las hay ocupadas en actividades modernas como en el caso de un periodista, una azafata, una locutora y una astronauta. Es digno de notar que en estos textos más recientes por vez primera

aparecen casos de mujeres trabajadoras de quienes se elogian la calidad, la creatividad, la importancia social de sus tareas, todo lo cual hasta el presente era privativo de los personajes masculinos.

Queda para el final destacar que en un libro de edición muy reciente se plantea a los lectores la posibilidad de imaginar y de evaluar alternativas a la tradicional división del trabajo entre los sexos. Este libro contiene una propuesta, abre una puerta al mundo de las ideas acerca de la mujer y del hombre en relación al mundo del trabajo al preguntarse si las mujeres-madres pueden desempeñar actividades inherentes al rol productivo y los varones-padres actividades inherentes al rol reproductivo. Pero este libro es único; hasta ahora representa una excepción, un caso desviado entre sus pares, antes que una instancia de una nueva orientación ante la cuestión de la mujer y el mundo del trabajo. ¿Qué queda por concluir?

La Argentina se modificó radicalmente en su estructura social, económica y política desde comienzos del siglo y con ella la estructura y la dinámica de la familia y la posición de las mujeres en la sociedad. Hoy hay más mujeres educadas en todos los niveles educacionales (en el nivel primario tanto como varones), más tienen menos hijos, todas pueden votar y, aunque el crecimiento no ha sido desmesurado en relación a los comienzos del siglo, son más las que participan del mercado de trabajo y también más las que lo hacen en ocupaciones más calificadas, antes sólo dominio masculino. Pero los libros de lectura no acusan estos cambios salvo en detalles tan insignificantes que sólo el ojo de un observador minucioso puede llegar a detectar. ¿Cuál es el significado de esta comprobación?³⁹.

³⁹ La inmutabilidad y el arcaísmo de los libros de lectura no son privativos de la escuela argentina, lo que no disminuye el problema.

Por una parte, la casi total inmutabilidad de los contenidos ideacionales transmitidos a lo largo del siglo revela la falta de adecuación de estos instrumentos pedagógicos para cumplir su fin explícitamente formulado de "preparar para la vida". Evidentemente estas herramientas pedagógicas son inadecuadas para colaborar en la inserción de los futuros adultos en la sociedad. ¿Son inadecuadas? Sí, en la medida en que no acompañan a los cambios sociales, no en la medida en que su real objetivo sea retardar tales cambios sociales. Porque es evidente que el mensaje básico que estos textos han transmitido y siguen transmitiendo a los niños que transitan por la escuela primaria argentina es uno que desalienta la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo al tiempo que premia la permanencia de la mujer en el hogar y el mantenimiento de la división del trabajo sobre bases estrictamente biológicas otorgando el liderazgo de la producción a los varones y el de reproducción a las mujeres.

Lo dicho remite a una pregunta acerca de los efectos de estos textos sobre los receptores. Para intentar una respuesta conjetural es necesario tomar en cuenta una

Lo mismo ha sido denunciado en Francia, en Brasil, en los Estados Unidos, en Italia. Precisamente a propósito de los textos de la escuela italiana dice Giorgio Bini (1977) que "La historia de los libros de texto es siempre la narración del pasado, no es nunca un camino, una aproximación para comprender los problemas del presente, para indagar qué acciones despliegan hoy los hombres..." (pág. 34). Y Umberto Eco (1975), mucho más drásticamente, opina de esos mismos textos que: "...la lucha contra los libros de texto se plantea aún más acá de toda elección ideológica que tenga un sentido en el mundo en que vivimos: puede ser sostenida por un liberal o por un demócrata cristiano, por el comunista o por el social demócrata, por el creyente o por el agnóstico, porque la realidad educacional que estos libros proponen se ubica antes de la revolución industrial, antes de la revolución inglesa, antes del descubrimiento de América, antes —en una palabra— del nacimiento del mundo moderno" (pág. 11).

serie de hechos. Por un lado, los mensajes que contienen los libros de lectura de la escuela primaria poseen una estructura poco ambigua, más similar a la de la propaganda que a la de la literatura. Por otro lado, estos textos (que se insertan en una perspectiva "tradicional" de la educación, la que atribuye un valor central a los "modelos")⁴⁰, abundan en el uso pedagógico de modelos que se encarnan no sólo en personajes excepcionales, destacados por su papel en el ámbito político, militar, artístico, científico, educacional o social, sino también en los personajes corrientes, sean niños o adultos, pintados como dechados de perfección, seres casi angélicos, modelo de virtudes. Una figura materna que permanentemente ama, acaricia, que no pega ni reta, que cocina, lava, plancha y no sale a trabajar, parece demasiado alejada de las madres de carne y hueso. El alejamiento entre estos modelos y la realidad debe variar según la situación de clase del receptor, su lugar de residencia urbano o rural, los valores más o menos tradicionales de su hogar. Pero, en todos los casos es pertinente preguntarse ¿cuánto y qué de estos contenidos son internalizados por los niños, cuánto y qué por aquellos cuyas madres tienen una ocupación que les resta tiempo para acariciarlos, lavar y planchar?

Desde la perspectiva de los adultos, la rigidez de los mensajes, aplicada a un contenido esencialmente normativo e idealizado, que en general traduce situaciones arcaicas, extrañas a las ocurrencias del mundo cotidiano y familiar, les otorga un carácter extremadamente estereotipado y artificial que provoca una suerte de extrañamiento y dudas acerca de su efectividad en el proceso de socialización. Pero hay que tomar en cuenta, ahora desde la pers-

⁴⁰ Sobre el tema puede consultarse la sección sobre "Modelos", en Tedesco (1980).

pectiva de los niños, que su contacto con los libros de lectura (especialmente en los primeros grados de la escuela primaria) se da en un clima fuertemente teñido de emocionalidad lo que, en el contexto del aprendizaje, normalmente produce efectos especialmente duraderos. Así pareciera verlo Umberto Eco (1975) en su lúcida introducción a un trabajo sobre los libros de lectura de la escuela primaria italiana actual, donde dice que:

"En los umbrales de su vida cultural, iniciando la difícil y exaltante experiencia de la lectura, nuestros hijos se encuentran con el hecho de tener que afrontar los libros de texto de la escuela primaria. Educados nosotros mismos con libros análogos, con la memoria aún llena de recuerdos necesariamente queridos y tiernos ligados a las ilustraciones y a las frases de aquellas páginas, nos resulta difícil hacerlo [...un proceso al libro de lectura porque...] implica un esfuerzo de extrañamiento: exige leer y releer una página en la que se difunden ideas que estamos habituados a considerar "normales" y "buenas" y que nos preguntemos: pero ¿es verdaderamente así? condicionados como estamos por nuestros antiguos libros de lectura, leer los nuevos significa tener la capacidad y el coraje de decir: 'el rey está desnudo'" (pág. 9).

Hay, entonces, argumentos en favor y argumentos en contra de responder que estos textos ejercen algún efecto sobre los receptores modelando sus orientaciones motivacionales y valorativas y, finalmente, sus comportamientos. Esta es una pregunta a la que, hasta el momento, la investigación social no ha logrado dar respuesta. No es la pregunta a la que, por otra parte, se dirigió la investigación cuyos resultados se sintetizan aquí, la que, como se dijo desde un principio, puso el acento sobre el extremo emisor, es decir, sobre una descripción de los contenidos ideacio-

nales transmitidos por los libros de lectura. A pesar de ello, parece justo confesar que este trabajo no se hubiera realizado si no se creyera, como Umberto Eco (1975) que "probablemente muchos de nuestros prejuicios morales e intelectuales, de nuestras ideas comunes más retorcidas y banales (y difíciles de abandonar) nacen justamente de esa fuente" (pág. 9).

ANEXO 1

NOTAS METODOLOGICAS

La identificación del universo de libros de lectura de uso en las escuelas primarias en la Argentina hasta mediados del siglo opuso serias dificultades. Una extensa búsqueda no permitió hallar ni un listado completo de los libros aprobados por el Consejo Nacional de Educación ni, mucho menos, por las entidades provinciales equivalentes. La Comisión de Textos del Consejo Nacional de Educación, que funciona desde 1965, posee un listado a partir de esa fecha, pero carece de información para fechas anteriores. Tampoco las resoluciones de aprobación de los textos que posee la Biblioteca Banch del mismo Consejo son completas. No existe, por otra parte, una biblioteca que contenga la colección completa de todos los textos en vigencia durante el período que se investigó. Aunque algunas bibliotecas tienen este género de material en abundancia⁴¹, no es posible conocer su período de vigencia, ya que los libros (y no todos) contienen el año de la primera edición y/o fecha de aprobación. En los libros más antiguos tampoco está presente esta información. Las casas editoriales no brindan acceso a sus archivos. Sólo en el caso de la Editorial Estrada pudo obtenerse un listado de todos los libros publicados por la casa desde principios del siglo, información sobre la vigencia

⁴¹ La Biblioteca del Maestro, en Buenos Aires, en 1978 tenía 289 volúmenes de este género. Las adquisiciones responden a las demandas de los usuarios pero, desde 1973 hasta 1978, prácticamente se habían suspendido por falta de fondos.

de cada uno y acceso directo al material para su análisis. En consecuencia, desconociéndose el universo, mal pudo obtenerse muestras representativas para el análisis de comienzos y de mediados del siglo. Pero, dado, que se incluyó un número grande de textos, de las casas editoriales más representativas del género, y dada la notable similitud encontrada en sus mensajes, se juzga que los resultados son aplicables a la mayoría, si no a la totalidad, de los libros en uso hasta mediados de los años '70. Este no es el caso para los años posteriores dado que varios de los libros analizados pertenecen a la misma casa editorial.

El análisis de los libros en vigencia a principios del siglo se realizó sobre treinta volúmenes, consultados en la Biblioteca del Maestro. Se trata, en general, de textos difíciles de hallar ya que por su valor histórico o por su grado de deterioro no están a disposición del público. Por este motivo se amplió el período histórico que se analizó —fines del siglo pasado hasta la década del treinta del presente— de manera de incluir un número suficientemente grande de textos.

Como ya se dijo en la introducción a este trabajo, hacia mediados del siglo coexistían en vigencia dos conjuntos de libros, los producidos antes de 1952 (que denominamos "preperonistas") y los producidos en 1952 y vigentes hasta 1955 (que denominamos "peronistas"). Debido a la diferente naturaleza de ambos, se analizaron veintisiete "preperonistas" y quince "peronistas", lo que hizo un total de cuarenta y dos textos. Los primeros fueron consultados también en la Biblioteca del Maestro; a los segundos se tuvo acceso mediante préstamos personales y compras en locales de libros usados, dado que habían sido retirados de la consulta pública en la mayoría de las bibliotecas públicas de la Capital Federal, incluso la Nacional, donde sólo se hallaron unos pocos.

Para el tercer período —las décadas del '70 y del '80—, se analizaron cuarenta libros. Treinta y dos fueron selec-

cionados a partir de un listado del Consejo Nacional de Educación en el que figuran los textos aprobados a partir de 1965. Se optó por seleccionar los escritos y aprobados en la fecha más próxima posible al año 1970 para incrementar la probabilidad de detectar cambios en caso de que hubieran ocurrido. De los treinta y dos libros, la mayoría fueron aprobados durante 1966-1967. Sólo tres fueron escritos y aprobados por vez primera en 1957 y por segunda vez en 1966-1967. Al análisis se incorporaron ocho libros que fueron publicados, con excepción de uno, entre 1975 y 1979 y la mayoría por la misma casa editora.

En los tres períodos se incluyeron libros de todos los (siete) grados de la escuela primaria y de diferentes casas editoriales. En ningún caso se incluyó el mismo texto en dos períodos, aunque estuviera vigente en ambos. (El listado de los libros, ordenados alfabéticamente por autor dentro de cada uno de los tres períodos, está contenido en el Anexo 2).

La "lectura" de esos mensajes no es directa. En la tradición norteamericana desarrollada por Bernard Berelson y por Harold Lasswell en la década de los cuarenta, la forma de lectura utilizada es el análisis de contenido, una técnica de recuento de frecuencias basada en el supuesto de que a mayor frecuencia de mención (de un rasgo, actitud, comportamiento, etcétera), mayor intensidad o importancia. Se trata de un enfoque que procura una descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del *contenido manifiesto de los mensajes* a partir de un sistema de categorías preciso, aplicado a un conjunto bien delimitado de unidades de análisis (personajes, párrafos, secciones de textos, etcétera). En la línea desarrollada en Francia, desde los '50, esencialmente por A. J. Greimas y Roland Barthes bajo la influencia de los éxitos alcanzados por la escuela etnográfica de los "modelos culturales" y el desarrollo de la lingüística estructural y la semiología, tanto el fin como la forma de la lectura son muy diferentes. Aquí

el objetivo es reconstruir los *sistemas de significación subyacentes de los textos* mediante el análisis semiológico, según los procedimientos típicos del estructuralismo que implican la elaboración de un simulacro de los objetos observados.

Si bien el objetivo del estudio coincide con el del análisis semiológico puesto que se dirige a los sistemas de ideas subyacentes a los textos desde el lado de la emisión, la enorme masa de material a examinar y su carácter heterogéneo y esencialmente diacrónico, impidieron utilizar las elaboradas técnicas de la semántica estructural⁴². Se optó por acercarse al material —texto o ilustraciones— con un conjunto de categorías: concepción de la mujer y del varón como seres humanos (cualidades, capacidades físicas y psicológicas atribuidas); roles asignados a la mujer y al varón en la sociedad (acciones desarrolladas); concepción de la familia (rol de la familia en la sociedad y distribución de roles entre sus miembros de acuerdo al sexo); roles laborales atribuidos a la mujer y al varón (sector y rama ocupacional, características sociodemográficas de las mujeres y de los varones que trabajan); modelos de identificación femeninos y masculinos (cualidades y acciones); concepción del trabajo para la mujer y el varón (actividades estimuladas y no estimuladas, actividades lícitas e ilícitas para cada sexo, consecuencias que se atribuye al trabajo de la mujer y del varón para la familia y para la sociedad).

⁴² Roland Barthes (1964), en *Éléments de sémiologie*, recomienda que el *corpus* que se seleccione para una análisis semiológico debe ser homogéneo en la sustancia (constituido por un solo tipo de documentos, por ejemplo, menús de restaurantes para un análisis del sistema de alimentación) y en el tiempo (coincidir con un estado del sistema, un corte histórico y eliminar al máximo los elementos diacrónicos). Como este estudio forma parte de un proyecto en el que se investigan los mensajes contenidos en los "textos" producidos por la Iglesia Católica, el derecho, los medios de comunicación de masas y la ciencia, el material a analizar es muy heterogéneo.

Pero no son las categorías aisladas sino las configuraciones de ellas, es decir, la presencia simultánea o la ausencia de mención las que abren el acceso a la significación profunda. Por ejemplo, la ausencia de mención de actividades laborales entre las mujeres o su presencia exclusivamente entre las de condición extremadamente humilde, viudas con hijos pequeños o casadas con un marido incapacitado, dice que el trabajo no es una actividad "lícita" para la mujer, salvo en caso de extrema necesidad. El énfasis en las cualidades de madre o de esposa en los modelos de identificación femenina como Madame Curie, Juana Manso o Juana Manuela Gorriti dice que aún cuando hay mujeres extraordinarias que pueden tener una vocación profesional, su verdadero lugar está en el hogar, en el servicio de su marido y de sus hijos.

ANEXO 2

LISTADO DE LIBROS DE LECTURA
SEGUN PERIODO HISTORICO
Y GRADO ESCOLAR

A comienzos del siglo

- AUBIN, J. M., *Vida Diáfana*, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1913.
- BEDOGNI, E. C. de, *Alma Recta*, texto de lectura para niñas de acuerdo con el programa de moral vigente en las escuelas primarias de la República Argentina de 2do. a 4to. grado, Buenos Aires: imprenta Juan E. Ibarra, 1905, 1ra. edición.
- BERRUTI, J. J., *Estudio*, tercer grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1918, 19a. edición.
- BLOMBERG, H. P., *El surco*, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1926, 4ta. edición.
- BUNGE, C. O., *Nuestra Patria*, libro de lectura para la educación nacional, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1910.
- BUNGE, J. y D., *El arca de Noé*, segundo grado, Buenos Aires: Cabant y Cía., 1916, 3a. edición.
- DIEZ MORI, A., *Conversaciones Instructivas*, Libro I, Buenos Aires: Pedro Igón y Cía., 1894.
- DIEZ MORI, A., *Conversaciones Instructivas*, Libro II, Buenos Aires: Pedro Igón y Cía., 1894.
- FERREYRA, A., *El nene*, Serie A, Vol. III, Buenos Aires: Imprenta Europea, 1889.

- FIGUEIRA, J. H., *Adelante*, segundo grado, Buenos Aires: Augusto Da Costa Editor, 1901.
- FIGUEIRA, J. H., *Paso a paso*, primer grado, Buenos Aires: Cabant y Cía., 1918.
- FIGUEIRA, J. H., *Un buen amigo*, tercer grado, Buenos Aires: Cabant y Cía., 1917.
- FRAGUEIRO, R., *El lector sudamericano*, Nuevo curso gradual de lectura compilado para uso de las escuelas primarias, Libro 3ro., Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1894.
- GARCIA PURON, J., *El lector moderno de Appleton*, New York, D. Appleton y Cía., 1905, 5a. edición.
- GARCIA PURON, J., *Lector Nacional*, segundo libro, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1910, 4ta. edición.
- GOMEZ GIMENEZ, M. L., *El amigo de los niños*, segundo grado, Buenos Aires: Talleres gráficos de L. J. Rosso y Cía., 1925.
- LATALLADA, F. A., *Hogar y Patria*, Grados elementales y superiores, Buenos Aires: Editorial Alberto Vidueiro, 1916, 3a. edición.
- LEMONS, G. R., *Patria y Belleza*, Buenos Aires: Guillermo Kraft, 1922.
- MAZZANTI, J., *Alegría*, segundo grado, Buenos Aires: Isoly y Cía., 1930.
- MERCANTE, V., *La lectura*, Buenos Aires: Cabant y Cía., 1911.
- NATALE, J. A., *Padre Mio*, cuarto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1921.
- NUÑEZ, J. A., *El lector americano*, Libro I, Buenos Aires, Cabant y Cía., 1905.
- OUTON, R. F., *Nuestro libro*, segundo grado, Buenos Aires: Guillermo Kraft y Cía., 1920.
- OUTON, R. F., *Frente a la vida*, para niños de 10 a 14 años, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1924, 5ta. edición.

- PIUMA, Schmidt, D., *Bello y útil*, segundo grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1926, 15ta. edición.
- PIZZURNO, P. A., *El libro del escolar*, para niños de 6 a 8 años de edad, primer libro, Buenos Aires: Aquilino Fernández e Hijo, 1901, 16ta. edición.
- PIZZURNO, P. A., *El libro del escolar*, para niños de 8 a 10 años de edad, segundo libro, Buenos Aires: Aquilino Fernández e Hijo, 1901, 16ta. edición.
- SUAREZ, E. y P. S. de RODRIGUEZ QUIROGA, *Faro*, Buenos Aires: Guillermo Kraft y Cía., 1916.
- TOEDTER, A. L., *El infantil*, Primer libro de lectura, Buenos Aires: Juan H. Kidd y Cía., 1924.
- VAZQUEZ ACEVEDO, E., *Serie graduada de libros de lectura*, Libro III, Buenos Aires: Coppi, Muller y Cía., 1899.

Hacia mediados del siglo

Libros "preperonistas"

- ARENA, L., *Hermanito*, primer grado superior, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1939.
- ARENA, L., *Rama Florida*, primer grado inferior, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1956.
- ARENA, L., *Cielo Sereno*, segundo grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1949.
- AZLOR, C. I. y M. CONDE MONTERO, *Atalaya*, sexto grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1956, 2a. edición.
- BERDIALES, G. y P. INCHAUSPE, *Nuevo Mundo*, quinto grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1966, 7a. edición.
- BLOMBERG, H. P. y RYAN, *El Mundo Americano*, quinto grado, Buenos Aires, Angel Estrada y Cía., 1951.

- BLOMBERG, H. P., *El Sembrador*, tercer grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1935.
- BRANA de IACOBUCCI, B. N., *Fuentes de Vida*, sexto grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1940, 19a. edición.
- Caso de SEDANO ACOSTA, J., *Panoramas de América*, quinto grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1967, 10a. edición.
- DAVEL de DEAMBROSI, R., *Mañanita*, primer grado inferior, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1934.
- ESTRELLA GUTIERREZ, F. y J. B. de ESTRELLA GUTIERREZ, *Días de Infancia*, tercer grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1958, 6a. edición.
- FERNANDEZ, B. y Eduardo CASTAGNINO, *Corazón de Colegial*, quinto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1957.
- FERNANDEZ ALONSO, E. y J. FORGIONE, *Savia Nueva*, sexto grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1950, 23a. edición.
- FERREYRA, A. y J. AUBIN, *El Nene*, tercer grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1935, 42a. edición.
- FESQUET, A. E. J. y P. O. TOLOSA, *Proa*, cuarto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1939.
- FIGUN, S. M. L. y E. MORAGLIO, *Girasoles*, tercer grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1948, 20a. edición.
- FIGUN, S. M. L. y E. MORAGLIO, *Ta-te-tí*, primer grado superior, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1938.
- FORGIONE, J., *Alfarero*, cuarto grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1946, 9a. edición.
- FORGIONE, J., *Voces Cordiales*, tercer grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1957.
- GUILLEN de REZZANO, C. y M. CHALDE, *Mamita*, primer grado superior, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1943.

- MAIMO de LUCHIA PUIG, D., *Delantales Blancos*, segundo grado, Buenos Aires: Editorial Marcos Sastre, 1951.
- ORIA, J. A., *Nuestra América*, quinto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1948.
- PIUMA SCHMIDT, D., *Mi librito*, primer grado superior, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1935, 14a. edición.
- REBOLÍ, I. y D. REBOLI, *Quiquiriquí*, tercer grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1969.
- SAROBÉ, M. C. de, *Argentina*, sexto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía. 1942.
- SCHULTZ de MANTOVANI, F. y C. de PRAT GAY de CONSTENLA, *Barquitos*, primer grado superior, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1958, 20a. edición.
- TOLOSA, P. D., *Voces del Mundo*, sexto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1934.

Libros "peronistas"

- ALBORNOZ de VIDELA, G., *Evita*, primer grado inferior, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1953, 1a. edición.
- ARENA, L., *Tiempos Nuevos*, cuarto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1954, 1a. edición.
- ARENA, L., *Senda Fragosa*, sexto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1955, 1a. edición.
- GARCIA, L. F. de, *Patria Justa*, tercer grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1955, 3a. edición.
- GOMEZ REYNOSO, C., *El Hada Buena*, segundo grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1954, 2a. edición.
- H. M. E., *Ya sé leer*, primer grado superior, Buenos Aires, H. M. E., 1954, 5ta. edición.
- LERDO DE TEJADA, A. y A. ZUBILLAGA, *Un año más*, segundo grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1953, 2a. edición.
- PALACIO, A. C. de, *La Argentina de Perón*, cuarto grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1953, 2a. edición.

- RAGGI, A., *Pueblo Feliz*, segundo grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1954, 3a. edición.
- RAMOS GONZALEZ, S., *Pinocho y yo*, primer grado inferior, Buenos Aires, Editorial Laserre, 1954, 3a. Edición.
- SILVEIRA, M. A. F. de, *Forjando la Patria*, tercer grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1953, 1a. edición.
- TOLOSA, P. P., *Al Pasar*, quinto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1955, 1a. edición.
- VERONELLI, A. A., *Facetas*, cuarto grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1954, 4ta. edición.

Los tiempos recientes*

- ALCANTARA, L. y R. LOMAZZI, *Colorín*, primer grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1969.
- ALCANTARA, L. y R. LOMAZZI, *Horneritos*, tercer grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1973.
- ARANCIBIA RODRIGUEZ, R. y N. D. ALBISU DE RIAL, *Sol*, segundo grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1967.
- ARAUJO, M. I. y M. M. BACIGALUPO, *Semillita*, primer grado, Buenos Aires, Editorial Kapelusz, 1967, 6ta. edición.
- ARENA, L., *Altas Cumbres*, séptimo grado, Buenos Aires: Editorial Víctor Lerú, 1967.
- BARBAGLIA, E. E. y E. A. BARBAGLIA, *Los teritos*, segundo grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1979, 7a. edición.

* En este período la nomenclatura de los grados se modificó. Lo que antes era primero inferior, primero superior, segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto, se transforma en primero, segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo.

- BENAVENTO, G., *Afán y Fe*, quinto grado, Buenos Aires: Editorial Codex, 1971.
- BUSTOS, D. y M. I. GARCIA, *Tierra Nativa*, séptimo grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1967.
- CAO, M. S. de, N. MANCINI, L. A. de HUGHES y B. M. de LAVASELLI, *Pupi y yo*, primer grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1982, 1a. edición.
- CEGARRA, C. J., *Ayer y Hoy*, quinto grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1969.
- CODEBO, E. y Z. RODRIGO, *Pensamiento*, séptimo grado, Buenos Aires: Editorial Troquel, 1974.
- CUKIER, Z., R. REY y B. TORNADU, *Páginas para mí 1*, primer grado, Buenos Aires: Grupo Aique Editor, 1979 a.
- CUKIER, Z., R. REY y B. TORNADU, *Páginas para mí 2*, segundo grado, Buenos Aires: Grupo Aique Editor, 1980.
- CUKIER, Z., R. REY y B. TORNADU, *Páginas para mí 3*, tercer grado, Buenos Aires: Grupo Aique Editor, 1979 b.
- CUKIER, Z., R. REY, *Páginas para mí 4*, cuarto grado, Buenos Aires: Grupo Aique Editor, 1979 c.
- DURAN, C. y B. TORNADU, *Dulce de leche*, cuarto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1974, 1a. edición.
- DAVID, G. M. de y L. I. C. de VILAS, *Pampa y Brisas*, tercer grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1983, 1a. edición.
- EQUIPO DIDACTICO de Editorial Kapelusz, *Peldaño 3*, tercer grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1981.
- FERNANDEZ GODARD, L. M. A. S. de, *Agüita clara*, tercer grado, Buenos Aires: Editorial Codex, 1968.
- FERNANDEZ GODARD, L. M. A. S. de, *Lunita de Plata*, primer grado, Buenos Aires: Editorial Codex, 1974.
- FERRARI, A. de y E. de LAGOMARSINO, *Martín y yo*, segundo grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1976, 1a. edición.

- FRANCO, P. y C. RODRIGUEZ, *Elevación*, sexto grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1967.
- GALARRAGA, E., *Legado Espiritual*, sexto grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1968.
- GARCIA, M. A., *Palomitas*, segundo grado, Buenos Aires: Editorial Troquel, 1967.
- GOLDBERG, Mirta, *En puntas de pie*, primer grado, Buenos Aires: Aique Grupo Editor, 1983, 1a. edición.
- GUERRA, J. N., *Páginas Argentinas*, quinto grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1967.
- IACOBUCCI, G. y J. VITALE, *Voces de América*, sexto grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1967.
- JACOBS, O., *Maravilla*, cuarto grado, Buenos Aires: Editorial Codex, 1974.
- LISANDA GARRIEL, D. P. de, *Lector Feliz*, tercer grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1969.
- LORDA PERELLON, L., *Flores y Espigas*, cuarto grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1967.
- MARTINEZ ABAL, E. de, *Aula Cordial*, cuarto grado, Buenos Aires: Editorial Troquel, 1969.
- MICHELINI, L., *Sosiego*, sexto grado, Buenos Aires: Editorial Codex, 1968.
- MOSQUERA, B., *Rulo y Pelusa*, tercer grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1969.
- ORCE, M. E. S. de, *Caminitos*, segundo grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1980, 1a. edición.
- POIRIER, M. E. y L. E. VENERI, *Pecas y Ronrón*, segundo grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1983, 1a. edición.
- RIBA, E. y A. PESSETTO, *Grupo 5*, quinto grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1975.
- RODRIGUEZ CASCO, M. C. de, *Escalerita*, primer grado, Buenos Aires: Editorial Laserre, 1967.

- SCHIAFFINO, J. y E. SCHIAFFINO, *Panoramas del Mundo*, séptimo grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1978.
- VERONELLI, A., *El libro volador*, primer grado, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, 1972.
- WALSH, M. E., *Aire libre*, segundo grado, Buenos Aires: Angel Estrada y Cía., 1967.

ANEXO 3

**Propuesta para la eliminación de los estereotipos
en los libros de lectura de la escuela primaria,
presentado por el concejal José Manuel Pico
al Honorable Concejo Deliberante
de la Ciudad de Buenos Aires,
el 18 de setiembre de 1986.**

PROYECTO DE COMUNICACION

Art. 1. - El Honorable Concejo Deliberante vería con agrado que el Departamento Ejecutivo arbitrara las medidas necesarias para dar cumplimiento al art. 10º, inciso c) de la CONVENCIÓN SOBRE LA ELIMINACIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE DISCRIMINACIÓN CONTRA LA MUJER, ratificada por Ley 21.179, que dispone que los Estados Participantes adoptarán las medidas apropiadas para "la eliminación de todo concepto estereotipado de los papeles masculino y femenino en todos los niveles y en todas las formas de enseñanza..." en particular mediante la modificación de los libros y programas y la adaptación de los métodos de enseñanza.

A tal efecto se contemplará especialmente la eliminación de estereotipos y modelos discriminatorios en la representación de lo masculino y lo femenino en los libros de lectura de las escuelas primarias y la necesidad de que los mismos reflejen la realidad actual de la sociedad argentina y especialmente de la Ciudad de Buenos Aires, recomendando para ello la utilización de la información que brinda el Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Art. 2. - Comuníquese, etcétera.

Señor Presidente:

Las imágenes y textos de los libros de lectura de la escuela primaria transmiten estereotipos sexuales completamente alejados de la realidad social actual.

Es más, un rastreo efectuado a través de la lectura de los mismos, desde principios de siglo hasta nuestros días, señala la inmutabilidad de los mismos, a pesar de todos los cambios producidos en los roles masculinos y femeninos en los últimos 80 años.

Nos referimos a la investigación de Catalina Wainerman y Rebeca Barck de Raijman: "La división sexual del trabajo en los libros de lectura de la escuela primaria argentina: un caso de inmutabilidad secular", Cuaderno del CENEP N° 32, Buenos Aires, 1984.

Sobre las imágenes de las primeras décadas del siglo dicen las autoras: "Las niñas juegan 'a la mamá' y los niños 'a los oficios', en el pícnic ellas preparan una rica ensalada mientras ellos juntan ramitas para hacer fuego, ellas acunan a sus muñecas y ellos fabrican un barrilete y así, jugando, jugando, llegan a grandes. Y cuando se casan, ellas se quedan felices en casa cocinando, lavando, planchando, remendando ropa, esperando el regreso de ellos, que han salido contentos a buscar con su trabajo el sustento para la familia. Las que se quedan en casa tienen suerte, y por suerte son las más. Son pocas las que, además de cuidar de la casa y de los niños, han de salir a trabajar. Son las pobres viudas con hijos pequeños, o las que son el único sostén de padres viejos. Ellas no salen contentas; con sus manos amoratadas por el frío lavan y planchan 'para afuera' y con los ojos enrojecidos y cansados de coser a la luz mortecina de una vela, el alba las encuentra inclinadas sobre la costura que han de entregar por la mañana. Estas desdichadas consiguen el pan, sí, pero con enormes sacrificios. El trabajo es, para ellas, la dolorosa respuesta a la extrema necesidad; para ellos es un derecho y un deber".

El paso del tiempo no afecta a las publicaciones; las investigadoras señalan que: "Una característica notable de los libros de lectura de la escuela primaria argentina es lo prolongado de su vigencia. Un texto puede, pasando numerosas aprobaciones, seguir siendo utilizado a lo largo de décadas. Este es el caso, sólo entre los publicados por la Editorial Estrada, de *El Sembrador* de Pedro Blomberg, originariamente publicado en 1925, que siguió en vigencia hasta 1956 sin cambio de contenido alguno y con escasa diferencia de diagramación; *Hermanito* de Luis Arena, que perdura

desde 1936 hasta 1965; y el del libro *El nene*, de A. Ferreyra y J. M. Aubín, cuya primera edición data de 1895/6 y la centésima vigésima de 1959. El caso de *Girasoles*, texto para cuarto grado de Sara M. de Figún y Elisa Moraglio, que ve la luz por primera vez en 1940 y sigue vigente aún es muy revelador, y de ninguna manera una excepción. La comparación entre la edición de 1981 y de 1940 pone al descubierto que, aparte de los cambios que ciertamente se produjeron en los aspectos gráficos, el ochenta por ciento de las noventa y seis lecturas de la edición reciente coincide puntualmente, palabra por palabra, con la edición más antigua. El veinte por ciento restante, por otra parte, no es totalmente novedoso; una parte guarda estrecha relación con el material del pasado". Concluida la investigación, a lo largo del siglo, concluyen que: "El hallazgo más notable de este estudio es, antes que el contenido ideacional que transmiten los libros de lectura acerca del papel de la mujer en la sociedad, la inmutabilidad de esos contenidos. A lo largo del siglo, año tras año y década tras década, los libros socializan a los alumnos de la escuela primaria argentina en las mismas ideas: las mujeres y los varones son seres cuyas esencias son radicalmente diferentes en obediencia a un orden natural inmodificable que hace de ellas criaturas débiles, suaves, dulces, afectivas, de buen corazón, pasivas y temerosas, y de ellos fuertes, inteligentes, rudos, creativos, activos y arriesgados. Por su naturaleza, ellas parecen destinadas a servir y a valorizarse a través de los demás, ellos, a conducir, ellas a reinar en la esfera de lo privado, ellos, en la de lo público. Tales características se reiteran en los niños y en los adultos, en los seres comunes y en los excepcionales que sirven de modelos y se reiteran en los juegos, en la vida cotidiana y en los hechos excepcionales de quienes plasman la historia política, militar, social, artística y científica de la sociedad.

"En el hogar, a ellas les cabe la misión de ser madres y esposas, a ellos la de proveer a su sustento. Tanto ellas como ellos son madres y padres así definidos a tiempo completo. Ni ellas salen a trabajar ni ellos participan del cuidado de los hijos y el hogar. Las pocas mujeres que, por ausencia de un hombre, deben salir a trabajar lo hacen movidas por la imperiosa necesidad económica. Son viudas pobres con hijos, para quienes el trabajo representa un duro sacrificio, una pesada carga que llevan a cabo en condiciones de extrema miseria y de extremo sufrimiento. Pocas escapan a este cuadro; son las agricultoras, cuya vida simple en ese paraíso terrenal que es el campo, en contacto con la naturaleza, las convierte en

seres eternamente felices y son las maestras, a quienes en verdad no se ve como trabajadoras sino como mamás sustitutas en los hogares sustitutos que son las escuelas. El trabajo extradoméstico, actividad que aparta de las tareas de madre, esposa y ama de casa es, para las mujeres que no pueden evitarlo, una dura obligación, jamás un derecho, jamás la posibilidad de realización personal. Para ellos, en cambio, el trabajo es un derecho y un deber. Ellos van contentos a cumplir con las mil y una ocupaciones que la sociedad necesita y que valora: policía, bombero, carpintero, herrero, zapatero, barrendero, médico, ingeniero, dentista, veterinario, juez, etcétera”.

Es común en los textos presentar a la mujer como carente de iniciativa; cuando la tiene la ejercita en *tareas* domésticas (Existe una diferenciación entre el término tareas y trabajo, la mujer realiza tareas y el hombre trabajo)*.

Como contrapartida, la mayoría de los varones trabaja y sus actividades demandan toda clase de calificación.

Ahora bien, una forma de medir la calificación para el trabajo es establecer el nivel educacional. Con respecto a este parámetro, los datos de los Censos Nacionales brindan una imagen muy distinta a la de los libros de lectura.

En efecto: el nivel educacional de la fuerza de trabajo ha ido creciendo constantemente. Pero han sido las mujeres las que lo han hecho crecer. En 1970 sólo el 35 % de las mujeres carecía de ciclo primario completo contra el 45 % de los varones. En 1980 la relación es 22 % femenino contra el 32 % masculino. El 34 % de las mujeres tienen secundario completo contra el 18 % de los varones (datos del Censo de 1980).

Cabe destacar que en la población rural estos rasgos son más acentuados. De la población económicamente activa rural con secundario completo el 5 % son varones y el 17 % son mujeres y entre los que tienen primario incompleto, son el 58 % de los varones y el 45 % de las mujeres.

Una gráfica común en los libros de lectura es el momento del descanso en el “sillón”. Indefectiblemente en ese momento la mamá esta cosiendo y el papá leyendo. *Las mamás no leen nunca*, para ellas no están hechas las tareas intelectuales.

* El texto de este proyecto es acompañado de algunas ilustraciones, omitidas en esta reproducción por superponerse con las que han sido incluidas en este volumen.

CUADRO 1
Nivel educacional de la población económicamente activa en 1970 y 1980, por sexo

	1970			1980		
	Total	Var.	Muj.	Total	Var.	Muj.
Pob. econ. activa	100	100	100	100	100	100
Nunca asistió o primario incompleto	43	45	35	30	32	22
Primario completo y secund. incompleto	42	43	41	48	50	44
Secund. completo o univ. incompleto	12	9	20	17	14	26
Superior o univ. completo	3	3	4	5	4	8

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980.

Sin embargo, en cuanto a la formación intelectual y educacional de las mujeres, nuevamente el Censo brinda información muy distinta.

En 1970 existían en el país 300.000 personas graduadas en estudios superiores o universitarios. El 36 % eran mujeres. Esto hace una cifra de 108.000.

En 1980 los graduados eran 650.000. De éstos 312.000 son mujeres (48 %).

CUADRO 2
Porcentaje de graduados por sexo

	1970	1980
Total de graduados	100,0	100,0
Varones	64,2	52,1
Mujeres	35,8	47,9

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980.

CUADRO 3

Principales profesiones universitarias y porcentajes de participación de los sexos en graduados y estudiantes, año 1980

Especialidad	Graduados			Estudiantes		
	Total	Var.	Muj.	Total	Var.	Muj.
Producción agropecuaria y sanidad animal	100	87	13	100	72	28
Vivienda y urbanismo	100	68	32	100	57	43
Obras civiles	100	96	4	100	88	12
Ingenierías varias	100	95	5	100	90	10
Admin., contabilidad y economía	100	77	23	100	61	39
Ciencias jurídicas y escribanía	100	71	29	100	52	48
Medicina	100	77	23	100	56	44
Odont. farmacia, biología y química	100	46	54	100	32	68
Otras ciencias médicas	100	12	88	100	11	89
C. básicas y tecnológ.	100	56	44	100	51	49
C. sociales y humanas	100	27	73	100	27	73

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980.

Esta participación de la mujer seguirá creciendo a juzgar por la tendencia que marca el considerar los porcentajes por sexo a nivel de estudiantes del cuadro N° 3. Además se debe tener en cuenta que los datos son de 1980. En 1986 estos estudiantes ya son graduados.

Un dato interesante es considerar la fuerza de trabajo por sexo. En 1960 sólo el 20 % de la población económicamente activa era femenina; en 1970 el 25 % y en 1980 el 27 %.

Además se debe tener en cuenta que estos datos corresponden a la "economía visible", pero la "economía subterránea" tiene en nuestro país una notable dimensión. En ella seguramente la mujer participa con intensidad: basta mencionar, entre otras, el trabajo de costura, el servicio doméstico, etcétera, no registrado por ninguna estadística.

CUADRO 4

Composición de la fuerza de trabajo por sexo (en la población de 14 años o más)

Años	Total (en miles de personas)	Varones	Mujeres	Total		
				Total	Var.	Muj.
1960	7.643	5.982	1.661	100	78	22
1970	9.021	6.738	2.283	100	75	25
1980	10.034	7.278	2.756	100	73	27

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.

Participación de la mujer casada en el ámbito laboral: Existe una tendencia a la disminución de la población económicamente activa. En 1960 ésta era de 7,6 millones; en 1970 de 9,0 millones y en 1980 de 10,0 millones, pero estas cantidades representan en el total de la población mayor de 14 años, el 54 % en 1960, el 53 % en 1970 y el 50 % en 1980.

La manera en que se ha operado esta disminución ha sido empujando más tarde a trabajar y retirándose más temprano y aumentando la proporción de trabajadores en las edades intermedias. Pero, en realidad, el que produce el aumento entre los 25 y los 54 años de edad, son las mujeres y estos grupos etéreos corresponden a las mujeres casadas.

En efecto, entre los 14 y 19 años trabajaban en 1960 el 32 % de las mujeres; en 1980 el 25 %. Entre los 20 y 24 años, prácticamente no ha variado el porcentaje de mujeres que trabajaban entre 1960 y 1980, 40 y 42 % respectivamente. Pero en los mismos años, entre los 25 y 34 años, la participación en el trabajo ha pasado de 27 al 36 %. Entre los 35 y 44 años del 22 % al 34 % y entre los 45 y 54 años, del 18 al 28 %.

El cuadro N° 5 especifica la condición de actividades económica y el estado civil de las mujeres en 1980.

Como puede verse, en los textos de lectura tres grupos no tienen representación en el mundo del trabajo: las casadas, las unidas de hecho y las separadas y divorciadas. Por supuesto que con respecto al último grupo su ausencia no sólo se remite al trabajo.

Una pregunta interesante es: *¿En qué trabajan las mujeres?* La actividad de las mujeres que trabajan en los libros de textos

CUADRO 5
Condición de actividad económica y estado civil

Estado civil	Total	Económicamente activa	Económicamente no activa
Mujeres de 14 años o más	100	27	73
Solteras	100	43	57
Casadas	100	20	80
Unidas de hecho	100	23	77
Viudas	100	12	88
Separad./divorc.	100	60	40

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda 1980.

está referida mayoritariamente a la docencia. En los libros actuales aparecen algunas profesiones modernas: periodista, azafata, astronauta. Profesiones sumamente escasas en la realidad. Las realizan solteras o "tías solteronas".

En cuanto a las docentes —todas ellas pertenecientes a la enseñanza primaria—, su labor no tiene una imagen profesionalizada; ha sido incorporada a la esfera de lo doméstico, a partir de considerar a la enseñanza como una de las "tareas" que tienen las madres-ama de casa.

En el cuadro N° 6 se especifican las ocupaciones de las mujeres que trabajan. Las docentes son el quinto grupo de ocupación, siendo el 11 % de las mujeres que trabajan. Son más importantes las empleadas, las empleadas del servicio doméstico, las trabajadoras especializadas y las vendedoras. Todas ellas suman el 71 %, ninguna de ellas aparecen en los libros de lectura.

Las mujeres, además, poco o ningún contacto tienen con las maquinarias de confort modernas, hogareñas o no. El trabajo es artesanal. No ocurre lo mismo con los hombres.

Como ejemplo puede citarse el tema del automóvil. El auto nunca es de la familia, es el "auto de papá". Las mujeres no manejan nunca.

En el Cuadro N° 7 se registran las licencias de conductor otorgadas por la Dirección General de Tránsito de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires durante los últimos 10 años.

CUADRO 6
Ocupaciones de las mujeres

Grupo de ocupación	En miles	%
	2.756	100
Empleadas	579	21
Servicio doméstico	567	21
Trabajadoras especializadas	451	16
Vendedoras	363	13
Docentes	304	11
Técnicas	132	5
Maestranza	131	5
Profesionales	77	3
Jefes, supervisores, etc.	21	1
Dirigentes empresarios, funcionarios superiores de la administración	5	0
Actividades no bien especificadas	109	4
Nuevas trabajadoras	16	0

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivenda 1980.

Nótese que cerca de un 25 % de las mismas se otorgan a mujeres. Cifra muy significativa, ya que generalmente, la mujer no conduce transportes de pasajeros o vehículos de carga, por lo cual, seguramente el auto familiar es conducido tanto por la "mamá" como por el "papá". La ilustración de la página siguiente es elocuente.

De todos los datos expuestos surge como conclusión el extremo alejamiento entre los contenidos de los textos y la realidad social: no existe la pobreza, las madres no pegan ni se ponen nerviosas, tampoco trabajan. Todo el contexto familiar y grupal es de una bucólica perfección.

Teniendo en cuenta la edad en la cual se realiza esta transmisión de mensajes, el distanciamiento con la realidad no puede dejar de tener consecuencias a nivel de la salud mental de los receptores.

Todos estos hechos representan además una discriminación social con respecto a las mujeres.

Por ley 21.179 se ha ratificado la Convención de las Naciones Unidas sobre "eliminación de todas las formas de discriminación

CUADRO 7

Licencias de conductor expedidas por la MCBA
por sexo y porcentajes de licencias
otorgadas a mujeres

Año	Varones	Mujeres	Total	% de mujeres sobre el total
1976	30.495	9.522	40.077	23,7
1977	34.047	9.420	43.467	21,7
1978	32.991	10.035	43.026	23,3
1979	35.936	12.324	48.260	25,5
1980	32.793	9.302	42.095	22,1
1981	33.795	9.875	43.670	22,6
1982	29.421	10.795	40.216	26,8
1983	27.871	12.243	40.114	30,5
1984	27.785	8.823	36.608	24,1
1985	46.698	14.967	61.665	24,3
1986 (*)	33.594	9.522	43.116	22,1

(*) Hasta el mes de agosto de 1986.

Fuente: Dirección General de Tránsito de la MCBA.

contra la mujer". Por ella el Estado Argentino se ha comprometido a tomar todas las medidas pertinentes necesarias para lograr la igualdad entre el hombre y la mujer y la modificación de leyes, reglamentos, usos y costumbres que impliquen discriminación. El artículo 10º de la ley se refiere a la igualdad de derechos en el ámbito de la enseñanza y el inciso c), a la modificación de textos escolares que contengan conceptos estereotipados de los papeles masculinos y femeninos.

El presente proyecto está orientado en dos sentidos: por un lado, plantea la necesidad de una actualización y una adecuación a la realidad de los textos escolares. Por otro lado, en esta necesaria actualización se debe evitar todo concepto que implique menoscabar el derecho humano fundamental de la igualdad entre el hombre y la mujer.

[Siguen las firmas del autor del proyecto, José Manuel Pico, y de los concejales Ricardo H. Bermúdez, Raúl P. Ravitti y Edelmiro C. Rodríguez.]

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANADON, M., M. ARGUMEDO, M. C. FOSSATTI, R. MARZO-CCHI, C. OYOLA, E. SQUARZON y M. VALENCIA (1975), "Análisis ideológico de textos escolares". *Revista de Ciencias de la Educación*, 13-14.
- ASHTON, Eleanor (1983), "Measures of play behavior: the influence of sex-role stereotyped children's books", *Sex Roles*, vol. 9, N° 1.
- BARNETT, James H. (1970), "The sociology of art", en Milton Albrecht, James H. Barnett y M. Griff (comps.), *The sociology of art and literature: a reader*, New York: Praeger.
- BARTHES, Roland (1964), *Éléments de sémiologie*, París, Editions de Seuil.
- BEREAUD, Susan R. (1975), "Sex roles images in French children's books", *Journal of Marriage and the Family*, 37, 1, February.
- BOGGIO, Ana, Gustavo RIOFRIO y Rafael RONCAGLIOLO (1973), "La ideología en los textos escolares peruanos", *Comunicación y Cultura*, N° 2, Buenos Aires: Editorial Galerna.
- BONAZZI, Mariza y Umberto ECO (1975), *Las verdades que mienten. Un análisis de la ideología represiva de los textos para niños*, Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- BOURDIEU, Pierre y Jean-Claude PASSERON (1977), *La reproducción: elemento para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: Editorial Laia.
- CALERO, Mercedes, Guillermo LUQUE, Jesús DIAZ, Carola MARQUEZ, Aída GUTIERREZ y Arminda REYES (1977), "Los textos escolares en primaria", en Giorgio Bini et al., *Los libros de texto en América Latina*, México: Editorial Nueva Imagen.
- CHAMORRO GRECA de PRADO, Hilda E. (1980), *Análisis sociológico de los libros de lectura de nivel primario. Estudio de los estereotipos sexuales*, Universidad Nacional de Córdoba, Centro Multinacional de la Mujer. Organización de los Estados Americanos. Serie Investigación N° 3.

- CHILD, Irvin L., Elmer H. POTTER y Estelle M. LEVINE (1946), "Children's textbooks and personality development: An exploration in the social psychology of education", *Psychological Monographs*, vol. 60, N° 3.
- CHOMBART de LAUWE, Marie-José (1971), "Image de soi et images culturelles de l'enfant", *Psychologie Française*, 16 (3-4).
- DRABMAN, R. S., S. J. ROBERTSON, J. N. PATTERSON, G. J. JARVIE, D. HAMMER y G. CORDUA (1981), "Children's perception of mediaportrayed sex roles", *Sex Roles*, vol. 7, N° 4.
- GREGO, Alejandra (1981), *Roles e imágenes atribuidos a la mujer en la Argentina a lo largo del siglo*, Tesis de doctorado en Psicología Social, Universidad de Belgrano.
- JELIN, Elizabeth y María del Carmen FEIJOO (1980), *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares en Buenos Aires*, Buenos Aires: CEDES, Cuadernos del CEDES, vol. 3, Nros. 8/9.
- HEATHCOTE, Olivia D. (1982), "Sex stereotyping in Mexican reading primers", *The Reading Teacher*, vol. 36, N° 2, November.
- KALIA, Narendra Nath (1980), "Images of men and women in Indian textbooks", *Comparative Education Review*, vol. 24, N° 2, Part 2, June.
- KALLAB, I., J. ABU NASR y I. LORFING (1982), "Sex role images in Lebanese textbooks" in I. Gross, J. Downing y A. D'heurle (eds.), *Sex role attitudes and cultural change*, D. Reidel Publishing Co., 1982.
- KINGSTON, Albert y Terry LOVELACE (1978), "Sexism and reading: A critical review of the literature", *Reading Research Quarterly*, 1, 1977-1978.
- MANDEL, Richard L. (1969), "Children's books: Mirrors of social development" en John Jarolinek and Huber M. Walsh, *Readings for Social Studies in Elementary Education*, London: Macmillan.
- Módulos, Proyecto auspiciado por la Comisión para el Mejoramiento de los derechos de la mujer, de Puerto Rico (1977), Santurce, Puerto Rico.
- MOLLO, Suzanne (1970), *L'école dans la société. Psychologie des modeles éducatifs*, Paris: Dunod.
- MOREIRA LEITE, Dante (1958), "O brinquedo, a leitura e a criança", *Pesquisa e Planejamento*, 2 (2).
- MOREIRA LEITE, Dante (1962), "Análise de conteúdo dos livros de leitura na escola primaria", *Pesquisa e Planejamento* 4 (4).

- MOREIRA LEITE, Dante (1964), *Psicología e literatura*, Sao Paulo: Conselho Estadual de Cultura.
- NAVARRO, Marysa (1981), *Evita*, Buenos Aires: Ediciones Corredor.
- NETHOL, Ana M., Dardo ARBIDE, Marta CRIVOS y Stella FERRARINI (1973), "El libro de lectura en la escuela primaria en la Argentina", *Comunicación y Cultura*, N° 2, Buenos Aires: Editorial Galerna.
- OCHOA M., Jorge, *La sociedad vista desde los textos escolares*, Santiago de Chile: CIDE. Documentos de Trabajo N° 4. 1983.
- OSZLAK, Oscar (1981), *La conquista del orden político y la formación histórica del Estado argentino*, Buenos Aires: Estudios CEDES, vol. 4, N° 2.
- ROSEMBERG, Fúlvia (1975), "A mulher na literatura infanto-juvenil: revisa e perspectivas", Sao Paulo: Fundação Carlos Chagas, *Cadernos de Pesquisa*, N° 15.
- SCHER, Dena, Gabi NORMAN y Ruth HERSHKOVITZ (1981), "Sex roles in Israeli elementary school readers", *The Journal of Social Psychology*, 114.
- SCHWARTZ ROSENHAN, Mollie (1977), "Images of male and female in children's readers", en Dorothy Atkinson (ed.), *Women in Russia*, Stanford, California: Stanford University Press.
- STEVINSON HILLMAN, Judith (1974), "An analysis of male and female roles in two periods of children's literature", *The Journal of Educational Research*, 68 (2).
- TEDESCO, Juan C. (1980), *Conceptos de sociología de la educación*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- WAINERMAN, Catalina H. y Marysa NAVARRO (1979), *El trabajo de la mujer en la Argentina: un análisis preliminar de las ideas dominantes en las primeras décadas del siglo XX*, Buenos Aires: Cuadernos del CENEP N° 7.
- WEITZMAN, Leonore J., Deborah EIFLER, Elizabeth HOKADA y Catherine Ross (1972), "Sex role socialization in picture books for preschool children", *American Journal of Sociology*, 77, (6).
- WOMEN ON WORDS & IMAGES, (1975). *Dick and Jane as victims. Sex stereotyping in children's readers*, Princeton, New Jersey.

FUENTES DE DATOS

- ARGENTINA, Consejo Nacional de Educación, *Boletín* N° 338, 16 de agosto de 1965.
- ARGENTINA, Dirección de Educación Primaria del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, *Circular Técnica General* N° 14, 7 de marzo de 1980.
- ARGENTINA, Ministerio de Cultura y Educación, Departamento de Estadísticas, *Informaciones Estadísticas*, octubre de 1976.
- ARGENTINA, Ministerio de Trabajo, Dirección Nacional de Recursos Humanos, Oficina Nacional de la Mujer (s.f.), *Evolución de las mujeres en las profesiones liberales en la Argentina (1900-65)*.
- BIALET MASSE, Juan (1904), *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*, Buenos Aires: GRAU.
- BORDA, Guillermo (1970), *Tratado de derecho civil*, Buenos Aires: Abeledo Perrot.
- CAMARA Nacional Civil, Sala E, Junio 30- 965, *El Derecho*, 11-706.
- CAMARA Nacional Civil, Sala D, Octubre 19- 971, *El Derecho*, 42- 534.
- CAMARA Nacional Civil, Sala B, Diciembre 27- 977, *El Derecho*, 83- 138.
- CAMARA Nacional Civil, Sala A, Julio 25-978, y Sala W, Agosto 4- 978, *El Derecho*, 82- 610.
- Colección de Encíclicas Pontificias*, Tomos I y II, Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1967.
- DEVEALI, Mario L. (1972), *Tratado de Derecho del Trabajo*, Buenos Aires: Editorial Fadye.
- El problema de la mujer. Enseñanzas pontificias 2*, Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1961.
- Estudiantes y aprendices, 1 de julio de 1945, en *El problema de la mujer*, op. cit.
- GERMANI, Gino (1969), *Sociología de la modernización*, Buenos Aires: Paidós.
- KRITZ, Ernesto (1985), *La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914*, Buenos Aires: CENEP, Cuadernos del CENEP N° 30.
- La dignidad de la mujer cristiana*, 14 de octubre de 1956, en *El problema de la mujer*, op. cit.

- PALACIOS, Alfredo L. (s.f.), *Por las mujeres y los niños que trabajan*, Valencia: A. Palencia, Sampere y Cía. Editores.
- Pastoral Colectiva del Episcopado Argentino en defensa de la familia*, 1947, en *Revista de Economía Argentina*, noviembre de 1947.
- RECCHINI de LATTES, Zulma (1980), *La participación femenina en la Argentina desde la segunda post-guerra*, Buenos Aires: CENEP, Cuadernos del CENEP N° 11.
- RECCHINI de LATTES, Zulma y Alfredo E. LATTES (comps.) (1974), *La Población de Argentina*; Buenos Aires: CICRED Series.
- STABILE, Blanca (1961), *La mujer en el desarrollo nacional*, Buenos Aires: Editorial Arayú.
- TEDESCO, Juan C. (1980), *La educación argentina entre 1930 y 1955*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, El País de los Argentinos, 185.
- WAINERMAN, Catalina H. (1977), "Participación económica femenina en la Argentina en 1970. Niveles diferenciales y características sociodemográficas de la mano de obra femenina", informe inédito.
- WAINERMAN, Catalina H. (1981), "La mujer y el trabajo en la Argentina desde la perspectiva de la Iglesia Católica", *Desarrollo Económico*, vol. 21, N° 81.
- WAINERMAN, Catalina H. (1983), "El mundo de las ideas y los valores", en Catalina H. Wainerman y Elizabeth Jelin-María del Carmen Feijóo, *Del deber ser y el hacer de las mujeres*, México: El Colegio de México-PISPAL.

SEXISMO EN LOS LIBROS DE LECTURA
DE LA ESCUELA PRIMARIA
SE TERMINO DE IMPRIMIR
EL 14 DE AGOSTO DE 1987
EN EL DEPARTAMENTO EDITORIAL
DEL IDES, GUEMES 3950,
1425 BUENOS AIRES, ARGENTINA